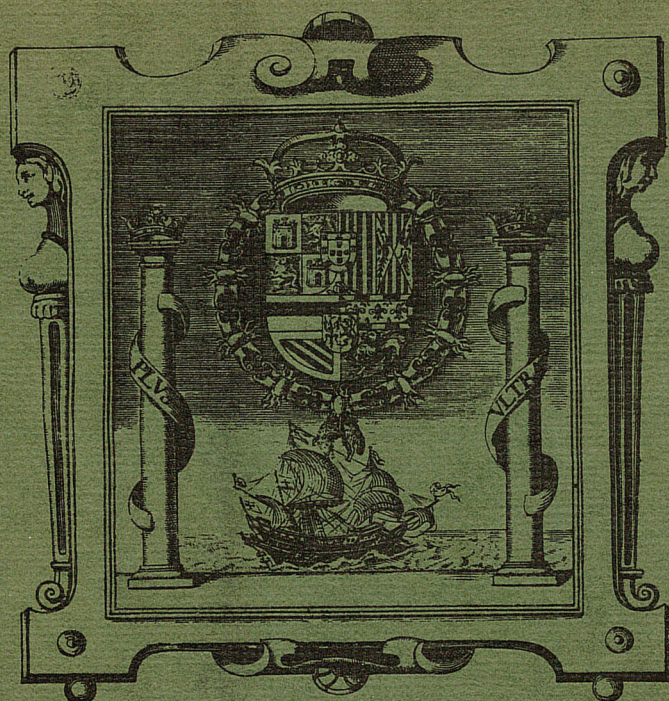




RECOPILACION
de leyes de los reynos
de
LAS INDIAS

ESTUDIOS HISTORICO - JURIDICOS

RECOPILACION

de leyes de los reynos

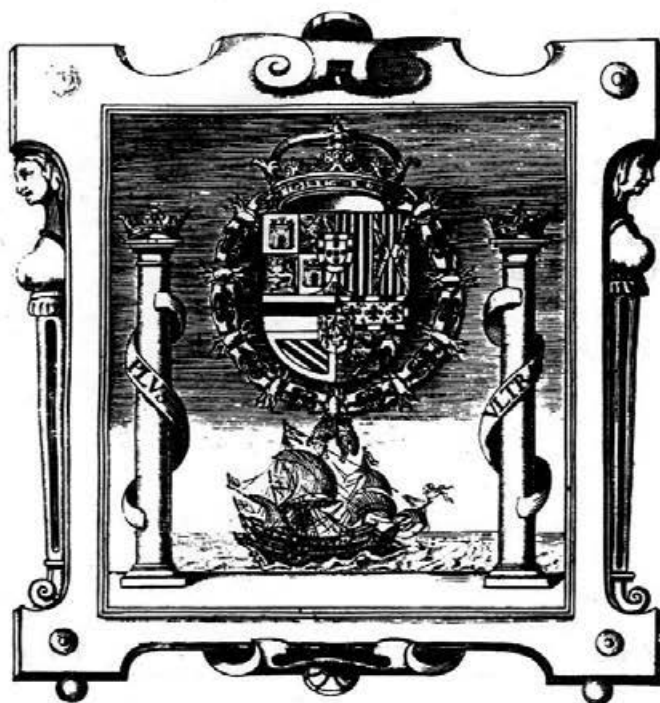
de

LAS INDIAS

ESTUDIOS HISTORICO-JURIDICOS

COORDINACION

FRANCISCO DE ICAZA DUFOUR



EN MÉXICO: Por Miguel Ángel Porrúa

Año de 1987

Volumen: *Estudios histórico-jurídicos*
Primera edición: México, 1987

© 1987. Las características de
la presente edición son pro-
piedad de los editores.

I.S.B.N. *Obra* 968-842-091-3
I.S.B.N. *Estudios histórico-jurídicos* 986-842-096-4
Derechos reservados conforme a la ley

Impreso en México

Printed in Mexico

FONDO PARA LA DIFUSIÓN DEL DERECHO

Escuela Libre de Derecho
Doctor Vértiz 12, Doctores,
06720 México, D.F.

Miguel Ángel Porrúa, S.A.
Amargura 4, San Ángel,
01000 México, D.F.

INDICE

	<i>página</i>
<i>Presentación</i>	
JESÚS RODRÍGUEZ GÓMEZ	VII
<i>Prefacio</i>	
ANDRÉS HENESTROSA	XIX
<i>Génesis y desarrollo del derecho indiano</i>	
ALFONSO GARCÍA-GALLO	XXVII
 <i>ESTUDIOS HISTÓRICO-JURÍDICOS</i>	
<i>I. Leyes, recopilaciones y códigos</i>	
ALFONSO GARCÍA-GALLO	3
<i>II. Guión sobre el proceso recopilador de las Leyes de Indias</i>	
EDUARDO MARTIRÉ	25
<i>III. Ideología de Juan de Ovando</i>	
RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ	45
<i>IV. La obra recopiladora entre 1636 y 1680</i>	
CONCEPCIÓN GARCÍA-GALLO	73

	<i>página</i>
V. <i>La obra recopiladora de Antonio de León Pinelo</i> ISMAEL SÁNCHEZ BELLA	87
VI. <i>La Iglesia en el ordenamiento jurídico de las Leyes de Indias</i> ALBERTO DE LA HERA ROSA MA. MARTÍNEZ DE CODES	101
VII. <i>La noción de Estado de las Indias en la Recopilación de 1680</i> BERNARDINO BRAVO LIRA	143
VIII. <i>La administración de justicia en la Recopilación de 1680</i> JOSÉ LUIS SOBERANES FERNÁNDEZ	163
IX. <i>De abogados y Leyes en las Indias hasta la Recopilación de 1680</i> JAIME DEL ARENAL FENOCHIO	179
X. <i>Mito y realidad en las leyes de población de Indias</i> RAFAEL DIEGO-FERNÁNDEZ SOTELO	209
<i>Apéndice Documental</i> <i>Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación</i>	257
XI. <i>La minería en las Leyes de Indias</i> MARÍA DEL REFUGIO GONZÁLEZ ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS	313
XII. <i>El derecho monetario en las Indias</i> FERNANDO A. VÁZQUEZ PANDO	333

XIII.	<i>Gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y sus tenientes y alguaciles en la Recopilación de Leyes de Indias</i>	
	MARÍA DEL REFUGIO GONZÁLEZ	357
XIV.	<i>La ordenación notarial en la Recopilación de Indias</i>	
	FRANCISCO DE ICAZA DUFOUR	375
XV.	<i>La voz comunidad en la Recopilación de 1680</i>	
	ANDRÉS LIRA GÓMEZ	413
XVI.	<i>Las penas y las Leyes de Indias</i>	
	RAÚL CARRANCÁ Y RIVAS	431
XVII.	<i>Sobre la regulación del comercio en la Nueva España en la Recopilación de Leyes de Indias</i>	
	JORGE BARRERA GRAF	453
XVIII.	<i>La legislación consular en la Recopilación de Indias</i>	
	ANA MARÍA BARRERO GARCÍA	475
XIX.	<i>El régimen de aguas en el derecho indiano</i>	
	GUILLERMO F. MARGADANT	499
XX.	<i>Algunos aspectos del matrimonio en las Leyes de Indias</i>	
	ALBERTO PACHECO ESCOBEDO	515
XXI.	<i>La legislación de naturales de una provincia indiana y la Recopilación de 1680</i>	
	GABRIEL GASTÓN DOUCET	527

XXII.	<i>Consideraciones sobre la aplicación de la Recopilación de 1680</i>	
	VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI	549
XXIII.	<i>Los comentaristas novohispanos a la Recopilación de Leyes de Indias</i>	
	BEATRIZ BERNAL GÓMEZ	585
XXIV.	<i>Acumulaciones y compilaciones jurídicas del Cabildo de la Ciudad de México</i>	
	GUILLERMO PORRAS MUÑOZ	607
XXV.	<i>Algunas notas para la Bibliografía de la Recopilación de Leyes de Indias</i>	
	JOSÉ IGNACIO CONDE Y DÍAZ RUBÍN	625
	<i>Epílogo</i>	
	MARÍA DEL REFUGIO GONZÁLEZ	633



Mito y Realidad

en las

leyes de población de Indias

por

RAFAEL DIEGO-FERNÁNDEZ SOTELO

El autor de este trabajo es:
Investigador de
El Colegio de Michoacán.
México.

*Los textos de aquélla
—la Recopilación de 1680—
son, en gran número, incompletos o truncados,
y no permiten percibir su verdadera clasificación
según el hecho de que les dio origen,
ni siquiera, muchas veces, su redacción prístina.*

Rafael Altamira y Crevea

ANTECEDENTES

Por lo que se refiere al interés de los gobernantes por reunir en cuerpos unificados y organizados bajo un plan previo el conjunto de leyes y disposiciones que en forma aislada y, muchas veces, contradictoria se habían venido expidiendo cuando las condiciones políticas así lo exigían, éste ha sido un proceso que se ha venido repitiendo desde hace mucho tiempo en todos aquellos pueblos que han alcanzado un cierto grado de evolución cultural. En un principio, pequeños núcleos familiares se imponen y se unen unos a otros, de tal suerte que así van surgiendo las primeras comunidades políticas. Éstas, para conseguir nuevos aliados, van ofreciendo privilegios y concesiones en forma particular a cada nuevo núcleo que acepta en unírseles.

Terminada esa primera etapa de formación, cuando el grupo dirigente ya se encuentra lo suficientemente fuerte y consolidado, surge el problema de cómo organizar el gobierno y la justicia de un conglomerado de pequeños aliados que reclaman para sí —muchas veces junto a una lengua y religión particulares—, una serie de privilegios y

normas distintivas que imposibilitan totalmente cualquier tipo de organización, y que sólo se justificaban en una primera etapa de evolución.

De esta suerte, todo grupo de gobernantes que alcanza dicho estado de cohesión, so riesgo de sucumbir en el caos, como tarea prioritaria de gobierno se impone la de unificar, en sus dominios, la religión que se practica; la lengua que permite toda posible comunicación y, por tanto, entendimiento; y, finalmente, la ley que ha de regir y asegurar la paz y el orden necesarios para toda posible convivencia humana.

Limitándonos al último punto, o sea, al proceso de unificación y ordenación de la legislación destinada a regir los destinos de las comunidades políticas en formación, traemos a colación, como el ejemplo más acabado de este proceso, en los tiempos antiguos, el notable conjunto legislativo encargado por el emperador Justiniano, en el siglo VI de nuestra era, a su consejero Triboniano, a quien asignó 16 ayudantes, 5 ministros y 11 abogados. Al frente de tan considerable equipo —recuérdese que la Recopilación de Leyes de Indias fue hecha básicamente por tan sólo dos juristas—

Triboniano, en tres años, concluyó la Recopilación de los Digestos.¹

Etapa visigoda

Por lo que respecta concretamente a España, las primeras noticias que nos llegan de este tipo de obras recopiladoras, provienen de los reyes visigodos Chindasvinto y su hijo Recesvinto (640-670), o sea un siglo después de realizada la compilación ordenada por Justiniano. Este pueblo godo, como aliado de Roma, había penetrado en la península para desalojar a los vándalos invasores. Desde el 470 lograron su cometido. Aunque en un principio se regían por sus propias leyes, pronto fueron adoptando la más perfecta y elaborada legislación vigente para los pueblos hispanorromanos de la península. Así fue como se hizo necesario hacer un código que fijara y compaginara las leyes propias con las leyes romanas, que ya de hecho se aplicaban en los asuntos de este grupo. Concretamente fue el rey Recesvinto quien encargó al octavo Concilio Toledano la revisión, selección y definición de la legislación que habría de regir los destinos de su pueblo —el fruto de este esfuerzo fue el *Liber Iudiciorum*.

Conquista y Reconquista

Al poco tiempo, en el 711, pleitos sucesorios entre las familias nobles de los godos abrieron las puertas de la península a los pueblos moros. Fue de tal magnitud la fuerza, el poder y la organi-

zación impuesta por los mahometanos, que pasaron cinco siglos antes de que se les pudiera reducir desde Covadonga, hasta su último reducto en Granada.

El avance portentoso logrado en la primera mitad del siglo XIII por los reyes de Castilla y León por un lado —Fernando III y Alfonso X—, y por el otro el rey de Aragón —Jaime I—, termina prácticamente con la amenaza morisca, no obstante que hasta 1492 será expulsado por los Reyes Católicos, Boabdil, el último de los Nazaritas.

Dos años antes de que Jaime I recuperara definitivamente Valencia (1238), junto con el control de todo el noreste de la península, Fernando III recobraba Córdoba —a Sevilla llegaría ya para el año de 1248.

En ese momento alcanzaban por fin, luego de 500 años, el respiro y la seguridad necesarios para la unificación y organización de prácticamente todos los reinos dispersos en la península y sujetos a las Coronas de Castilla-León y de Aragón.

El rey Fernando III —“El Santo”— y su hijo Alfonso X —“El Sabio”—, de inmediato vieron la necesidad, en sus reinos, de establecer el idioma y las leyes que amalgamaran todo el heterogéneo sistema imperante en ese entonces —el problema religioso, quizás aún más complejo que el lingüístico y el legislativo, fue atacado frontalmente, después, por los Reyes Católicos.

Ya para 1241 don Fernando mandaba dar a Córdoba, como fuero particular, el *Liber Iudiciorum*, traducido al romance bajo el título de *Fuero Juzgo*.

A la muerte de su padre, el nuevo monarca de Castilla-León, Alfonso X, siguió con el plan de unificación legislativa iniciado por San Fernando, y así fue como trabajó personalmente y concluyó las siguientes compilaciones de leyes: el *Fuero Real*, que no era sino una recopilación y selección de las leyes, que hasta entonces habían regido los destinos del reino; las *Leyes Nuevas*, la ley reglamentaria, con una serie de disposiciones, que deberían de cumplir los alcaldes. Las

¹ No ha sido casual ni arbitrario el hecho de que tomáramos la recopilación realizada por el emperador Justiniano para comenzar este trabajo. En realidad, como bien se sabe, el Renacimiento en Europa se caracterizó por la revalorización y actualización de los principios y estilos de la antigüedad clásica, especialmente por lo que se refiere a Grecia y a Roma. Pues bien, bajo esta influencia renacentista Antonio de León Pinelo, uno de los redactores de la Recopilación de Leyes de las Indias, de 1680, junto con Juan de Solórzano y Pereira, estudió y procuró imitar, en su tarea recopiladora, el método y orden seguidos en su tiempo por Justiniano.

Siete Partidas, a diferencia del Fuero Real, pretendían establecer, no lo que había tenido vigencia hasta ese entonces, sino lo que en el futuro debería de regir; o sea un cuerpo ideal de leyes tomadas de los autores clásicos.

Dentro de este amplio proyecto legislativo llevado a cabo por el rey sabio, resta incluir el *espéculo*, que venía a ser un pequeño ensayo legislativo de lo que habría de ser la gran obra de su reinado; esto es, las Siete Partidas —"Espéculo que quiere tanto decir como espejo de todos los derechos".

Aunque las Partidas, la obra más importante de Alfonso el Sabio, quedaron totalmente terminadas en el año de 1263, no entraron en vigor sino hasta 1348, cuando Alfonso XI, el biznieto del autor, en las Cortes celebradas en la ciudad de Alcalá de Henares, las incluyó en el Ordenamiento de Alcalá.

Igual que lo habían sentido en su tiempo Fernando III y Alfonso X, los Reyes Católicos, preparando ya la eliminación del último reducto árabe en la península, sintieron la misma necesidad de unificar la legislación. Así fue como encargaron al Dr. Alfonso Díaz de Montalvo una compilación metódica de las leyes del reino. El resultado fue una obra de ocho libros que, en orden alfabético, agrupó las disposiciones legales dispersas en el Fuero Real, las Leyes de Estilo y el Ordenamiento de Alcalá, y que se conoce como Ordenamiento de Montalvo.

Recién muerta la reina Isabel de Castilla, don Fernando convocó a Cortes en Toro, donde juró a su hija Juana como sucesora al trono vacante, y sancionó la recopilación de leyes que por encargo suyo, y de la reina, se comenzó a hacer en las Cortes de Toledo del año de 1502, y que fueron conocidas como las Leyes del Toro —básicamente se refirieron a aspectos testamentarios.

Por lo que a este estudio se refiere, concluiremos el repaso de los trabajos de ordenación legislativa —propriadamente recopiladores—, con la sola mención del gran proyecto unificador que vio la luz en el reinado de Felipe II, en 1567, bajo el

título de Nueva Recopilación de Leyes de Castilla.

Aunque de momento nos resulta imposible detenernos en el tema, recuérdese que todo ese caos normativo se debió, en un principio, a que cada ciudad, villa y lugar, solían regirse por sus propios fueros y cartas pueblas. Una vez superada esta etapa, el embrollo continuó debido a la forma particular y casuística en que se resolvían los asuntos de gobierno; basta con recordar la cantidad de formas que presentaban las leyes en ese entonces: Real Provisión, Real Ordenanza, Real Cédula, Real Pragmática, etcétera —aunado al hecho de que gran cantidad de gremios y corporaciones se regían por las leyes que ellos mismos dictaban.

El Nuevo Mundo

Una vez definidos el panorama y la solución dados al complejo problema legislativo de la península, hasta el momento que nos ocupa —las Ordenanzas de 1573—, pasemos revista ahora a lo que se decretó para el Nuevo Mundo.

Como bien se sabe, fueron las capitulaciones de 1492, las celebradas con Cristóbal Colón, las primeras normas dictadas para las Indias Occidentales. De suerte que constituyen éstas el punto de partida de lo que se conoce como derecho indiano *strictu sensu*, entendiendo por esto el conjunto de normas legales, sancionadas y promulgadas con todas las formalidades del caso, que se dictaron o aprobaron desde Castilla para ocuparse exclusivamente de los asuntos concernientes a las islas y tierras nuevamente descubiertas de la mar océano —ésto a diferencia de las leyes de Indias es sentido amplio; es decir, todas aquellas disposiciones y leyes vigentes en Castilla-León que, por extensión, llegaron a tener aplicación en las Indias.²

² Por lo que a las leyes de Castilla y de las Indias se refiere, ya en las Ordenanzas Reales del Consejo de Indias, promulgadas por Felipe II el 24 de septiembre de 1571, en el Pardo, se estipulaba en el artículo 14:

El grupo de disposiciones que para el efecto hemos seleccionado, de entre las propiamente indianas, revisten la particularidad de representar a cada uno de los monarcas, que ocuparon el trono de Castilla-León, durante el período de tiempo que medió entre el descubrimiento de América y la entrada en vigor de las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación.

En primer lugar comenzaremos con las Leyes de Burgos (1512-1513) y con el *Requerimiento* preparado por Juan López de Palacios Rubios (1513) —así como con las instrucciones dadas a los frailes jerónimos cuando se les envió como gobernadores a las Indias en 1516—, claras muestras de lo que el binomio Fernando V-Juan Rodríguez de Fonseca tenían dispuesto para organizar el Nuevo Mundo.

A continuación pasaremos a ocuparnos de lo que el nuevo monarca, Carlos I, profundamente influenciado por el dominico fray Bartolomé de las Casas, llegó a ordenar para sus dominios trasatlánticos. Para ello analizaremos la provisión de buen trato al indígena, que, a partir de 1526, pasó a figurar íntegramente en todas las capitulaciones de descubrimiento, nueva población y pacificación.

LEGISLACIÓN FERNANDINA

(Juan Rodríguez de Fonseca)

Como de sobra es sabido, las reprimendas dadas a los encomenderos de la Española por el domi-

Y porque siendo de una corona los reynos de Castilla, y de las Indias: las leyes y manera del gobierno de los unos y de los otros, deve ser lo más semejante y conforme que se pueda, los del nuestro consejo en las leyes y establecimientos que para aquellos estados ordenaren, procuren de reducir la forma y manera de gobierno dellos al estilo y orden con que son regidos y gobernados los reynos de Castilla, y de León en cuantouviere lugar, y se sufiere por la diversidad y diferencia de las tierras y naciones.

Tomado de la edición facsimilar anotada y publicada por don Antonio Muro Orejón, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, tirada especial del t. XIV del *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1957, 61 pp.

nico Antonio de Montesinos en el tercer domingo de adviento, en el mes de diciembre de 1511, provocaron tal escándalo, que de inmediato el rey, preocupado por lo que entonces se hizo público, mandó reunir en la ciudad de Burgos a una junta integrada por miembros de su Consejo, por teólogos y por juristas, para que estudiaran el caso y decidieran lo que en justicia les pareciera.

La idea era que encontraran la forma de remediar la disputa de intereses que mantenía enfrentados a los encomenderos de la isla, con los dominicos que en ella se encontraban. El resultado fue la elaboración de las Leyes de Burgos, promulgadas en el mismo año de 1512.

*Leyes de Burgos*³

De este cuerpo legislativo ha apuntado muy atinadamente don Antonio Muro Orejón, en la magnífica edición que de las mismas publicó, que se trataba de "un cuerpo general legislativo —el primero en las Indias— que reúne una serie de preceptos fundamentales".

El mismo autor se encargó de subrayar el carácter recopilador de este trabajo normativo:

La casi totalidad de las normas contenidas en las Ordenanzas de 1512-13, recogen disposiciones anteriores, o son la consecuencia obligada de preceptos más antiguos —la reglamentación del trabajo de los indios hecha por Nicolás de Ovando, gobernador general de las Indias, como consecuencia de la Real Provisión dada en Medina del Campo a 20 de diciembre de 1503.

Las Leyes de Burgos, promulgadas el 27 de diciembre de 1512, constan de 35 artículos, además de un extenso prólogo que hace las veces de exposición de motivos. Principian con una sección

³ Ordenanzas Reales para el buen regimiento y tratamiento de los Indios, Estudio y edición por Antonio Muro Orejón, Separata del t. XIV del *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1957, 85 pp.

—artículos 1 a 7— que se ocupa de las disposiciones generales; la parte medular —artículos 8 a 18— reglamenta lo referente al trabajo de los indios en las minas; las obligaciones de los encomenderos se incluyen en los artículos 19 a 22; finalmente los artículos 23 a 35 precisan lo referente a los derechos y las obligaciones de los visitadores.

Como a continuación veremos, lo que entonces predominó fue la tesis aristotélica acerca de la incapacidad natural del indio. Al frente de los asuntos indianos destacaba poderosamente la figura del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, quien por muchos años —desde el descubrimiento colombino hasta el año de 1524, en que murió y por fin se pudo institucionalizar el Consejo de Indias— manejó a su antojo todos los asuntos concernientes a las Indias. Con el visto bueno de Fonseca, la Junta de Burgos quedó integrada por el Dr. Palacios Rubios y el licenciado Santiago y Sosa; fray Tomás Durán y fray Pedro de Covarrubias, así como por el predicador del soberano, licenciado López. A instancias del padre Montesinos, el dominico fray Matías Paz también figuró en las reuniones.

Según cuenta el padre Las Casas, no fue fácil poner de acuerdo a los convocados, y luego de una veintena de intentos se alcanzó el fin para el cual se les había convocado. El resultado fue el siguiente:

En el prólogo, o declaración de principios, se asienta la tesis que finalmente predominó, referente a la incapacidad natural del indígena:

...según se a visto por luenga yspiriencia dis que todo no vasta para que los dichos caciques e yndios tengan el conocimiento de nuestra fe que sería necessario por su salvacion porque de su natural son ynclinados a ociosidad y malos vicios de que nuestro senor es deservido.

So pretexto de cuidar y proteger mejor al indio, el prólogo termina anunciando que: "...fue acordado que para el bien y remedio de todo lo

susodicho sean luego traydos los dichos caciques e yndios cerca de los lugares e pueblos de los dichos españoles".

En la parte que bien podríamos llamar Disposiciones Generales, se establece el método para atraer a los indígenas a vivir junto a los españoles —ofreciéndoles maíz y gallinas, y quemándoles sus bohios para que no tuvieran a dónde regresar. Una vez atraídos, se dispone lo relativo a su evangelización y supuesto buen trato.

La tercera parte se refiere al trabajo que habrán de desempeñar los naturales en las minas: Que por cada cinco meses de trabajo se les concedan cuarenta días de descanso, los cuales se aprovechen para intensificar su catequesis; que las mujeres, salvo las que llevarán más de cuatro meses de embarazo, también se lleven a las minas.

A continuación aparecen las obligaciones de los encomenderos: proporcionarles hamacas a sus indios; destinar un peso de oro anual para su vestimenta, tratarlos bien y no recibir indios prófugos.

Finalmente se concluye con los deberes y prerrogativas de los jueces visitadores: llevar libros; imponer sanciones disciplinarias; que se designaran dos visitadores por pueblo; que realicen dos visitas al año; que cada visitador guarde consigo una copia de las Ordenanzas; que a los visitadores se les haga residencia cada dos años y que cada encomendero no tenga más de 150 indios, ni menos de 40.

Casi de inmediato surgieron los problemas, y ya para el año siguiente —28 de julio de 1513— se publicaba la declaración y moderación de las Ordenanzas de 1512.

En el prólogo de la reforma a las Leyes de Burgos, se apuntaba: "diz que en algunas de ellas avia necesidad de mandarlas mas declarar y moderar".

Dicha moderación y declaración no comprendía sino cuatro apartados, los cuales se referían a que a las mujeres sólo puede obligárseles a trabajar en las haciendas, y no así en las minas; se prohíbe el trabajo de menores de 14 años, aun-

que se autoriza a dar en encomienda a los huérfanos, aunque esto en principio resultara contra lo dispuesto por la misma ley. Que las mujeres que no estuvieran bajo la patria potestad del padre o del marido se pusieran a trabajar, para que no cayeran en la mala vida. Finalmente se insiste en la tesis aristotélica de la inferioridad natural del indígena:

Yten hordenamos e mandamos que dentro de doss años los hombres y las mugeres anden vestidos y por quanto podria acaescer que andando el tyempo con la doctrina y con la conversacion de los christianos se hagan los yndios tan capaces y tan aparejados a ser christianos y sean tan politicos y entendidos que por sy sepan regirse y tomen la manera de vida que alla viben los christianos declaramos y mandamos y dezimos que es nuestra voluntad que los que ansy se hizieren aviles para poder vibir por sy y regirse a vista y arbitrio de nuestros juezes que agora en la dicha ysla estan u estuvieren de aqui adelante que les den facultad que viban por sy y les manden servir en aquellas cossas que nuestros vassallos aca suelen servir para que sirvan e paguen el servicio que los vasallos suelen dar a pagar a sus príncipes.

En realidad fue poco el provecho que a los indios les reportó el esfuerzo realizado por la Junta de Burgos, ya que lo único que resultó fue un cuerpo normativo que no logró otra cosa que sancionar legalmente los excesos que los encomenderos venían realizando sobre los nativos antillanos. Las Leyes de Burgos, en primer lugar, vinieron a proteger a los propios encomenderos, por una parte; por la otra, como supuesta ventaja, reconocieron a los clérigos y religiosos una mínima participación en el control y protección de los indígenas. De éstos, los únicos que realmente obtuvieron de dicha legislación alguna ventaja, fueron los caciques, pero más que por razones de humanidad, fue por que resultaban indispensables para atraer a los indios que les hacían falta

a los encomenderos para seguir explotando las riquezas de las islas. Recuérdese que aunque se trata de la primera ley, propiamente dicha, dictada expreso para las Indias, iba únicamente dirigida a las autoridades de la Española —concretamente el gobernador don Diego Colón— y a las de San Juan.

Por lo demás, pobre fue la suerte que dicha ley le deparó al indio que no fuera cacique, ya que el mecanismo que se instauró para su protección —los jueces visitadores— apareció con un vicio de origen que de inmediato les hacía ser juez y parte, ya que el artículo 38 ordenaba que a ellos: "...les sean señalados algunos yndios de repartimiento demás de los que les an de ser dados por el cargo e trabajo que an de tener en el uso e exercicio de los dichos oficios".

La esclavitud, los abusos de los encomenderos y las cacerías de indios que se hacían en las islas vecinas a la Española y San Juan quedaron debidamente autorizados y sancionados por una ley que supuestamente buscaba salvarlos de tales excesos. Tristemente declaraba el artículo 27:

Otrosy por que de las yslas comarcas se an traydo e trahen e cada día traieran muchos yndios hordenamos y mandamos que a los tales los dotrinen y enseñen las cossas de la fe segun e de la forma e manera que tenemos mandado que se den a los otros yndios de la dicha ysla e ansy mismo les den hamacas y a cada uno de comer por la forma suso dicha y mandamos que sean visitados por los dichos visy-tadores salvo sy los tales yndios fueren esclavos por que a estos tales cada uno cuyos fueren los pueda traher como el quisiere pero mandamos que no sea con aquella riguridad y aspe-reza que suelen traher los otros esclavos sy no con amor e blandura lo mas que ser pueda para mejor ynclinillos a las cosas de nuestra santa fe catolica.

Como bien se aprecia, poco fue lo que mejoró la suerte de la población antillana con esta ley,

que supuestamente perseguía fines humanitarios. Los únicos que en verdad salieron ganando fueron los propios encomenderos que tantos abusos habían cometido hasta entonces. El resultado contradictorio que produjo esta ley, debe buscarse, seguramente, en los intereses y planes de la mancuerna Fonseca-Fernando V.

Efectivamente, por un lado don Juan Rodríguez de Fonseca tenía tal cantidad de intereses en las Indias, sobre todo por lo que respecta a repartimientos y encomiendas asignadas a protegidos suyos que de ningún modo era de esperarse que, mientras él contara con el control absoluto de los asuntos indianos, además de contar con el respaldo incondicional del rey, fuera a permitir que los dominicos lograran su objetivo de acabar con las grandes ventajas que del trabajo y de la sujeción de los naturales obtenían los encomenderos, muchos de los cuales eran paniaguados del propio obispo Fonseca.

Justamente por ese tiempo, en el año de 1511, don Diego Colón, hijo del descubridor y gobernador de la Española, había iniciado lo que con el tiempo han sido conocidos como "Pleitos Colombinos". Unos meses antes de que se convocara a la Junta de Burgos para analizar lo referente a la suerte del indio antillano, se acababa de dictar la primera sentencia de las muchas que llegaron a pronunciarse a lo largo de todo el proceso de los pleitos colombinos. Aunque claramente vino a favorecer dicha sentencia de Sevilla los intereses de don Diego Colón, aun así éste interpuso apelación contra dicha sentencia, y justamente al momento de estarse ventilando lo referente a las encomiendas antillanas, se trataba paralelamente el litigio planteado por Diego Colón en contra de la Corona.⁴

⁴ Para una versión confiable de los pleitos colombinos, véase la edición que de los mismos vienen publicando, desde 1964: Antonio Muro Orejón, Florentino Pérez-Embid y Francisco Morales Padrón, *Pleitos Colombinos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, t. I. (1967); t. II, (1983); t. III (1984) y t. VIII (1964).

No sólo hemos de tener en consideración, a la hora de querer estudiar las Leyes de Burgos, el inicio de la primera parte del largo proceso colombino conocido como "El Rollo del Darien", sino igualmente la planeación y realización de la expedición organizada por el rey y por su secretario encargado de los asuntos de Indias, y encomendada a Pedrarias Dávila. Como era de esperar, de inmediato se opuso el almirante Colón, por considerar que el monarca, haciendo esto, pasaba por encima de lo que tiempo atrás había contratado con su padre.

Enmarcadas dentro de este contexto, bien podemos considerar que las Leyes de Burgos no fueron sino uno de los argumentos que la Corona utilizó para amedrentar a los Colón. Si no convenían en transigir, don Fernando y su auxiliar, Rodríguez de Fonseca, tenían en su mano el peligroso instrumento que lo privaría a él, y a su gente, de los beneficios enormes que obtenían de la explotación de los naturales de la Española y de las islas vecinas, adonde solían ir a cazar trabajadores. Como de hecho sí se llevó a cabo la gran expedición comandada por Pedrarias, es posible suponer que, a manera de compensación, a los encomenderos de la Española se les trató más que benignamente en la ley reglamentaria del trabajo del indio antillano que, con todo y la "declaración y moderación" dada en Valladolid en julio de 1513, se promulgó en Burgos.

De hecho, sólo en este ambiente de pleitos colombinos y de expediciones organizadas, pagadas y enviadas por la Corona al Nuevo Mundo, en contra de lo hasta en ese entonces acostumbrado, es posible comprender la formulación de las leyes de Burgos, que tan lejos estuvieron de alcanzar el fin para el cual fueron planeadas. Si uno toma, además, en consideración, un dato tan significativo como el hecho de que un mismo personaje tan cercano al monarca y al obispo de Burgos —Fonseca— como lo era Juan López de Palacios Rubios, fuera designado, por parte de la Corona, para conocer tanto de los pleitos colombinos, como de la redacción de las Leyes de Burgos, así

como de la expedición enviada por el rey al Darien —de hecho fue Palacios Rubios quien redactó el *Requerimiento* que por primera vez se leyó por los hombres de Pedrarías Dávila, como a continuación veremos—, entonces se percibirán con más nitidez los grandes intereses que entraron en juego a la hora de discutirse las Leyes de Burgos.

*Requerimiento (1513)*⁵

Al tiempo que en Valladolid se discutía la declaración y moderación de las Leyes de Burgos, uno de los redactores, el licenciado Juan López de Palacios Rubios, era encargado de redactar el *Requerimiento* que el capitán de la expedición organizada y financiada por la Corona para ir a la tierra firme del Darien, debería hacer leer a los indios, apenas establecido el contacto con ellos.

Dicho *Requerimiento* debe su título, precisamente, a tratarse de una requisitoria hecha en nombre de los monarcas castellanos a los caciques y señores indígenas. Este documento, del que tanto se suele hablar y escribir, debe ser entendido en su carácter de complemento a las tesis que resultaron triunfadoras en las Juntas de Burgos, y que cristalizaron en las leyes ya comentadas de 1512 y 1513.

Como producto derivado de las Leyes de Burgos, no sólo debe de ser considerado el requerimiento, sino igualmente las instrucciones dadas, un par de años después, a los religiosos de la orden de San Jerónimo que fueron enviados, junto con el padre Las Casas, a tratar de poner remedio a la desastrosa situación que prevalecía en el área caribeña, a sólo unos meses de que se llegara a las costas mexicanas. En dichas instrucciones, y ajustándose plenamente a lo dispuesto en las Leyes de Burgos, se trató de salvar la situación. Sin embargo, el esfuerzo resultó un fracaso total,

ya que se pensó que se podía remediar la situación del indio tan sólo con unas cuantas reformas superficiales a la legislación de Burgos, cuando la experiencia vino a demostrar que sólo modificando substancialmente dicha ley se podía aspirar a redimir, aunque sólo fuera parcialmente, la situación desesperada del indígena.

Ocupándonos ahora directamente del contenido del *Requerimiento*, nos encontramos con un breve pero substancial texto, que en tan sólo nueve apartados desarrolla toda una compacta doctrina teológico-política. En los primeros cinco artículos se incluye lo que podríamos llamar la parte teórica: en primer lugar se enuncia el principio de que hay un sólo Dios, creador de todas las cosas y de todos los seres, que en su representación nombró a Pedro "...e dióle todo el mundo por su reino e señorio e juridicion". A este delegado suyo Jesucristo le mandó asentar su trono en Roma —continúa el texto— "...mas tambien le permitio que pudiese estar e poner su silla en cualquier otra parte del mundo, e juzgar e gobernar a todas las gentes, cristianos, e moros, e judíos, e gentiles, e de cualquier otra secta e creencia que fuesen".

A este hombre le llamaron papa, que quiere decir admirable; y finaliza la parte teórica —desde San Pedro todos los pueblos han obedecido y tenido por señor a los demás papas.

Expuestos estos argumentos que, supuestamente, resultarían inobjectables aun para los propios indígenas, Palacios Rubios pasó a desarrollar la que sería la tesis oficial para justificar la presencia de Castilla en el Nuevo Mundo.

Del artículo sexto al noveno, y último, aparece lo que bien podríamos considerar el lado pragmático del *Requerimiento*; parte de la aplicación de la tesis de la donación papal, pasando por el *Requerimiento* mismo, en donde se enumeran las ventajas en caso de acatar la requisitoria; para desembocar, finalmente, en la amenaza terrible de que se les combatiría y destruiría en caso de no hacerlo.

Como ya vimos, en la parte teórica se les explicó la existencia de un Dios, creador de todas las

⁵ Tomado directamente de la versión dada por Gonzalo Fernández de Oviedo, en *Historia General y Natural de las Indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, 1959.

cosas, que a modo de delegado, con la jurisdicción y el señorío, dejó a un señor llamado papa, a quien todos los pueblos de la tierra debían acatamiento y obediencia. Ahora, en el artículo sexto, se les pasa a relatar cómo uno de estos papas, Alejandro VI —casualmente valenciano— decidió donar las islas y tierras del mar océano a los reyes de Castilla:

Uno de los Pontífices pasados, que en lugar deste —se refiere a San Pedro— subcedió en aquella silla e dignidad que he dicho, como príncipe o señor del mundo, hizo donación destas islas e Tierra Firme del mar Oceano a los dichos Rey e Reina e a sus subcesores en estos reinos, nuestros señores, con todo lo que en ellas hay, según que se contiene en ciertas escripturas que sobre ello pasaron, que podeis ver si quisieredes. Así que, Sus Altezas son reyes e señores destas islas e Tierra Firme, por virtud de la dicha donación.⁶

Por supuesto, se les pretende dar a entender a los indios, en el mismo documento, que a cambio de la donación el papa les pidió a los monarcas castellanos que convirtieran a todas las gentes, que en aquellas tierras e islas del mar océano se encontraran, a la fe de ese Dios todopoderoso del cual ya les habían hablado. O sea que, en resúmenes cuentas, sin mayor objeción, debían hacerse a la idea —y más aún, aceptarlo de buena gana— de que a partir de que se les acabaran de leer la requisitoria tendrían, por partida triple: nueva religión; nuevas autoridades y nueva forma de vida:

⁶ La Recopilación de 1680 recoge esta misma tesis en la ley primera, del título primero, del libro tercero:

Por donación de la Santa Sede Apostólica, y otros justos y legítimos títulos, somos señores de las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, descubiertas, y por descubrir, y están incorporadas en nuestra Real Corona de Castilla.

Vos ruego e requiero —rezaba propiamente el *Requerimiento*—que entendais bien esto que vos he dicho... e reconozcais a la iglesia por señora e superiora del universo, e al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre; e al Rey e a la Reina, en su lugar, como a señores e superiores e reyes destas islas e tierra firme, por virtud de la dicha donación; e consintais e deis lugar que estos padres religiosos vos declaren e prediquen lo susodicho.

Los dos últimos artículos se reservan para mostrarles todas las ventajas que recibirían en caso de someterse, así como la negra suerte que les esperaba si se oponían.

Respecto a lo primero, se les anuncia que se les respetaría a sus mujeres, hijos y haciendas, además de que no se les obligaría a convertirse al cristianismo. Todo esto iría acompañado de una serie de premios y mercedes a los cuales de inmediato se harían acreedores.

En caso contrario se les declara la guerra sin tregua ni cuartel; guerra que desde entonces recibió el pomposo nombre de "guerra justa", ya que, según esto, ellos mismos se la habían buscado:

Si no lo hicieredes y en ello maliciosamente dilación pusieredes —concluye el último artículo—, certificoos que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros, e vos haré guerra por todas las partes e maneras que yo pudiere, e vos subjectare al yugo e obediencia de la Iglesia, e a Sus Altezas, e tomaré vuestras personas e de vuestras mujeres e hijos, e los haré esclavos, e como tales los venderé, e disporne dellos como sus Altezas mandaren; e vos tomare vuestros bienes, e vos hare los males e daños que pudiere, como a vasallos que no obedescen ni quieren rescebir su señor, e le resisten e contradicen. E protesto que las muertes e daños que dello se recrescieren, sean a vuestra culpa, e no la de Sus Altezas ni mía, ni destos caballeros que conmigo vinieron. E de como

lo digo e requiero, pido al presente escribano me lo de por testimonio signado.

El día 13 de junio de 1514, al pisar la tierra firme la armada comandada por Pedrarías Dávila, se mandó a Gonzalo Fernández de Oviedo que a los indios ahí reunidos les leyera el dicho requerimiento. Más que de discusiones teológicas o políticas, suscitadas de la reflexión provocada en los escuchas por tan conmovedora petición, de lo que nos cuenta Fernández de Oviedo es de lo absurdo que resultaba leerles a los anodados nativos, a gran distancia y en la lengua castellana —que por supuesto jamás en sus vidas habían escuchado—, el ingenuo documento del licenciado Palacios Rubios:

E mando el gobernador que yo llevase el requerimiento, *in scriptis*, que se había de hacer a los indios, me lo dio de su mano, como si yo entendiera a los indios, para se lo leer, o tuvieramos allí quien se los diera a entender, queriendolo ellos oír: pues mostrarles el papel en que estaba escrito, poco hacia al caso.⁷

LEGISLACIÓN CAROLINGEA (Bartolomé de las Casas)

Ante el manifiesto fracaso producido por la legislación fernandina, don Carlos I, iniciador en Castilla de la nueva casa reinante de los Habsburgo, se decidió a escuchar y a seguir los consejos que al respecto le recomendaba el experimentado fray Bartolomé de Las Casas.

La tesis de Las Casas no podía ser más simple: los malos eran los encomenderos; los buenos eran los indios y la Iglesia, a través de sus pastores, la única capaz de llevar a buen fin tan delicada misión.

De sobra es conocido el influjo que en la corte flamenca del emperador llegó a ejercer fray Bar-

tolomé. Muy al principio obtuvo, a pesar de la animadversión que le tenía el obispo Rodríguez de Fonseca, uno de los deseados contratos —capitulaciones— que para llevar a cabo una expedición de descubrimiento, nueva población y pacificación era necesario poseer. No obstante el rotundo fracaso con que concluyó el experimento lascasiano intentado en el norte del actual territorio de Venezuela, resulta sumamente interesante analizar su capitulación ya que, como pocas, concedía a su titular así como a todos los que a él se unieran, una serie sorprendente de privilegios y de distinciones de toda clase.

La ascendencia de Las Casas en la corte parecía acrecentarse con los ataques de que era objeto por parte del obispo de Burgos, y de toda su comitiva, así como con el feroz odio que hacia él manifestaban los encomenderos, ya que bien sabían el desprecio que les tenía el fraile dominico, quien los consideraba los causantes de todos los males que aquejaban a los indios.

*Provisión de buen trato al indio (1526)*⁸

De alguna forma convenció Las Casas al joven monarca de que, en última instancia, sobre su conciencia recaía toda la responsabilidad por los abusos y crímenes cometidos por sus súbditos allende el océano. Esto preocupó sobre manera a don Carlos, de suerte que, para el año de 1526, mandaba se incorporara al texto de todas las capitulaciones, que a partir de entonces se celebraba la provisión sobre el buen trato al indígena que, por su expreso mandato, se había elaborado.

Bajo la clara influencia de las tesis lascasianas, en dicha provisión se señaló a los culpables —los encomenderos, como era de suponerse—, y se declaró a la Iglesia, a través de los clérigos y religiosos que a las Indias pasaban, como principal encargada de velar por la tranquilidad de los indí-

⁷ Gonzalo Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. II, cap. VII, p. 227.

⁸ Silvio A. Zavala, *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*, 2a. ed. revisada y aumentada, Editorial Porrúa, México, 1971, pp. 220 a 224.

genas. Para esto se les concedieron facultades extraordinarias para tener injerencia en todos los asuntos referentes a aquellas remotas tierras.

De los doce artículos que comprende la provisión, nueve se refieren a los privilegios reservados a los ministros de Dios; uno a castigar a los encomenderos a quienes se encontrare culpables de haber cometido abusos contra los indios; otro a la forma de llevar a cabo los rescates y, el último, a señalar a quiénes se prohibía pasar a las Indias.

Ya en el prólogo de la provisión, el emperador hacía suya la tesis lascasiana:

Y así mismo somos informados que los capitanes y otras gentes que por Nuestro mandado y con Nuestra licencia fueron a descubrir y poblar algunas de las dichas islas e Indias a tierra firme, siendo como fue y es Nuestro principal intento y deseo de traer los dichos indios en conocimiento verdadero de Dios Nuestro Señor y de su Santa Fe, con predicación de ella y exemplo de personas doctas y buenos religiosos, con les hacer buenas obras y buenos tratamientos de proximos, sin que en sus personas y bienes no recibiesen fuerza ni premio, daño ni desaguado alguno, y habiendo sido todo esto así por Nos ordenado y mandado, llevandolos los dichos capitanes e otros nuestros oficiales y gentes de las tales ordenadas por mandamientos e instrucción particular, movidos con la dicha codicia, olvidando el servicio de Dios Nuestro Señor y Nuestro, hirieron y mataron a muchos de los dichos indios en los descubrimientos y conquistas, y les tomaron sus bienes, sin que los dichos indios les hubiesen dado causa justa para ello, ni hubiesen proferido ni hecho a los cristianos resistencia ni daño alguno para la predicación de Nuestra Santa Fe, lo cual, demás de haber sido grande ofensa de Dios Nuestro Señor, dio ocasión y fue causa que no solamente los dichos indios que recibieron las dichas fuerzas, daños o agravios, pero otros muchos comarcanos que tuvieron dello noticia y

sabiduría se levantaron y juntaron con mano armada contra los cristianos Nuestros súbditos, e mataron muchos dellos e aun a los religiosos y personas eclesiásticas que ninguna culpa tuvieron y como mártires padecieron, predicándoles la fe cristiana.

De entrada, en el artículo primero se ordena, antes que nada, que se busque y castigue a los culpables. De ahí que el resto de los artículos, salvo las dos excepciones ya apuntadas, establecen una serie de principios tendientes a asegurar la evangelización y buen trato al indígena, cuya exacta observancia se encarga a los religiosos.

En primer lugar se prohíbe la esclavitud, aunque no la encomienda en sí. Se les ordena a los capitanes llevar a lo menos un par de clérigos o religiosos en cada una de sus expediciones. A éstos, a su vez, se les declara protectores de los indígenas. Los capitanes, so pena de perdimiento de la mitad de sus bienes, a la hora de hacer entradas en islas o tierras nuevamente descubiertas, se habrán de atener al parecer de los oficiales reales y de los religiosos que con ellos fueren. Al llegar a tierras nuevas, a los indígenas se les debería de notificar, a través de intérpretes, el número de veces que los religiosos lo creyeran conveniente, que iban enviados por los reyes para evangelizarlos e incorporarlos a su real servicio.

Una vez hecho esto, si se viere la conveniencia de quedarse a poblar en ese lugar, se debería de hacer fortaleza y casa en el mejor lugar, procurando el menor daño a los nativos, tratándoles bien y procurando que con la predica y buen ejemplo de los religiosos se hicieran pronto hijos de Dios y vasallos del rey.

En general se prohibía hacer a los indígenas esclavos, salvo que:

- a) No consintieran que los clérigos o religiosos estuviesen entre ellos para predicarles y darles su buen ejemplo.
- b) No quisiesen aceptar el vasallaje.
- c) Se opusieran a que se sacare el oro y demás metales.

En tal caso se les autorizaba, con la venia de los clérigos y religiosos, a hacerles la guerra —en realidad se trataba del equivalente del requerimiento.

También se prohibía llevar, contra su voluntad, a los indios a las minas, pesquerías y granjerías de los conquistadores, y, en el caso de que libremente aceptaran ir a dichos lugares, los religiosos serían los encargados de vigilar que los trataran dignamente.

A diferencia de lo legislado en tiempos del rey Fernando V, y de su mandamás Rodríguez de Fonseca, don Carlos se volcó del otro lado y depositó en manos de los clérigos y religiosos la máxima autoridad de las Indias, siguiendo en esto el parecer del padre Las Casas. El último artículo al respecto, el décimoprimer, es fiel muestra de lo desproporcionado de la legislación fernandina en lo que a este extremo se refiere —además de que no se abandona la tesis aristotélica acerca de la incapacidad natural del indio:

Otrosí, mandamos que si visita la calidad, condicion e habilidad de los dichos indios, pareciese a los dichos religiosos o clérigos ques servicio de Dios y bien de los dichos indios, que para que se aparten de sus vicios y en especial del delito nefando, de comer carne humana, e para ser instruidos e enseñados en buenos usos y costumbres y en Nuestra Fe y Doctrina cristiana, para que vivan en policía, conviene y es necesario que se encomienden a los cristianos, para que sirvan dellos como de personas libres, que los dichos religiosos o clérigos los puedan encomendar, siendo ambos conformes, segun y de la manera que ellos ordenasen, teniendo siempre respeto al servicio de Dios, bien e utilidad e buen tratamiento de los dichos indios, e a que en ninguna cosa Nuestras conciencias puedan ser encargadas de lo que quisierdes e ordenarades, sobre lo cual, les encargamos las tuyas e mandamos que ninguno vaya ni pasen contra lo que fuese ordenado por los dichos religiosos o clérigos, en razón de la dicha en-

comienda, so la dicha pena; e que con el primero navio que viniese a estos reinos envíen los dichos religiosos o clérigos la información verdadera de la calidad e habilidad de los dichos indios e relación de lo que cerca dello hubieren ordenado, para que Nos la mandemos leer en el Nuestro Consejo de las Indias, para que se apruebe y confirme lo que fuese justo y en servicio de Dios, e bien de los dichos indios, y sin perjuicio ni cargo de Nuestras conciencias, e lo que no fuese tal, se enmiende y se provea como convenga a servicio de Dios e Nuestro sin daño de los dichos indios e de su libertad e vidas, e se excusen los daños e inconvenientes pasados.

*Leyes Nuevas (1542-1543)*⁹

Justamente a los treinta años de promulgadas las Leyes de Burgos (1512-1513) por Fernando V, su nieto, el emperador Carlos V, promulgaba las Leyes Nuevas de signo radicalmente contrario a las publicadas por su abuelo. Efectivamente, si las primeras tanto perjuicio habían causado al indio antillano, proporcionando por contrapartida un beneficio excesivo a los encomenderos; las segundas, por el contrario, despojaban prácticamente a los encomenderos de toda oportunidad de enriquecerse y, en cambio, se dedicaban substancialmente a cuidar y a proteger a los indígenas. Recuérdese que en tanto la persona de don Fernando había servido a Maquiavelo de inspiración para elaborar su polémico *Príncipe*, don Carlos se había convertido en el paladín de la Contrarreforma, combatiendo sin tregua a Lutero y a sus seguidores.

De sobra está decir que, nuevamente, atrás de este ordenamiento, se perfila la figura del incan-

⁹ *Las Leyes Nuevas de 1542-1543. Ordenanzas para la Gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de las Indias*, edición, estudio y notas por Antonio Muro Orejón, 2a. ed. corregida y aumentada, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1961, 27 pp.

sable y tesorero Bartolomé de Las Casas, quien por fin veía realizado su sueño de acabar con la encomienda de indios.

Al igual que sucedió en el caso de las Leyes de Burgos, ahora también las Leyes Nuevas, publicadas en Barcelona el 28 de mayo de 1542, fueron adicionadas al año siguiente, el 4 de junio, en Valladolid.

Para empezar nos ocuparemos del proyecto primero, o sea, el de 1542.

En primer lugar resalta la poca atención que el emperador dedicaba a los asuntos indianos —lo mismo puede decirse por lo que respecta a los negocios peninsulares—; entre otras cosas confirma esta aparente apatía —debida realmente a lo ocupado e interesado que lo tenían tanto los asuntos del imperio, como por los dolores de cabeza que le estaban causando las tesis del monje agustino—, la recomendación que hace a los del Consejo de Indias, y que queda así incorporada en el artículo 8:

Yten encargamos y mandamos a los del dicho nuestro consejo de Yndias que algunas vezes platiquen y se ocupen en pensar y saber en que cosas nos podemos justamente ser servidos y aprovechados en las cosas de las Yndias.

No sólo nos basamos para sostener lo dicho en tan sorprendente recomendación hecha a quienes, supuestamente, tenían por deber —y para eso cobraban altos emolumentos—, precisamente ocuparse exclusivamente de los asuntos de las Indias. Desgraciadamente esto distaba mucho de ser así y, por eso, cuando en 1567 encargó Felipe II a don Juan de Ovando que le hiciera un informe de cómo funcionaba el Consejo de las Indias, el resultado de la visita demostró que eso no marchaba como debiera ser, y que para remediar la situación urgía una reforma a fondo de este organismo colegiado. Pero como de esto nos ocuparemos más adelante, al referirnos a las ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacifica-

ción, por el momento seguiremos con el análisis de las Leyes Nuevas.

Al lado del artículo 8 ya citado, es necesario traer a colación el desorden con que fueron elaboradas las leyes que ahora nos ocupan.

Si hacemos ahora un repaso de las disposiciones que llevamos avanzadas, veremos el orden y estructura lógica con que éstas fueron realizadas. Tanto las Leyes de Burgos, como el requerimiento de Palacios Rubios, así como la provisión de buen trato al indio, seguían una secuencia clara y lógica. Primero presentaban el problema —ya fuera, en los dos primeros casos, la necesidad de atraer a los indios a vivir entre los españoles y repartirlos entre ellos; como, en el otro caso, evitar los abusos que sobre esos mismos indios cometían los encomenderos—, y, a partir de ese planteamiento, siguiendo un desarrollo lógico y ordenado, proponían las medidas conducentes a remediar la situación.

Pues bien, en el caso de las Leyes Nuevas, este modo de proceder es dejado de lado. En los cuarenta artículos que comprende el proyecto de 1542, y no obstante que en substancia apuntan a la protección del indio y a la abolición de la encomienda, no se sigue ningún orden, y en la misma ley se incluyen una cantidad de asuntos diversos que nada tienen que ver entre sí.

Para empezar, los nueve primeros artículos vienen a ser lo que bien podríamos considerar el reglamento interno del Consejo de Indias. Por cierto que en uno de estos artículos, el 7 precisamente, se resume, en esencia, la política de la Corona para con el indio:

Y porque nuestro principal yntento y voluntad siempre ha sido y es la conservación y agumento de los yndios y que sean ynstruidos y enseñados en las cosas de nuestra sancta fe catholica y bien tratados como personas libres y vasallos nuestros como lo son...

En seguida se incluyen una serie de disposiciones relativas a las Audiencias.—artículos 10 a

19—, en donde, entre otras cosas, se ordena la creación del virreinato y de la Audiencia del Perú, así como la constitución de la Audiencia Real de los Confines, entre Guatemala y Nicaragua. Lo demás se refiere a aspectos procesales propios de las Audiencias.

De los veinte artículos restantes, en lo esencial, diez se refieren a los encomendados y, los otros diez, a los encomenderos.

De la parte que se refiere concretamente a los indios, nos interesa especialmente resaltar el primero y el último de los artículos incluidos en ese apartado. El artículo 20 se ocupa de la vigilancia y castigo de los culpables de la mala situación de los indios: esto es, los encomenderos. Al respecto cabe recordar lo que ya se había señalado como nota característica de la legislación carolingia, y que consistió en desenmascarar a quienes se consideraba los causantes de todos los males que aquejaban a los indígenas, así como, por otra parte, proteger y cuidar de éstos—tesis lascasiana.

En este mismo artículo, como a continuación veremos, se establece un procedimiento sumario y expedito para los asuntos de los indios:

Porque una de las cosas más principales que en las abdiencias han de servirnos es en tener muy especial cuydado del buen tratamiento de los yndios y conservacion dellos mandamos que se ynformen siempre de los excesos y malos tratamiento que les son o fueren fechos por los gobernadores o personas particulares y como han guardado las ordenanzas e ynstruciones que les han sido dadas y para el buen tratamiento dellos estan fechas y en lo que se oviere excedido o excediere de aqui adelante tengan cuydado de lo rremediar castigando los culpados con todo rrigor conforme a justicia y que no den lugar a que en los pleitos de entre yndios o con ellos se hagan procesos ordinarios ni aya alargas como suele acontecer por la malicia de algunos abogados y procuradores sino que sumariamente sean determinados guardando sus usos y costumbres no siendo claramente ynjustos

y que tengan las dichas abdiencias cuydado que así se guarde por los otros juezes ynferiores.

El último artículo de este capítulo, el 30, es el que contiene la abolición gradual del sistema de encomiendas:

Otrosi hordenamos y mandamos que de aquí adelante ningund visurrey governador abdiencia descubridor ni otra persona alguna no pueda encomendar yndios por nueva provission ni por rrenunciacion ni donación venta ni otra cualquiera forma modo ni por vocacion ni herencia sino que muriendo la persona que toviere los dichos yndios sean puestos en nuestra rreal corona y las abdiencias tengan cargo de se ynformar luego particularmente de la persona que murio y de la calidad della y sus meritos y servicios y de como trato los dichos yndios que tenia y si dexo muger y hijos o que otros herederos y nos embien la rrelación y de la calidad de los yndios y de la tierra para que nos mandemos proveer lo que sea nuestro sevicio y hazer la merced que nos paresciere a la muger e hijos del difunto y si entre tanto paresce a la audiencia que ay nescesidad de proveer a la tal muger e hijos de algund sustentamiento lo puedan hazer de los tributos que pagaran los dichos yndios dandoles alguna moderada cantidad estando los yndios en nuestra corona como dicho es.

La aplicación de esta disposición resultó, en la práctica, imposible de llevar a cabo ya que, como antes lo habíamos mencionado, los encomenderos no se iban a quedar cruzados de brazos para permitir que su acérrimo enemigo, el padre Las Casas, se saliera con la suya y les arrebatara, de una vez por todas, lo que con tanta inversión, esfuerzo y riesgo habían conseguido. De ahí que, cuando el virrey del Perú, Blasco, quiso llevar a efecto lo dispuesto por la ley, causara una revuelta de tal magnitud que le costó la vida. Más realista, Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España, se

dio cuenta de que la única salida que le quedaba para conservar la vida, y el orden, era salirse por la tangente y así lo hizo amparándose en el "Obedézcase pero no se cumpla".

Los demás artículos de este apartado se ocupan de: declarar a los indios vasallos libres de Castilla; abolir la esclavitud; defender al indígena; prohibir se les usara como tamemes; decretar la pena de muerte para aquel que se atreviere a llevarlos a la fuerza a las pesquerías de perlas:

...que el obispo y el juez que fuere a benezuela hordenen lo que les pareciere para que los esclavos que andan en la dicha pesquería así yndios como negros se conserven y cessen las muertes y si les pareciere que no se puede escusar a los dichos yndios y negros el peligro de muerte cesse la pesquería de las dichas perlas porque estimamos en mucho más como es rrazon la conservacion de sus vidas que el ynterese que nos puede venir de las perlas.

Hemos querido destacar, especialmente, esta parte del artículo, no sólo para que se pueda constatar, una vez más, el giro humanitario que hacia el indio procuró la legislación carolingea; sino también porque por primera vez se hace alusión al otro gran olvidado del nuevo mundo: el negro. Aunque en un principio fue el propio fray Bartolomé de Las Casas el que propuso que, para evitar el sufrimiento del indígena, ante la imposibilidad de dejar al encomendero sin mano de obra para que le trabajara lo que había conquistado, se les supliera por esclavos negros traídos del África; años después se percató de lo terrible que había resultado su iniciativa para los desgraciados hombres de color, quienes no sólo no evitaron los sufrimientos de los nativos americanos, sino que fueron objeto de un trato mucho más inhumano por parte de los encomenderos. De esta suerte el arrepentido dominico logró, a través del texto de las Leyes Nuevas, que por primera vez la Corona se preocupara del destino de estos infelices.

Si el artículo 30 decretó la abolición paulatina

de la encomienda indígena para los particulares; el artículo 26, de manera tajante, ordenó que todas las autoridades y religiosos liberaran de inmediato a los indios que tuvieran asignados:

Porque de tener yndios encomendados los visorreyes gobernadores y sus tenientes y oficiales nuestros y prelados monasterios ospitales y casas así de rreligion como de casas de moneda y thesoreria della y oficios de nuestra hazienda y otras personas faborescidas por rrazón de los oficios se an seguido desordenes en el tratamiento de los dichos yndios es nuestra voluntad y mandamos que luego sean puestos en nuestra rreal corona todos los yndios que tienen y poseen por qualquier titulo y cabsa que sea los que fueron o son visorreyes gobernadores o sus lugares thenientes o qualesquier oficiales nuestros así de justicia como de nuestra hazienda prelados casas de rreligion o de nuestra hazienda ospitales cofradías o otras semejantes aunque los yndios no les ayan sido encomendados por rrazón de los oficios y aunque los tales oficiales o gobernadores digan que quieren dexar los oficios o gobernaciones y quedarse con los yndios no les vala ni por eso se dexé de cumplir lo que mandamos.

En forma más realista que las Leyes de Burgos, que ordenaban que los visitadores encargados de cuidar la suerte de los indios tuvieran sus propias encomiendas, involucrándolos de entrada en la explotación del indio, las Leyes Nuevas cuidaron de liberar a los protectores de los indígenas —tanto funcionarios reales, como religiosos—, de la tentación de verse interesados en su explotación y, por tanto, de caer en el bando de los encomenderos.

Finalmente, los restantes artículos disponen que se privara de sus indios tanto a los que los tuvieran en abundancia, como a los que los trataran injustamente.

El último capítulo, relativo a los encomenderos, abarca los artículos 31 a 40. En ellos se or-

dena la evangelización del indio; se dispone, como compensación a los primeros descubridores, y demás pobladores, que los representantes del rey los prefirieran para la provisión de corregimientos y otros aprovechamientos; se hace hincapié en lo relativo a los pleitos de indios; se manda que sólo con licencia se puedan llevar a cabo nuevos descubrimientos, así como se prohíbe a las autoridades llevarlos a cabo; se decreta pena de muerte para todo aquel que se atreviera a tomar indios en lo que de nuevo se descubriera; se piden informes y se decretan premios para los descubridores, y se manda acatar las ordenanzas e instrucciones de descubrimientos.

Si hasta ese entonces se había reconocido al encomendero el derecho de explotar en provecho propio el trabajo del indio, en la nueva legislación se atacó de raíz este abuso, y se declaró que a lo más que podía aspirar el encomendero sería a recibir los frutos del tributo, establecido previo censo, que deberían cubrir los nativos, iniciando así una nueva y definitiva era en la historia de la encomienda indiana:

Y de más de lo suso dicho mandamos a las dichas personas que por nuestro mandado estan descubriendo que en lo descubiertto hagan luego la tasacion de los tributos y servicios que los yndios deven dar como vassallos nuestros y el tal tributo sea moderado de manera que lo puedan sufrir teniendo atencion a la conservacion de los dichos yndios y con el tal tributo se acuda al comendero donde lo oviere por manera que los españoles no tengan mano ni entrada con los yndios ni poder ni mando alguno ni se sirvan dellos por via de naburla ni en otra manera alguna en poca ni en mucha cantidad ni ayan mas del gozar de su tributo conforme a la orden que la audiencia o gobernador diere para la cobranza del y esto entre tanto que nos ynformados de la calidad de la tierra mandemos proveer lo que convenga y esto se ponga entre las otras cossas en la capitulacion de los dichos descubridores.

Finalmente se establece lo relativo a las peticiones de gracias, y se manda que a los indios sobrevivientes de Cuba y San Juan se les deje en paz.

El 4 de junio de 1543, en Valladolid, se adicionaron con cinco nuevos artículos las Ordenanzas de 1542. Estas adiciones vinieron a complementar lo relativo a las retribuciones a los primeros conquistadores y a sus hijos; decretaron que el que se ausentare de su provincia perdiera los indios que ahí se le habían señalado; ordenaron que la tasación de los tributos indígenas se hiciera de manera moderada, en menor monto de lo que solían ellos pagar antes a sus señores, llevando para ello un libro de tasaciones; insistieron en el buen trato debido a éstos:

...so pena que qualquiera persona que matare o hiriere o pusiere las manos ynjuriosas en cualquier yndio o le tomare su muger o hija o hiziere otra fuerza o agravio sea castigado.

Y, por último, que el que cobrara tributos en exceso, o sin estar todavía tasados, que perdiera a los indios que le hubieren sido encomendados.

LEGISLACIÓN FILÍPICA (Juan de Ovando)

A partir de 1556 Felipe II pasó a reinar una vez que el emperador, su padre, hubo abdicado el trono de España en favor suyo —y el de Alemania en favor de su hermano Fernando. Al momento de su coronación, en 1556, Felipe II ya contaba con una amplia experiencia sobre los asuntos del reino, debido a que los constantes viajes del emperador lo hicieron, desde muy joven, estar al tanto de los negocios de Estado.¹⁰

¹⁰ Desde 1543, cuando tan sólo contaba con 16 años de edad, el príncipe Felipe quedó, por vez primera, al frente de los negocios de Indias. Cfr. Rafael Altamira y Crevea, *Ensayo sobre Felipe II hombre de Estado. Su psicología general y su individualidad humana*, Gráficas Reunidas, Madrid, 1959. 222 pp.

A diferencia de su padre, Felipe II, al ver reducida su responsabilidad sobre buena parte de los asuntos europeos que tanta atención demandaron, en su momento, a Carlos V, pudo dedicarse con más detenimiento a los negocios relativos a los reinos peninsulares, así como a los propiamente indianos.

Respecto a estos últimos, don Felipe, seriamente preocupado por el estado de abandono en que se encontraban, ordenó en 1569 a don Juan de Ovando, hombre de toda su confianza, así como reputado jurista, que realizara una visita —inspección— al Consejo de Indias, en Sevilla. Del resultado del informe que rindió al respecto, se comenzó a trabajar en un ambicioso proyecto recopilador de las Leyes de Indias. Pero antes de pasar a ocuparnos del proyecto elaborado por don Juan de Ovando, nos detendremos a revisar la situación en que se encontraba lo que se refiere propiamente al derecho indiano *stricto sensu*.

El Estado del Derecho Indiano antes de la Elaboración del Código Ovandino

Hasta el momento de la publicación de las Ordenanzas de 1573 que ahora nos ocupan, el proceso legislativo, específicamente indiano, había pasado por distintas etapas:

En un primer momento, a partir de la celebración de la capitulación colombina de 7 de abril de 1492 —documento que los autores coinciden en señalar como origen del derecho indiano—, los asuntos de las Indias Occidentales se afrontaron desde una perspectiva particular y casuística, atacando los problemas según se iban presentando, lo que, al poco tiempo, obligó a que la cantidad de disposiciones dispersas, que constantemente se iban produciendo, se fueran reuniendo para evitar el caos que este sistema suponía.

Las normas despachadas para la solución de los asuntos indianos fueron incorporadas, paulatinamente, en las capitulaciones que se celebraban, de manera particular, con cada uno de los expedicionarios que solicitaban la organización y realización

de una empresa de descubrimiento, conquista y pacificación. Junto a las capitulaciones, cabe agregar las instrucciones que a cada capitulante se entregaban —al igual que a las autoridades que en representación de los intereses del monarca se empezaron a nombrar para pasar a las Indias.

Estas capitulaciones e instrucciones, que de manera singular y casuística empezaron a definir los asuntos indianos, desde el principio se complementaron con una serie de disposiciones reales particulares que, según el caso, adoptaron la forma de Reales Provisiones, Reales Cédulas, Reales Pragmáticas, ordenanzas, etc., que de igual manera compendaban al conjunto de las Leyes de Indias.

A estas leyes particulares debemos de agregar aquellas disposiciones que las autoridades con asiento en las Indias empezaban a dictar. Como representantes de estos conjuntos podemos considerar, a manera de ejemplo, —y por lo que respecta al descubrimiento y conquista de México— la capitulación pactada entre Diego Velázquez y los jerónimos de la Española; el contrato de comenda celebrado entre Velázquez y Cortés para que este último, en representación de aquél, llevara a cabo la empresa; las instrucciones que el rey le envió a don Hernando el 26 de julio de 1523; y las "Ordenanzas para vecinos y moradores, para el buen tratamiento y régimen de los indios, y para los consejos" que dictó el marqués del Valle al comienzo de su gobierno. Todos y cada uno de estos documentos, en sí mismos, contenían el disperso derecho indiano vigente en aquellos años.

Dentro de esta primera fase de formación del derecho indiano, todavía hay que agregar una serie de normas de ámbito de validez más amplio que las anteriores. Así es como tenemos, con carácter más o menos general, disposiciones de la índole de las Leyes de Burgos, la provisión de buen trato al indio y las Leyes Nuevas, que ya hemos analizado con anterioridad.

O sea, que en un primer momento tenemos al particular presentando un proyecto a la Corona.

Al aceptar dicha propuesta, la Corona expide, a su vez, la disposición respectiva que, según el caso, podía revestir diversas formas, que van de la capitulación —primer documento indiano—, pasando por la instrucción, hasta la Real Provisión, Real Cédula, Real Ordenanza, etc., mismas que solían extenderse tanto a los particulares capitulantes, como a las autoridades que se empezaban a nombrar para las Indias. Asimismo, se comenzaron a dictar una serie de disposiciones de carácter más general, como el caso de las Leyes de Burgos, y las otras ya citadas.

A esta primera etapa de formación del derecho indiano, sigue otra que más que resolver cuestiones particulares que de hecho se iban presentando en el Nuevo Mundo pretende agrupar a todas las disposiciones dispersas, y en muchos casos contradictorias, que para ese entonces circulaban con plena autoridad en las Indias.

Dentro de este grupo hay que empezar considerando a los libros registros o cedularios. En un principio, como eran muy pocos los capitulantes, bastaba, para llevar el control de todas las disposiciones indianas, agruparlas en uno de estos libros registro, llamado general de Indias; luego se subdividió en general de Nueva España y en general del Perú. Como esto pronto resultó insuficiente, se hizo necesario un libro por cada una de las Audiencias que se iban creando, así como por cada gobernación. Casi al mismo tiempo fue destinándose uno de estos libros para cada rama del gobierno —hacienda, inquisición, negros, etc.—, así como para diversos asuntos —Casa de Contratación, navegación, etc.¹¹

Es dentro de esta segunda fase cuando se piensa en realizar los primeros cedularios que agruparan toda esta serie de cédulas de toda índole —así como otras disposiciones— para que sirvieran de guía tanto a los funcionarios encargados del gobierno y de la administración de justicia, como a los particulares para saber a qué atenerse. De he-

cho, el primero de estos cedularios que llegó a elaborarse, fue el Cedulario de la Nueva España. A diferencia de las capitulaciones, instrucciones y demás cédulas, provisiones y ordenanzas, que se referían a casos concretos; así como a las leyes que en ese entonces se empezaron a dictar, referentes a situaciones particulares —el buen trato a los indios, los derechos y obligaciones de los encomenderos, etc.—, los cedularios buscaron, en un principio, agrupar a toda la serie de disposiciones aplicables a un lugar en concreto.

Vasco de Puga, oidor de la Audiencia de la Nueva España, fue el primero en hacerlo, y en 1563 reúne y publica todas las cédulas dictadas para dicha jurisdicción, entre 1525 y 1563, por encargo del virrey Luis de Velasco quien, a su vez, había recibido la orden de Felipe II.¹²

En una tercera etapa ya no resultan suficientes los meros cedularios, y es cuando hacen su aparición las recopilaciones. A diferencia de éstas, los cedularios se caracterizan porque las cédulas allí reunidas se incorporan íntegramente y, por lo general, en orden cronológico. Las recopilaciones, por el contrario, contemplan la parte dispositiva de los preceptos,¹³ y su organización, más que a un orden cronológico, responde a una sistemática jurídica que se traduce en grupos de leyes, clasificadas por temas y materias, que se dividen en libros, y éstos a su vez se subdividen en leyes y en títulos.¹⁴

¹² Ricardo Levene afirma que ya desde 1562 se había iniciado la tarea recopiladora en el Consejo de Indias con la obra de López de Velasco, "Libro donde se asientan por relación todos los despachos de oficio que se embian a las Indias", en *Las Indias no eran Colonias*, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1951, p. 35.

¹³ León Pinelo claramente apuntaba que: "... el recopilar no es trasladar cédulas a la letra, sino hacer de ellas leyes breves". Citado por Guillermo Lohmann Villena, en el estudio introductorio que antecede su edición de la obra de León Pinelo, *El gran canciller de Indias*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1953, 228 pp.

¹⁴ Muro Orejón, *op. cit.* Por otra parte para que quede más claro este punto, recuérdese que de hecho, para realizar la Recopilación de Leyes de Indias, Antonio de León Pinelo, siguiendo en esto el plan adoptado por Justinia-

¹¹ Véase artículo firmado por Antonio Muro Orejón en *Gran Enciclopedia Rialp* (G.E.R.), 1971, bajo el título de "Leyes de Indias".

*Código Ovandino*¹⁵

Como ya antes habíamos advertido, la situación en que se encontraba el Consejo de las Indias en la época del reinado de Felipe II, dejaba mucho que desear. Aunque ya se habían intentado algunos proyectos recopiladores de la dispersa, y fuera de control, legislación indiana, sólo el Cedulaario de Puga había alcanzado buen fin, y esto únicamente por lo que respecta a la Nueva España.

Fue en los años sesenta del siglo XVI —en 1566— cuando las quejas del clérigo Luis Sánchez, quien había pasado dieciocho años en las Indias, en contra del Consejo, llegaron a oídos del cardenal Espinoza —consejero de Felipe II— y, de ahí, al monarca.

no cuando ordenó hacer una recopilación de leyes, elaboró el siguiente programa de diez puntos:

a) Quitar el prefacio, dejando tan sólo lo decisivo de las cédulas o provisiones.

b) Evitar la semejanza de decisiones.

c) El más importante es el que consiste en suprimir la oposición de las leyes entre sí.

d) Que no se incorporen las leyes que no estén en uso.

e) Que se pueda añadir a las cédulas lo necesario para hacer de ellas las leyes claras y llanas.

f) Que convenga no sólo añadir las leyes sino quitar cláusulas que siendo necesarias para cédulas y provisiones, son superfluas para las leyes.

g) Que pueda mudar las palabras quitando unas y poniendo otras, o las mismas pero abreviadas, como lo exige el texto y buen sentido en que ha de quedar la ley.

h) Que las leyes de la recopilación se han de extraer de los cuatro tomos antiguos y de las decisiones posteriores y, más esencialmente, de provisiones, cédulas, ordenanzas, cartas acordadas, instrucciones y autos del Consejo.

i) Que se haya de distribuir por materias en títulos y libros de modo que la recopilación sea como continuación de la de Castilla, que a su vez en parte imita a las Partidas. Proponía un proyecto de nueve libros.

j) Presentadas las leyes en sus títulos, los títulos en sus libros y los libros entre sí se haga todo un cuerpo de derecho.

¹⁵ Entre otros autores que han tratado el tema de la Recopilación de 1680 destacan: Maúrtua, Serrano Sáenz, Jiménez de la Espada, Altamira y Crevea, Manzano Manzano, Peña y Cámara y Muro Orejón.

Tan grave era el panorama, que el rey seleccionó a una persona del máximo prestigio personal y profesional para llevar a cabo una visita de inspección al Consejo de las Indias. Para ello fue escogido don Juan de Ovando y Godoy —"Príncipe de los legisladores de Indias"—, nacido en Cáceres, canónigo en Sevilla y, para 1568, consejero de la Inquisición.

De la visita realizada al Consejo entre 1567 y 1571, don Juan de Ovando rindió un informe que, en substancia, proponía las siguientes reformas:

a) Reorganización del Consejo de Indias.¹⁶

b) Expedición de un cuerpo de leyes que seleccionara y organizara sólo aquellas que deberían de mantenerse vigentes en las Indias, y desechara todas las demás.¹⁷

c) Elaboración de un libro descriptivo de todas las provincias de las Indias Occidentales.¹⁸

No sólo se aprobó el plan propuesto por Ovando, sino que, para llevarlo adelante se le nombró, el 28 de agosto de 1571, presidente del Real y Supremo Consejo de las Indias. Para la realización del libro descriptivo de las posesiones caste-

¹⁶ En el informe rendido por Ovando, se decía: "Con ser el Consejo de las Indias la cabeza y la mente que a de gobernar todo el orbe de las Indias en el dicho Consejo no se sabe el sujeto de las dichas Indias y las cosas que en ellas ay sobre que cae disposición de ley y gobernanación ni se ha tenido cuydado del medio y modo con que esto fácilmente se pudiera hazer, para que, aunque los mensageros y ministros del dicho Consejo mudaran o faltaran, los sucesores lo pudieran también saber como los antecesores". Citado por Juan Manzano en su artículo "La visita de Ovando al Real Consejo de las Indias y el Código Ovandino", publicado en el libro colectivo *El Consejo de las Indias en el siglo XVI*, Universidad de Valladolid, 1978, pp. 111-123.

¹⁷ Al respecto opinaba Ovando: "En el Consejo ni en las Indias no se tiene noticia de las leyes y ordenanzas por donde se rigen y gobiernan todos aquellos Estados". Citado por Ricardo Levene, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸ Gracias a esta iniciativa circularon, entre las autoridades indianas, los cuestionarios sobre las peculiaridades de cada región, muchos de los cuales se conservan, resultando de un inapreciable valor para toda clase de estudios.

llanas de ultramar se creó, a su vez, dentro del mismo Consejo, el cargo de cosmógrafo y de cronista de dicho organismo. El primero en ocupar el puesto, el 28 de octubre de 1571, lo fue Juan López de Velasco, hombre de toda la confianza de Ovando.

Desde su nombramiento, hasta su muerte, acaecida en 1575, don Juan de Ovando trabajó arduamente en compañía de López de Velasco, principalmente, para llevar adelante el plan que le había propuesto al rey. Sin dilación alguna se pusieron a revisar todos los libros registro, o cedulares, que se conservaban en el Consejo, para elaborar lo que pretendía ser la primera Recopilación de leyes de los reinos de Indias.¹⁹

Por su parte Ovando, inspirado en las Siete Partidas de don Alfonso X "El Sabio", ideó, y se puso a trabajar en un código también dividido en 7 libros, que se ocuparían de los siguientes asuntos:

- 1) Gobernación Espiritual.
- 2) Gobernación Temporal.
- 3) De los Indios.
- 4) De los Españoles.
- 5) De la Justicia.
- 6) De la Hacienda Real.
- 7) De la Contratación y Navegación.

Por lo que se refiere a lo peculiar que resulta el hecho de encontrarse, para esos años, con un proyecto legislativo elaborado según un plan racional y metódico, conviene traer a colación lo que al respecto opinaba una autoridad como José Miranda:

En España, durante los Austrias, la ausencia de un orden racional tanto en el Estado como

en el derecho es notoria. Aunque no dejen de hallarse manifestaciones de arreglo institucional y jurídico conforme a razón, como, por ejemplo, las ordenanzas de nuevo descubrimiento y población de Felipe II...²⁰

Del ambicioso proyecto sólo concluyó Ovando lo relativo a la gobernación espiritual y a la temporal y no así el resto. Además, la parte terminada nunca recibió la sanción del monarca, por lo que sólo algunos de los títulos que componían estos libros llegaron a tener vigencia al ser publicados en forma de Reales Ordenanzas.

Del libro primero, referente a la gobernación espiritual, únicamente fue impreso el título XIV, el 10. de junio de 1574, como Ordenanzas del Regio Patronato.

Del libro segundo —De la Gobernación Temporal—, se publicaron tres títulos:

El título II, el 24 de septiembre de 1571, en la forma de: Las Ordenanzas Reales al Consejo de las Indias.

El título VI, el 3 de julio de 1573, como: Ordenanzas para las Descripciones.

Finalmente, el 13 de julio de 1573, rescatadas de entre los títulos noveno y onceavo del libro II del proyectado Código Ovandino, vieron la luz las Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación, firmadas en el bosque de Segovia por Felipe II.²¹

Al asaltarle la muerte, don Juan de Ovando sólo pudo dejar terminado parcialmente su plan de renovar al Consejo, de organizar la legislación de Indias y de publicar un libro de descripciones geográficas.

En cuanto a lo primero, quedaron las Ordenanzas Reales al Consejo de Indias,²² primer cuerpo de disposiciones despachadas expresamente para normar la vida de tan importante organismo.

¹⁹ Un primer fruto de este esfuerzo lo fue la *Copulata de Leyes y Provisiones* que realizó López de Velasco, y que consistía en un código dividido en siete libros, y estos en títulos, que comprendían casi exclusivamente extractos de las disposiciones contenidas en los libros cedulares del Consejo de Indias.

²⁰ José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte, 1521-1820*, UNAM, México, 1978, p. 42.

²¹ Cf. Juan Manzano Manzano, *op. cit.*

²² Edición ya citada de A. Muro Orejón.

Como bien se recuerda, en tiempos del emperador Carlos V, se consideraba al respecto, como más que suficiente, destinar unos cuantos artículos de las Leyes Nuevas —9 artículos—, para recomponer a tan viciado cuerpo consultivo.

Respecto a lo segundo, ésto es, a la elaboración del imaginado Código Ovandino, ya vimos que de los sólo dos libros —del proyecto de siete— que llegaron a concluirse, fueron publicados, en forma de ordenanzas, unos cuantos de sus títulos.

Por último, y por lo que respecta al libro descriptivo del mundo americano, que habría de servir de guía a los miembros del Consejo a la hora de dictaminar sobre alguna provincia o región en particular, el cosmógrafo encargado de elaborarlo, López de Velasco, entregó en 1574 lo que en realidad venía a ser algo así como la primera versión del mismo, bajo el título de *Geografía y Descripción Universal de las Indias*.²³ Esta obra, de un valor incalculable, no llegó a ser publicada sino hasta el siglo XIX, cuando don Justo Zaragoza, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, de Madrid, la incluyó en el año de 1880, bajo el título de "Descripción Universal de las Indias y Demarcación de los Reyes de Castilla en Declaración de la Tabla Precedente".

Ordenanzas de descubrimiento nueva población y pacificación²⁴

Como ya lo habíamos adelantado, las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y paci-

ficación, firmadas por Felipe II el 13 de julio de 1573, en el bosque de Segovia, fueron extraídas del articulado de lo que debió haber constituido el tomo II del Código Ovandino, dedicado a la gobernación temporal de las Indias.

Respecto a estas ordenanzas debemos mencionar que su importancia radica en haberse convertido en el parteaguas de la legislación indiana. Antes de su aparición, las leyes que para las Indias Occidentales se dictaron, no pasaron de ser meros proyectos que no llegaron a adquirir el carácter de definitivos ya que, por una u otra razón, no obtuvieron el visto bueno de las partes con mayores intereses en las Indias. Esto se explica porque siempre había un grupo que salía ganando, a costa de la disminución de los privilegios de los demás afectados. Cuando esto pasaba, los perjudicados se encargaban de hacer inoperante la disposición que venía a dañar sus intereses.

reeditado por el Instituto de Cultura Hispánica, en la Colección de Incunables Americanos.

En las llamadas colecciones de documentos inéditos de Indias y de ultramar también es posible consultarlas, aunque hay que hacerlo con ciertas reservas.

En 1950 don Rafael Altamira y Crevea publicó, en la Ciudad de México, un *Ensayo sobre Felipe II...*, op. cit., —reeditado en Madrid en 1959—, en donde, a manera de apéndice incluyó las Ordenanzas de 1578. A pesar de tratarse de una edición hecha con especial atención, nos referimos a la versión de las Ordenanzas que ahí se proporciona, que incluso fue revisada y autorizada, antes de publicarse, por el director del Archivo de Indias; aún así, luego de un cuidadoso cotejo con el original de dichas Ordenanzas, sacamos una lista de 74 erratas, algunas de las cuales afectaban seriamente la comprensión del texto. Este motivo —al estar ante una de las ediciones más confiables de las Ordenanzas— nos acabó de animar a presentarlas aquí también a manera de apéndice, incluyendo no sólo nuestra propia versión paleográfica de las mismas, sino incluso la reproducción facsimilar de las mismas, para permitir así a los interesados esclarecer debidamente cualquier duda.

Finalmente, en 1973 apareció la edición facsimilar de estas ordenanzas publicada por el Ministerio de la Vivienda, acogiendo en esto la iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica, con introducción de José Ibáñez Cerdá. Desgraciadamente se trata de una obra de difícil acceso para la mayoría del público.

²³ Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, edición de don Marcos Jiménez de la Espada, estudio preliminar de doña María del Carmen González Muñoz, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, 1971, 371 pp.

²⁴ Aunque para este trabajo hemos utilizado fundamentalmente la copia del original de las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación* que se encuentra en el Archivo General de Indias, de Sevilla, en su sección de Indiferente General, legajo 427, libro XXIX, foja 63 a 93; también se han tomado en cuenta las siguientes ediciones:

La que en 1596 incluyó Diego de Encinas dentro del título uno al séptimo de su cedula, mismo que ha sido

Así tenemos que, en un principio, bajo el reinado de Fernando "El Católico", y con la intervención ostensible e interesada del obispo de Burgos, don Juan Rodríguez de Fonseca, el grupo de los encomenderos obtuvo tal preeminencia sobre los otros grupos, que al poco tiempo la legislación fernandina fue derogada completamente.

Bajo el reinado de Carlos I, asesorado en esto por el apasionado dominico Fray Bartolomé de Las Casas, se dio un giro radical tendiente a proteger, en primer lugar, a los indígenas del Nuevo Mundo, y a dejar en manos de los religiosos la última palabra en cuanto a los asuntos de Indias se refería. Esto, por supuesto, a costa de los intereses de los encomenderos, a quienes, además, se vino a señalar como a los culpables de todos los males y desmanes ocurridos en las Indias. Debido a que éstos "detestables" personajes eran en realidad los patrocinadores y protagonistas de toda la empresa indiana, no fue posible, por más leyes que se dictaran al respecto, hacerlos de lado de una vez por todas.

Fue necesario que el nuevo monarca, Felipe II, sabiamente asesorado por don Juan de Ovando, ofreciera un proyecto que, de algún modo, conciliara los intereses de todas las partes contendientes; a saber: los encomenderos; los religiosos —y a través de ellos, los indígenas—; y, finalmente, el propio monarca.

Dicho proyecto se distinguió, igualmente, por la originalidad y el tino con el que fue realizado. A diferencia de las anteriores leyes que fueron elaboradas con poca experiencia práctica, y con mucha pasión, el proyecto ovandino retomó todo lo que con anterioridad se había elaborado, aprovechando de este modo el cúmulo de experiencias que arrojaban los primeros proyectos legislativos, tanto por lo que se refería a la técnica legislativa en sí, como por lo relativo a las tesis jurídicas, teológicas y económicas que se habían venido esgrimiendo por las partes en cuestión.

En palabras de don Silvio Zavala:

Estas disposiciones fueron fruto de la experiencia práctica y de la madurez teórica; pretendían desenvolver un sistema justo de expediciones que mediara entre las exigencias de los teólogos y juristas de los Consejos y juntas que el rey convocaba para resolver los casos de Indias, y los abusos y tendencias de los descubridores. Como sistema legal regulador de las empresas, y como expresión de un sentido jurídico capaz de abarcar la difícil materia histórica que pretendía gobernar, merece, sin duda, el estudio.²⁵

Por su parte don Antonio Muro Orejón ha venido a apuntar:

Las Ordenanzas de descubrimientos, nuevas poblaciones y pacificaciones, firmadas por Felipe II el 13 de julio de 1573, directamente inspiradas por el presidente del Consejo de Indias Juan de Ovando —y que iban a integrar uno de los títulos del libro II de la proyectada recopilación filipina— recogen toda la legislación anterior vigente y además las soluciones a los nuevos problemas.²⁶

El resultado de tan atinado proyecto fue una legislación técnicamente inobjetable, ya que se había realizado luego de revisar todos los libros cedulares del Consejo, lo que permitió, partiendo de la vasta experiencia acumulada hasta ese entonces, aprovechar aquello que más óptimos resultados había arrojado.

Por otra parte, y como ya se ha señalado, procuró conciliar los intereses en juego para, de esta forma, garantizarle a la ley, entonces elaborada, una larga y pacífica vigencia.

La mejor prueba del éxito alcanzado fue la permanencia alcanzada por esta legislación, ya que

²⁵ Silvio Zavala, *op. cit.*, p. 125.

²⁶ Antonio Muro Orejón, "Leyes de Indias". En G.E.R.

no sólo obtuvo el visto bueno de los grupos en conflicto, sino que incluso, estuvo vigente hasta que fue incorporada, en buena parte, por la Recopilación de las Leyes de Indias, promulgada por Carlos II en 1680 —lo cual significa que tuvo vigencia, como derecho positivo, incluso con posterioridad a la independencia de las repúblicas americanas.

Antes de proceder a estudiar las Ordenanzas conviene recordar que no fueron, ni pretendieron serlo, un cuerpo normativo de la vida institucional municipal de las nuevas poblaciones fundadas. Las Ordenanzas simplemente vinieron a reglamentar la forma de hacer descubrimientos por mar y por tierra; los lugares que deberían ser seleccionados para fundar nuevas poblaciones; la forma de hacer la traza de las ciudades y la repartición de tierras, solares y beneficios entre las autoridades civiles y eclesiásticas, y los pobladores que llegaran ahí a establecerse.

Para internarse en la vida propiamente institucional y cotidiana de cada nueva ciudad, villa o lugar fundado, es necesario acudir a consultar las ordenanzas municipales que cada nueva comunidad elaboraba, y las actas de los cabildos municipales del lugar, en caso de tener la fortuna de localizarlas.²⁷

Las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de 1573 se componen de 148 artículos divididos en tres grandes apartados: de los descubrimientos; nuevas poblaciones, y pacificaciones.

Cada uno de estos apartados se subdividen, a su vez, en una serie de subtítulos implícitos, que a continuación vamos a proceder a destacar:

A) De los descubrimientos (artículos 1 a 31).

1. Disposiciones generales: 1 a 2.
2. Descubrimientos por tierra: 3 a 5.
3. Descubrimientos por mar: 6 a 12.
4. De la toma de posesión: 13 a 14.
5. De los informes: 15 a 16.
6. De la evangelización: 17.
7. El retorno: 18.
8. Precauciones en los descubrimientos por mar: 19.
9. Orden de evitar la guerra y las violencias: 20.
10. Relación de los descubrimientos: 21 a 23.
11. Protección a los indios: 24.
12. Inhibición económica por parte de la Corona: 25.
13. Jerarquía o prelación de descubridores: 26 a 28.
14. Se elimina la voz "conquista": 29.
15. Obligación de apegarse a lo dispuesto por la autoridad: 30.
16. De los conflictos jurisdiccionales: 31.

B) Nuevas poblaciones (artículos 32 a 137).

1. Del orden que se ha de tener en descubrir y poblar: 32 a 37.
2. De la fundación de los pueblos: 38 a 42.
3. De la organización del gobierno: 43.
4. De las colonias del Estado: 44 a 51.
5. De las colonias de los particulares: 52 a 55.
6. De los adelantados: 56 a 86.
7. Del alcalde mayor y del corregidor: 87.
8. De los alcaldes ordinarios, de los regidores y de los oficiales anales: 88 a 100.
9. De las fundaciones de casados: 101.
10. Obligaciones del gobernador y demás autoridades de las Indias: 102.
11. De las capitulaciones subordinadas: 103.
12. De la repartición de tierras: 104 a 106.
13. Obligaciones de los pobladores: 107 a 109.
14. Fundación de las nuevas poblaciones: 110 a 119.
15. De las poblaciones costeñas: 120 a 122.

²⁷ Francisco Domínguez Company, *La vida en las pequeñas ciudades hispanoamericanas de la Conquista. 1494-1549*, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1978, 238 pp.

Al respecto consultar también a Domínguez Company, Altamira y Crevea, et. al., *Contribuciones a la historia municipal de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 14, México, D.F., 1951. 298 pp.

16. De las poblaciones interiores: 123 a 126.
17. Solares a los particulares: 127 a 128.
18. De los ejidos, dehesas, tierras de labor y tierras de regadío: 129 a 131.
19. De la edificación de la población: 132 a 135.
20. De la oposición de los indios: 136 a 137.

C) Pacificaciones (artículos 138 a 148).

1. De la reducción y evangelización de los indios: 138 a 143.
2. De los repartimientos: 144.
3. De los tributos: 145 a 148.

Presentados los capítulos y subcapítulos en que se dividen las Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de 1573, conviene considerar, en conjunto, la serie de derechos y obligaciones que, finalmente, se destinaron a los distintos grupos de interés de que ya hemos hablado y que, según el número de artículos referentes a cada uno de ellos, quedan en el siguiente orden: el monarca (80 artículos), los encomendados (48 artículos), los encomendados (15 artículos) y la Iglesia (7 artículos); como ya se verá, un par de artículos atañen a más de un grupo.

Una vez enunciado el esquema formal de las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación, vamos a proceder a analizar su contenido:

A) De los Descubrimientos

1) Disposiciones Generales.

Las Ordenanzas comienzan con un breve preámbulo dirigido a los virreyes, las Audiencias, los gobernadores y a todos los demás interesados.

En seguida, el artículo primero comienza por asegurar el control absoluto de la empresa indiana a la Corona, ya que, advierte, a cualquiera que se atreviere a realizar una expedición de descubri-

miento, nueva población o pacificación sin expresa licencia de las autoridades facultadas para otorgarlas, se le habría de castigar con la pena de muerte y de perdimiento de todos los bienes:

Ninguna persona de cualesquier estado y condición que sea haga por su propia autoridad nuevo descubrimiento por mar ni por tierra entrada nueva población ni ranchería en lo que estuviere descubierto o se descubriere sin licencia y provisión nuestra o de quien tuviere nuestro poder para la dar so pena de muerte y de perdimiento de todos sus bienes para nuestra cámara y mandamos a los nuestros visorreyes audiencias y gobernadores y otras justicias de las Indias que no den licencia para hacer nuevos descubrimientos sin enbiarnosla primero a consultar y tener para ello primero licencia nuestra pero permytamos que en lo que estuviere ya descubierto puedan dar licencia para hacer las poblaciones que conben-gan guardando la orden que en el hazerlas se manda guardar por las leyes de este libro con que de la población que se hiziere en lo descubierto luego nos enbien relación. (Art. 1).

En seguida se faculta a las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, a celebrar capitulaciones de descubrimientos y pacificación; con la condición de que luego las remitieran al virrey o a la Audiencia para que éstos, a su vez, la mandaran al Consejo de Indias quien, en última instancia, sería el único capacitado para otorgar la licencia definitiva. (Art. 2).

2) Descubrimientos por tierra.

Se dispone que cuando el descubrimiento se realizare en tierras limítrofes con otras ya sometidas, entonces se proceda a fundar pueblo de españoles, o de indios vasallos. Ya con este apoyo, y por vía de comercio y rescate, se envíen indios traductores a explorar, así como a religiosos y soldados con dádivas y rescates, en son de paz, para infor-

marse y enviar relación al Consejo, procurando incluir en ésta la zona más conveniente para fundar nueva población. (Arts. 3 a 5).

3) Descubrimientos por mar.

Para realizarlos era necesario llevar, por lo menos, dos navíos pequeños, caravelas o bajeles, que no pesasen más de sesenta toneladas, para evitar los bajos. La travesía la deberían de realizar en parejas de navíos para poder auxiliarse en caso de peligro. (Arts. 6 y 7).

En cada una de estas naves no se admitan más de 30 personas, entre marineros y descubridores, para que no les falten provisiones, ni menos, para el buen gobierno de la embarcación. Dentro de cada tripulación habrían de contarse: dos pilotos y dos clérigos o religiosos. (Arts. 8 y 9).

Las provisiones se deberían de calcular para que alcanzaran para una travesía de doce meses, contando desde el día en que zarparen. Por lo que se refiere a las mercancías que habrían de incluir para realizar los rescates y efectuar el comercio, que más bien fueran cosas de poco valor, como: tijeras, peines, cuchillos, hachas, anzuelos, bonetes de colores, espejos, cascabeles y cuentas de vidrio. (Arts. 10 y 11).

Finalmente se ordenaba que en cada navío se llevara un libro en el cual se habría de anotar todo lo relativo a la travesía, rutas, corrientes y todo lo que viéren y les aconteciere, consultándose periódicamente para corroborar las observaciones respectivas. (Art. 12)

4) De la toma de posesión.

Tanto en los descubrimientos por mar como en los por tierra, la toma de posesión que se efectuare, apenas llegados a lo nuevamente descubierto, se realizare en nombre de los reyes de Castilla, con todas las formalidades inherentes al caso, ante escribano público que levantara el acta

correspondiente. En dicha acta se deberían de incluir los nombres que tanto los descubridores como los oficiales pusieren a: provincias, tierras, montes, ríos principales y ciudades que fueren fundando y encontrando. (Arts. 13 y 14).

5) De los informes.

A través de las lenguas —traductores— con que se hicieren acompañar en estas expediciones, informarse principalmente de:

1. Las costumbres y manera de vivir de la gente de la región.
2. Su religión e ídolos; sus sacrificios y manera de cultos, así como su doctrina.
3. Si cuentan con algún género de letras.
4. Su forma de regirse y de gobernarse. Si tienen reyes, y si éstos lo son por elección o por sucesión. O, por el contrario, si se gobiernan por república o por linajes.
5. Las rentas y tributos que pagan, en qué forma lo hacen y a quiénes.
6. Las riquezas de la zona y sus alrededores.
7. Qué clase de especias, drogas y cosas aromáticas tienen, en caso de tenerlas, y para averiguarlo que les muestren algunas variedades como pimienta, clavo, canela, gengibre y nuez moscada.
8. Si hay ahí algún género de piedras preciosas.
9. Con qué animales domésticos y salvajes cuentan.
10. Qué plantas y árboles se localizan.
11. También se les manda informar de la comida y vituallas de la zona. (Art. 15 y 16).

6) De la evangelización.

Para el caso de que llegaren a alguna zona pacífica, que dejaren algún religioso para que empezara a evangelizar a los nativos, prometiéndole volver a recogerlo en el plazo de un año. (Art. 17).

7) El retorno.

Cuando hubieren consumido la mitad de todas las provisiones que hubieren juntado para el viaje, y no más, que entonces inicien el regreso para informar de sus hallazgos. (Art. 18).

8) Precauciones en los descubrimientos por mar.

Para el caso de que en la expedición se hubiere incluido alguna nave de más de sesenta toneladas, que se tuviere la precaución de mandar por delante de éstas a naves más pequeñas, que les fueren localizando los puertos seguros, para así evitar los naufragios. (Art. 19).

9) Orden de evitar la guerra y las violencias.

Como complemento a la disposición que se incluye más adelante, eliminando la voz "conquista", y apegándose en esto al espíritu pacifista que anima estas Ordenanzas, el artículo veinte dispone:

Los descubridores por mar o tierra no se empachen en guerra ni conquista en ninguna manera (sic) ni ayudar a unos indios contra otros ni se rebuelban en questiones ni contiendas con los de la tierra por ninguna caussa ni razon que sea ni le hagan dagno ni mal alguno ni les tomen contra su voluntad cossa suya si no fuere por rescate o dandosslo ellos de su voluntad. (Art. 20).

10) Relación del viaje.

Una vez realizado el descubrimiento habrán de informar a la Audiencia o gobernador que les hubiere enviado. Para ello, se les manda asentar en un libro que habrán de llevar ex profeso, todos los días, lo que les fuere aconteciendo en el trayecto, leyéndolo al final de cada jornada a la tri-

pulación, por si alguien tuviere algo que agregar. Por su parte, la Audiencia se habría de ocupar en hacer llegar la relación del viaje a los del Consejo, encargando entre tanto al descubridor la población de lo descubierto, en caso de que así conviniera; en caso contrario, se le habrá de gratificar debidamente y se le respetará lo con él convenido en su capitulación. (Arts. 21 a 29).

11) Protección a los indios.

Otra de las pocas disposiciones que amenaza con pena de muerte al español que deje de observarla, es la que les prohíbe tomar indio alguno:

Los que hizieren descubrimientos por mar o por tierra no pueden traer ny trayan indio alguno de las tierras que descubrieren aunque digan que se los venden por esclavos o ellos se quieran venir con ellos ni de otra mana alguna so pena de muerte ecepto hasta tres o quatro personas para lenguas tratandolos bien y pagandoles su trabajo. (Art. 24).

12) Inhibición económica de la Corona.

Ya desde muy temprana época la Corona había venido prohibiendo que se destinaran fondos de la hacienda real para financiar este tipo de empresas, debido al constante fracaso que siempre resultaba de ello.²⁸ El artículo 25 de las Ordenanzas es el que recoge esta disposición, reconociendo de hecho la gran importancia que significaba, para la buena realización de la empresa americana, la iniciativa y el capital de los particulares:

Aunque según el zelo y deseo que tenemos de que todo lo que esta por descubrir de las Indias se descubriese para que se publicasse el sancto evangelio y los naturales viniesen al conocimiento de nuestra santa fe catholica teniamos en poco todo lo que se pudiese gastar de nuestra real hazienda para tan sancto efecto pero atento que la speriencia a mostrado en

muchos descubrimientos y navegaciones que se han hecho por nuestra cuenta se hazen con mucha costa y con mucho menos cuidado y diligencia de los que lo van a hazer procurando más de se aprovechar de la hacienda real que de que se consiga el efecto a que van mandamos que ningún descubrimiento nueva navegación ni población se haga a costa de nuestra hacienda ni los que gobiernan puedan gastar en esto cosa alguna della aunque tengan nuestros poderes e instrucciones para hazer descubrimientos y navegaciones si no tuvieren poder especial para lo hazer a nuestra costa. (Art. 25).

13) Jerarquía o prelación de descubridores.

Se establece que para los descubrimientos se ha de preferir, en primer lugar, a los religiosos y a los frailes, antes que a los que no lo fueren, dándoles todo el apoyo oficial y material que para ello requirieren. En realidad, y a diferencia de lo que se acostumbraba para las expediciones a las Canarias al final de la Edad Media, en la empresa americana, salvo contadas excepciones, la Iglesia se abstuvo de financiar y organizar, por cuenta propia, este tipo de proyectos. (Arts. 26 a 28).

14) Se elimina la voz "conquista".

Como ya se había venido advirtiendo, la Corona prohibió incluso que el término "conquista" se volviera a emplear al referirse a las expediciones enviadas al Nuevo Mundo; aunque de más está advertir que esta simple mención poco hizo para que mejorara la suerte del indio:

Los descubrimientos no se den con titulo y nobre (sic) de conquistas pues havyendose de hazer con tanta paz y caridad como deseamos no queremos que el nombre de ocassion ni color para que se pueda hazer fuerza ni agravio a los indios. (Art. 29).

15) Obligación de atenerse a lo dispuesto por las autoridades.

Se manda que se guarde lo ordenado, especialmente lo referente a los indios. Se agrega que a cada descubridor se le darán instrucciones particulares y acordes a cada caso. (Art. 30).

16) De los conflictos jurisdiccionales.

Se establece que en caso de que se llegaren a suscitar dudas entre distintos descubridores sobre a quién corresponde el derecho de jurisdicción sobre una zona determinada; que, bajo pena de muerte y de perdimiento de sus bienes, se abstengan de dirimir la controversia por otros medios que no sean los de dar inmediato aviso a la Audiencia en cuyo distrito estuviere la zona en cuestión. Si tuvieran injerencia distintas Audiencias, se les tenga al tanto a cada una de ellas, así como al Consejo; para el caso de que aquéllas no se pusieren de acuerdo sobre el modo de terminar con el conflicto, entonces éste debería decir la última palabra. (Art. 31).

B) Nuevas Poblaciones

1) Del orden que se ha de tener en descubrir y poblar.

En primer lugar se dispone que antes de que las autoridades concedan nuevos descubrimientos o nuevas poblaciones, se deberá haber encargado ya la población, a españoles y a tribus aliadas, de lo que hasta entonces estuviere ya descubierto y pacificado. En lo ya poblado, se dará asiento y perpetuidad a ambas repúblicas. (Art. 32).

Una vez sometida y poblada una región, entonces se habría de proceder a descubrir y poblar las tierras que le fueren colindantes. (Art. 33).

Para definir, en lo nuevamente descubierto, la parte más conveniente para asentar ahí la pobla-

ción, se recomienda escoger comarcas saludables; esto es: aquéllas en que se encontraren hombres de edad avanzada, así como hombres sanos y fuertes y de buen color; animales sanos y de buen ramaño; buenos frutos y mantenimientos. Que no haya cosas venenosas, y que el cielo sea claro, y el aire puro y suave; el clima agradable, sin mucho frío o calor y, en todo caso, que sea más frío que caliente. Que las tierras resulten fértiles y con abundancia de frutos, y de pastos para el ganado, así como de montes con árboles que proporcionen en abundancia leña y material para la construcción; que se tenga cuidado de tener cerca agua suficiente para el consumo y para los regadíos, procurando que haya buenas salidas y entradas de mar y tierra, y pueblos de indígenas suficientemente cerca para poder evangelizarlos. (Arts. 34 a 37).

2) De la fundación de los pueblos.

Una vez elegido el sitio que reúna la mayor cantidad de ventajas para fundar ahí la nueva población, se procederá a fijar el lugar que corresponderá tanto a la cabecera como a los sitios que le estarán sujetos, procurando hacerlo sin perjuicio de los indios. De cualquier modo, estos lugares deberán tener siempre cerca el agua, los materiales, las tierras de labranza y cultivo, así como los pastos. (Arts. 38 y 39).

No se deberán de escoger lugares muy altos, por el problema que el viento y el acarreo representan, ni muy bajos, ya que resultan enfermizos. De preferencia lugares medianamente levantados, que reciban el aire del norte y del mediodía; en caso de tener sierras o cuevas cercanas, que éstas vengan a quedar al poniente y al levante. Si se encontrare el lugar escogido a la orilla del agua, que se tenga cuidado de que quede de tal forma que a la salida del sol los rayos peguen primero en la población y no en el agua. Si se tratare de algún lugar con cierta elevación, se busque evitar las nieblas. (Art. 40).

Por otra parte se recomienda alejarse de las costas, por el peligro que representan los constantes ataques de corsarios y por las enfermedades que en esos lugares abundan, así como porque son sitios que se prestan al ocio. La excepción admisible sería que se tratase de puertos principales, necesarios para la entrada, defensa y comercio de las tierras. (Art. 41).

Una vez que se hubieren escogido los lugares para las cabeceras, se habrían de señalar los de los pueblos dependientes para estancias, chacaras y granjas, igualmente sin perjuicio de los indios. (Art. 42).

3) De la organización del gobierno.

Una vez fijados los lugares en que se habrían de fundar las nuevas poblaciones, el gobernador de la provincia que confinare con dicho territorio se ocuparía de extender los títulos de ciudad, villa o lugar, según el caso; a continuación se debía designar el consejo, república y oficiales. En caso de tratarse de ciudad metropolitana, habría de contar con un juez que ostentará el nombre y título de: adelantado, gobernador, alcalde mayor, corregidor o alcalde ordinario, con jurisdicción *in solidum*. Además, junto con el regimiento compartirían la administración: tres oficiales de la hacienda real; doce regidores; dos fieles ejecutores; dos jurados de cada parroquia; un procurador general; un mayordomo; un escribano de consejo; dos escribanos públicos; uno de minas y registros; un pregonero mayor; un corregidor de lonja y dos porteros.

Si en vez de ciudad metropolitana, se tratase de ciudad sufragánea o diocesana, entonces el gobierno se compondría de ocho regidores y los demás oficiales perpetuos.

En caso de tratarse de villa o lugar, la administración quedaría a cargo de: un alcalde ordinario; cuatro regidores; un alguacil; un escribano de consejo y público, y un mayordomo. (Art. 43).

4) De las colonias del Estado.

Una vez que han quedado integrados el consejo y la república, el gobernador encargará a una ciudad, villa o lugar de su jurisdicción que saque de ahí una república formada por vía de colonia. Para ello, la justicia y regimiento harán inscribir, ante escribano, a todas las personas que quisieren ir a la nueva población, aceptando a todos aquellos que estuvieren casados, o que fueren hijos o descendientes de los primeros pobladores de ese lugar, siempre que se tratare de personas que no tuvieren solares ni tierras de pasto o labor, para que de esa manera no se corra peligro de dejar des poblado el lugar. (Arts. 44 y 45).

Completado el número de los que se necesitan para la nueva población, entre ellos se procederá a escoger a los justicias y al regimiento. Estas nuevas autoridades se encargarán de que cada uno de los nuevos pobladores manifieste y registre el caudal con el cual piensan cooperar para realizar la nueva población, ya que de acuerdo a lo que cada uno hubiere aportado, en la misma medida, le serán señalados repartimientos y solares, tierras de pasto y labor, así como indios a quienes deberá de mantener y dar petrechos suficientes para poblar, labrar y criar. (Arts. 46 y 47).

Los oficiales habrán de ir asalariados del erario público; en tanto que los nobles llevarán a su propia costa a los labradores, con obligación de los mantener y dar tierras para labranza y crianza. Los labradores, a su vez, les retribuirán con los frutos que de ahí obtuvieran. (Arts. 48 y 49).

A esas nuevas poblaciones también se autoriza a llevar a indios, siempre que fueren de su propia voluntad, y que no sean de los que tienen casa y tierras para que no se despueble, ni sean de los indios dados en repartimiento a los españoles, para no ir a afectar a los encomenderos, a menos que sobren por no tener que labrar, siempre que el propio encomendero les diere su consentimiento. (Art. 50).

Para el caso de que no se encontrare de dónde sacar colonos para la nueva población, el Consejo

podrá autorizar que éstos sean llevados de la península. (Art. 51).

5) De las colonias de particulares.

Por la cantidad de disposiciones que se encargan de regular lo relativo a estas colonias de particulares —una tercera parte del total de las Ordenanzas—, cabe suponer que éstas representaban los casos más frecuentes de poblaciones en las Indias.

En el extremo de que ni en las Indias ni en la península se encontraren sujetos suficientes para ir a hacer la nueva población, se contrataría con particulares que se ofrecieran a realizar la población, concediéndoles a cambio, según el caso, títulos de: adelantado, alcalde mayor, corregidor o alcalde ordinario. (Art. 52).

Adelantado. Este título se concede al particular que se obligue, en un cierto plazo, a eregir, fundar, edificar y poblar por lo menos tres ciudades, una provincial y dos sufragáneas. (Art. 53).

Alcalde mayor. Para el que se comprometa a lo mismo que el adelantado, pero limitándose sólo a una ciudad diocesana y dos sufragáneas. (Art. 54).

Corregidor. Para el que sólo se obligue con una ciudad sufragánea, y los lugares con su jurisdicción que bastaren para la labranza y crianza de los términos de la ciudad. (Art. 55).

6) De los adelantados.

Si aceptamos que la amplitud concedida por el legislador a un tema concreto es sinónimo de la importancia que dicho tema o asunto tiene para los negocios del Estado, entonces debemos concluir que las fundaciones con título de adelantado tuvieron que haber sido las más solicitadas por los particulares y, por tanto, las más importantes para la Corona —de hecho eran las que más beneficios reportaban a ambas partes—, debido a que a este apartado en concreto es al que

más se regula en todas las Ordenanzas. (Arts. 56 a 86).

Con el fin de poder presentar con algún orden el capítulo referente a las poblaciones que se contratan con título de adelantado, hemos optado por agrupar las disposiciones que lo integran, según su contenido, en los siguientes apartados:

- a. Preliminares.
- b. Cargos.
- c. Beneficios económicos.
- d. Ventajas de otra índole.
- e. Facultades jurisdiccionales.
- f. Autoridad sobre sus colonos.
- g. Al concluir la empresa.

Pasaremos ahora a considerarlos por separado:

a. Preliminares.

En primer lugar procede comenzar por precisar en qué casos se autorizaba a poblar con título de adelantado. Ya anteriormente se había señalado que el cargo de adelantado sería para aquel particular que, dentro de cierto tiempo —no se especifica cuánto, debido a que según el grado de dificultad de la zona contratada, se fijaba el plazo— hubiera eregido, fundado, edificado y poblado tres ciudades: una provincial y dos sufragáneas (Art. 53). Pues bien, otro artículo más adelante, el 56, viene a completar esta disposición, aclarando que solamente se concederá descubrimiento, nueva población y pacificación con título de adelantado, en aquellos casos en que la provincia a donde se fuere a llevar a cabo la empresa no colindare con distrito de virrey o Audiencia Real, pues en tal caso desde estos lugares cómodamente se podría hacer el descubrimiento y gobernar y controlar la zona.

Al particular que llenaba los requisitos para ser aceptado como candidato a una de estas capitulaciones con cargo de adelantado, se le extendían una serie de Reales Cédulas tendientes a: facilitarles el poder reclutar colonos en Castilla y

en León, así como para nombrar capitanes autorizados a enarbolar bandera, tocar tambores y publicar la jornada (Art. 73); garantizarles todo el apoyo de los corregidores de los lugares en donde reclutaren a su hueste, sin cobrarles por ello precio alguno (Art. 74); facilitarles de toda clase de autoridades los bastimientos necesarios a justos y buenos precios; evitarles el que los funcionarios de la Casa de la Contratación de las Indias, en Sevilla, procedieran a investigar qué clase de gente era la que se les había unido —aunque se les recomienda no hacerse acompañar de criminales o gente de la prohibida. (Art. 76).

Dentro de las escasas disposiciones de las ordenanzas que incluyen pena de muerte para el infractor, se encuentra la que se refiere a aquellos que le desertaren a uno de estos adelantados:

Los que una vez se ovieren asentado para yr a la jornada y nuevas poblaciones quel adelantado oviere de hazer obedezcanle y no se derroten ni aparten de su obediencia ni vayan otra jornada sin su licencia so pena de muerte. (Art. 75).

También se le extendían otras Cédulas Reales tendientes a asegurarles que ninguna autoridad, ya en las Indias, les pondría impedimento alguno para transportar el ganado que con ellos llevarán, o la gente que les acompañare, tanto españoles como indios, aunque hubieren cometido algún delito, siempre que no hubiere reclamante (Art. 77); y otras más para poder llevar esclavos exentos del pago de derechos (Art. 78).

Finalmente se les autoriza a llevar dos navíos con armas y provisiones para la tierra y labor de minas, siempre y cuando salieran en compañía de alguna de las flotas de Indias. (Art. 79).

b. Cargos.

En primer lugar se les ofrece, como contraprestación, el cargo y título de: adelantado, gobernador y capitán general, por los días de su vida y

los de un hijo o sucesor que ellos nombraren. (Art. 56).

Alguacilazgo mayor de toda la gobernación, a él y a su sucesor, así como poder para nombrar y remover a los que estuvieren en los lugares ya poblados o que de nuevo se poblaren. (Art. 59).

Tenencia a perpetuidad de las fortalezas, hasta tres, que él o su sucesor edificaren y sostuvieren, teniendo por ello derecho a salario competente de la hacienda real, así como de los frutos de la tierra perteneciente a la Corona.

c. Beneficios económicos.

Conviene advertir que en este apartado hemos incluido todo lo referente a los beneficios derivados de los repartimientos de indios, debido a que este renglón se traducía inmediatamente en beneficios económicos para los así premiados.

Salario anual competente de la real hacienda por el desempeño del cargo de adelantado. (Art. 57).

Repartimientos de indios. Al respecto se les concede el privilegio de escoger, por dos vidas, repartimientos de indios en los distritos de españoles, poblados o que se poblaren, cambiándolos por otros, cuando así conviniere a sus intereses (Art. 61). También se les autoriza a conservar a los indios que tuvieran asignados en otras provincias, siempre y cuando se preocuparen en dejar escudero para hacer la vecindad por ellos, al cual no se le podría remover (Art. 62).

Dar y repartir solares, caballerías de tierras y estancias a sus hijos legítimos o naturales. A su vez, los repartimientos que a ellos correspondieren, se les faculta a dejarlos al hijo mayor, o bien, dividirlo entre él y los demás legítimos —o naturales en caso de no haber legítimos—, siempre que cada repartimiento individual se entregue completo al sucesor designado, sin estar fraccionado (Art. 61).

También se les incluía una serie de exenciones: que él y su sucesor en la población, así como los

pobladores que con ellos estuvieren, no paguen más que el décimo de los metales y piedras preciosas que obtuvieren por un plazo de diez años (Art. 80); no pagar alcabala por veinte años (Art. 81); ni almaxarifazgo alguno por lo que llevarán para sus casas los pobladores, por diez años, y por veinte años tratándose del adelantado o su sucesor (Art. 87).

d. Ventajas de otra índole.

A él y a su sucesor se les autoriza a abrir marcas y punzones para poner en los pueblos de españoles, poblados y que se poblaren, para con ellos marcar los metales (Art. 63).

e. Facultades jurisdiccionales.

A él y a su sucesor se les reserva la jurisdicción civil y criminal en grado de apelación del teniente de gobernador y de los alcaldes mayores, corregidores y alcaldes ordinarios que no hubieren de ir ante los consejos (Art. 68). Asimismo, él y su sucesor serán inmediatos al Consejo de Indias en la gobernación y jurisdicción, de suerte que ninguno de los virreyes ni de las Audiencias comarcanas se puedan entremeter en el distrito de su provincia de oficio o a petición de parte, ni por vía de apelación, ni proveer jueces de comisión. Sólo el Consejo de las Indias aparece facultado para conocer de las cosas de la gobernación de oficio o a petición de parte, o por vía de apelación.

En caso de justicia entre partes, el adelantado podrá conocer, por vía de apelación, de las causas civiles de más de seis mil pesos, y en causas criminales de las sentencias que impusieren pena de muerte o mutilación de miembro (Art. 69).

A la llegada del adelantado, se ordena que todos los jueces que en ese momento estuvieren dentro de esa jurisdicción, por el motivo que fuere, cesen en sus funciones y se salgan, a menos que deseen quedar en calidad de pobladores (Art. 70).

f. Autoridad sobre sus colonias.

Encomendar indios, vagos o que vagaren, en las ciudades de españoles ya pobladas, por dos vidas; en las que de nuevo se poblaren, por tres vidas. Los puertos y cabeceras se los reserva en exclusiva la Corona (Art. 58).

Nombrar oficiales de hacienda, en caso de no haberlos, y proveer el cargo en tanto que llegan los nombrados por el rey (Art. 64).

En caso de rebeliones, tanto el encomendero como su sucesor, de acuerdo con los oficiales de la real hacienda, podrán disponer de los fondos necesarios para sofocar la revuelta (Art. 65).

Elaborar las ordenanzas para la gobernación de la tierra y la labor de las minas, con tanto que no sea contra derecho o contra lo ordenado, y que lleva la sanción real en un plazo de dos años (Art. 66).

Dividir su provincia en distritos de alcaldías mayores, corregimientos y alcaldías ordinarias, y nombrar a los alcaldes mayores y corregidores, así como señalarles salario de los frutos de la tierra. También se les faculta para confirmar a los alcaldes ordinarios y para nombrar a los consejos (Art. 67).

Señalar ejidos, abrevaderos, caminos y sendas, a los pueblos que de nuevo poblare, con el acuerdo de los cabildos de dichos lugares (Art. 71).

Nombrar regidores y otros oficiales de república que no estuvieren ya proveídos por la Corona, en los pueblos que de nuevo llegaren a poblar, siempre que dentro de cuatro años lleven confirmación real y se les extienda la provisión respectiva (Art. 72).

g. Al concluir la empresa.

Se le tendrían en cuenta sus méritos al adelantado, al momento de tomarle residencia, para ver si cabe la posibilidad de no privarlo de su jurisdicción en tanto dure el juicio (Art. 83).

Además, al adelantado que cumpliera satisfactoriamente con su capitulación, se le ofrece tenerlo en cuenta para darle vasallos en perpetuidad, así como título de marqués o algún otro (Art. 84).

Finalmente, se ofrece a todos aquellos que hubieren participado en la empresa de descubrimiento, nueva población y pacificación, así como a sus descendientes, que se les tendrá en cuenta para concederles solares, tierras de pasto y labor, así como estancias ganaderas. A aquellos que ya se les hubiere dado, y hubieren poblado y residido por cinco años, se les darán en perpetuidad. A los que hubieren hecho y poblado ingenios de azúcar, y los tuvieren y mantuvieren, no se les podrá hacer ejecución en ellos, ni en sus esclavos, herramientas o pertrechos con que labraren (Art. 85).

7) Del alcalde mayor y del corregidor.

En el caso de descubrimiento, nueva población y pacificación que viniere a confinar, o incluso quedare dentro de la jurisdicción, de alguna provincia de virrey o de Audiencia, en ese caso se conceda el título de alcaldía mayor o de corregimiento, por vía de colonia de alguna ciudad de las Indias o de Castilla, o de León; o por vía de asiento con título de alcaldía mayor o corregimiento, o alcalde mayor o corregidor. En ese caso, el particular que celebrare una de estas capitulaciones, así como su sucesor, recibirán los mismos beneficios que los adelantados, salvo que quedaran subordinados, en lo que respecta a gobernación, al virrey o a la Audiencia en cuyo distrito estuviere inserta o colindante la nueva población.

Por lo que se refiere a la jurisdicción, por vía de apelación y de querrela cabrá recurso ante la Audiencia, como corresponde a los demás alcaldes mayores y corregidores.

Igualmente se les tomará residencia, y el salario se les fijará en la proporción en que lo tienen

asignado los demás alcaldes mayores y corregidores (Art. 87).

8) De los alcaldes ordinarios, de los regidores y de los oficiales anales.

En caso de que no hubiera disposición para que la nueva población se haga por vía de colonia o asiento de adelantado, alcaldía mayor o corregimiento; y habiéndola para poblar alguna villa con consejo de alcaldes ordinarios, regidores y oficiales anales, presentándose candidato que quiera tomar el asiento para poblar, que se haga la capitulación como sigue: (Art. 88).

El pueblo que en esas condiciones se fuere a poblar, debería reunir los siguientes requisitos: por lo menos treinta vecinos, cada uno con casa con: diez vacas de vientre, cuatro bueyes, o dos bueyes y dos novillos, una yegua de vientre, cinco puerkas de vientre, seis gallinas, un gallo y veinte ovejas de vientre de Castilla.

Igualmente contar con clérigo encargado de suministrar los sacramentos a la comunidad. Se obligará a proveer a la Iglesia de todo aquello que le fuere necesario, y dará fianza —se entiende que el que tomare un asiento de este tipo— de que cumplirá todo en el plazo que se le señale; en caso de no hacerlo, habrá perdido todo lo que se hubiere edificado, y labrado y granjeado, con una multa de mil pesos de oro (Art. 89).

En todo caso, si por algún motivo viere que no le basta el plazo para concluir con su obligación, podrá acudir al gobernador en solicitud de una prórroga (Art. 93).

Al que se ofreciere a realizar una de estas empresas se le conceden cuatro leguas cuardadas de territorio, con la condición de que quede por lo menos a cinco leguas de cualquier ciudad, villa o lugar de españoles que ya estuviere poblado, sin que ocasione perjuicio a pueblo de españoles, o a indios o a particulares (Art. 89).

El territorio que así se hubiere poblado se repartirá de la siguiente forma: primero se deberá

de apartar lo necesario para los solares del pueblo, los ejidos y las dehesas en que pueda pastar el ganado, así como para los propios del lugar. De lo que restare se sacarán cuatro partes: una de ellas quedará al capitulante, y las otras tres se echarán a la suerte entre los otros treinta pobladores (Art. 90).

Se prohíbe que el territorio quede en puerto de mar, o en lugar que redunde en perjuicio de la Corona (Art. 91).

Se entiende, para los efectos de la ley, por vecinos: los hijos del nuevo poblador, o sus parientes dentro del cuarto grado, o incluso fuera de este grado siempre que estuvieren casados y con casas y familias separadas (Art. 92).

Los pastos deberán ser comunes, una vez alzados los frutos, salvo la parte correspondiente a la dehesa boyal y a la concejil (Art. 94).

Al capitulante quedan reservadas la jurisdicción civil y la criminal en primera instancia, así como a un sucesor por él nombrado. Además podrán nombrar a los alcaldes ordinarios, regidores y demás oficios de consejo de los vecinos del pueblo. En grado de apelación se dirigirán las causas al alcalde mayor o Audiencia en cuyo distrito cayere la población (Art. 95).

Al que hubiere cumplido con una de estas capitulaciones se le autoriza para fundar mayorazgo, o mayorazgos, de lo que hubiere edificado, así como de la parte del término concedido en que ya hubiere plantado y edificado (Art. 96).

Respecto a las minas de oro, plata y otros minerales, salinas y pesquerías de perlas que se hallaren dentro de sus términos, se les conceden, con tanto de que enteren a la Corona el quinto de todo lo que de ahí obtuvieren (Art. 97).

Para el capitulante, como para los vecinos que con él se juntaren para ir a poblar, se les exenta del almozarifazgo debido por lo que llevarán en el primer viaje para sus casas y mantenimientos (Art. 98).

Para todos los que hubieren cumplido con el compromiso de poblar se les hace hijosdalgo de solar conocido, así como a sus descendientes legítimos.

timos, con todas las honras y preeminencias de los hijosdalgo y caballeros de Castilla (Art. 99).

Para el caso de que alguien quisiera hacer la población con menos de treinta vecinos, se le autoriza a hacerlo con tanto que no lleguen a ser menos de diez. Lo mismo para el caso de que se juntaren más de treinta, también se les conceden las mismas mercedes (Art. 100).

9) De las fundaciones de casados.

Para el caso extremo de que no se encontrare a ninguna persona dispuesta a tomar una de estas capitulaciones pero, sin embargo, se juntare un grupo de por lo menos diez personas casadas deseadas de ir a poblar, que se les señale término y territorio para hacerlo, y entre ellos puedan elegir entre sí alcaldes ordinarios y oficiales de consejo anales (Art. 101).

10) Obligaciones del Consejo y de las autoridades de las Indias.

Habiéndose tomado capitulación para nueva población por vía de: colonia, adelantamiento, alcaldía mayor, corregimiento, villa o lugar, quedarán obligados tanto los del Consejo como las demás autoridades de las Indias de velar por el cumplimiento de estos asientos (Art. 102).

11) De las capitulaciones subordinadas.

En aquellos casos en que el asiento se hubiere tomado con cargo de adelantado, alcalde mayor o corregidor, ellos a su vez podrán celebrar capitulaciones con los particulares que se registraren para ir en su compañía. En dichos asientos el primer capitulante les habrá de señalar solares para edificar sus casas, así como tierras de pasto y labor, en cuenta de lo que cada poblador se obligare a edificar cada año, siempre que no pasen de cinco peonías y de tres caballerías (Art. 103).

12) De la repartición de las tierras.

Las tierras se repartirán entre los nuevos pobladores en peonías y caballerías, debiéndose entender por esto:

Peonías. Solar de cincuenta pies de ancho y cien de largo; cien hanegas de tierras de labor, de trigo o cebada; diez de maíz; dos huertas de tierra para huerta; ocho para plantas de otros árboles de secadal; tierra de pasto para diez puercas de vientre; veinte vacas y cinco yeguas; cien ovejas y veinte cabras (Art. 104).

Caballería. Solar para casa de cien pies de ancho y doscientos de largo; y en lo demás el equivalente de cinco peonías, que son: quinientas hanegas de labor para pan de trigo o cebada; cincuenta de maíz; diez huertas de tierra para huerta; cuarenta para plantas de otros árboles de secadal; tierra de pasto para cincuenta puercas de vientre, cien vacas, veinte yeguas, quinientas ovejas y cien cabras (Art. 105).

Las caballerías, así en los solares como en las tierras de pasto y de labor, se han de dar deslindadas y apeadas en término cerrado. Las peonías, en los solares y tierras de labor y plantas, se darán deslindadas y divididas, pero que el pasto se les dé en común (Art. 106).

13) Obligaciones de los pobladores.

Los que tomen asiento de residir las peonías y caballerías se obliguen de tener edificados los solares y pobladas las casas, así como hechas y repartidas las hojas de las tierras de labor, habiéndolas labrado y puestas de plantas y ganados, fijando los plazos para irlo haciendo. El que no cumpla con lo ofrecido, habrá de perder las tierras y solares que se le hubieren señalado, y recibirá una multa. De ahí que antes de empezar deban de otorgar fianza suficiente para garantizar el cumplimiento de sus obligaciones (Art. 107).

Por su parte, que los que se hubieren comprometido a edificar, labrar y pastar caballerías, pue-

dan celebrar asiento con labradores que les ayuden en sus tareas (Art. 108).

Del exacto cumplimiento de las obligaciones de estos pobladores quedarán encargados tanto el gobernador que hubiere negociado la nueva población, como la justicia del pueblo que de nuevo se poblare. Esto tanto de oficio como a petición de parte interesada. Igualmente los regidores y procuradores de consejo elevarán instancias contra los pobladores que no cumplieren dentro de sus plazos (Art. 109).

14) Fundación de las nuevas poblaciones.

Una vez hecho el descubrimiento, escogida la parte más conveniente para asentar en ella la nueva población —siempre que no sea en los lugares reservados en exclusiva para la Corona, ni en perjuicio de los indios—, y celebrados los asientos respectivos, se deberá de proceder de la manera siguiente:

Primero se hará la planta del lugar escogido, repartiéndola por sus plazas, calles y solares, a cordel y regla, comenzando por la plaza mayor. Desde allí se sacarán las calles a las puertas y caminos principales, dejando tanto compás abierto que, aunque la población aumente mucho, se pueda proseguir en la misma forma. En caso de haber las condiciones necesarias en el sitio escogido, la traza de la población deberá de ajustarse a los siguientes lineamientos: (Art. 110).

Que el lugar escogido de preferencia sea elevado, sano, seguro, fértil y abundante en tierras de labor y pasto; leña, madera y materiales; aguas potables; mano de obra; bien ubicado con entradas y salidas abiertas al norte. En caso de estar en la costa, se deberá de tener consideración al puerto, y que el mar no quede ni al mediodía, ni al poniente. Que se evite que cerca queden pantanos o lagunas, ya que ahí suelen criarse animales venenosos, además de que tanto el agua como el aire se corrompen (Art. 111).

La plaza mayor. En el caso de que la población se erigiere en la costa, la plaza se hará al desembarcadero del puerto; si está tierra adentro, la plaza se fijará en el centro de la población —de hecho se planeaba para que fuera el corazón y centro vital de toda población. La plaza habría de ser rectangular, teniendo de largo vez y media que de ancho, por ser esto lo mejor para las fustas de a caballo y otras que se hubieren de hacer (Art. 112).

El tamaño de la plaza estará en proporción a la cantidad de vecinos que hubiere, no siendo menor de cien pies de ancho y trescientos de largo, ni mayor de quinientos treinta de ancho y ochocientos de largo (Art. 113).

De la plaza habrán de salir diversas calles: una del centro de cada uno de los lados del rectángulo y dos de cada esquina, formando ángulo recto. Cada una de las esquinas debería de orientarse a los vientos principales, para proteger a la plaza de dichos vientos (Art. 114).

Tanto el rededor de la plaza, como las cuatro calles principales que de ella partan, tengan portales debido a la comodidad que proporcionan a los comerciantes que ahí se reúnen (Art. 115).

En los lugares fríos las calles se habrán de trazar anchas, para permitir que el sol entre; en los calientes, por el contrario, las calles deberán ser estrechas para evitar la inclemencia del sol (Art. 116).

Las plazas deberán proseguirse a partir de la mayor, de suerte que aunque la población llegue a crecer de manera considerable no se afee la población, o se obstruya su defensa o comodidad (Art. 117).

Cada determinada distancia se deberán de ir dejando plazas menores, en donde se puedan edificar los templos de la iglesia mayor, parroquias y monasterios, de manera que todo se reparta en buena proporción para la doctrina (Art. 118).

Para la iglesia mayor, parroquia o monasterio, después de señalar calles y plazas, se les asigne

inmediatamente solares, antes que a nadie, dejándoles para ellos solos toda una cuadra para que ningún otro edificio los venga a estorbar, sino tan sólo los propios para sus comodidades y ornato (Art. 119).

15) De las poblaciones costañas.

En caso de que la población esté en la costa, la iglesia mayor se tendrá que edificar en lugar visible desde la costa, que sirva para la defensa del puerto (Art. 120).

Una vez señalado el lugar para el templo, se fije el sitio para la casa real, la casa de consejo, el cabildo, la aduana y las atarazanas. Esto se haga junto al mismo templo y puerto, de manera que si llega a haber necesidad, se puedan apoyar los unos a los otros.

El hospital para pobres y enfermos de mal no contagioso se dejará junto al templo y por claustro de él. Para los de enfermedad contagiosa se ponga el hospital en parte en donde ningún viento que pase por ahí vaya a dar a la población, de preferencia quede en lugar elevado (Art. 121).

Los sitios y solares para carnicería, pescadería, tenerías y otros oficios de los que producen inmundicias se dejen en partes que con facilidad se puedan conservar limpias (Art. 122).

16) De las poblaciones interiores.

De preferencia se recomienda se levanten a la orilla de algún río que sea navegable, dejando la ribera baja para los oficios que arrojan inmundicias (Art. 123).

El templo no se deberá poner en la plaza, sino distante de ésta y aislado de otros edificios. Se deberá edificar en alto, para que tenga más ornato y autoridad, haciendo que a él se ingrese por gradas. Cerca del templo deberá de entrar la plaza mayor, y se deberán levantar las casas reales del consejo, cabildo y aduana, no para que lo opaquen, sino para que lo resalten. El hospital

de no contagiosos se edificará en el claustro del templo; el de contagiosos a la parte del cierzo —viento septentrional— que de al mediodía (en la parte norte, para que goce del sur) (Art. 124).

La misma planta se ha de aplicar a los demás lugares interiores que de nuevo se fueren a poblar, aunque no estuvieren a la orilla de algún río (Art. 125).

17) Solares a los particulares.

En la plaza mayor no se deberán de asignar solares a los particulares, sino sólo a la iglesia y casas reales, propios de la ciudad y comercios. Esto ha de ser lo primero que se ha de edificar, y en ello han de ayudar todos los pobladores; se autoriza a poner algún moderado impuesto sobre las mercancías para ello (Art. 126).

El resto de los solares se han de repartir a suerte entre los pobladores, a partir de la plaza mayor. Los que quedaren vacantes se reserven a la Corona, para repartirlos entre las personas que de nuevo fueren llegando. De preferencia se recomienda llevar la planta de la población ya hecha (Art. 127).

Una vez hecha la planta y repartidos los solares, cada poblador, en la parte que se le hubiere asignado, deberá proceder a instalar el toldo que para ello les hubiere solicitado el capitán. El que no lo llevare, hará su rancho de los materiales que hubiere en la región. Con la mayor prontitud, todos deberán cooperar a hacer palisadas en cerco de la plaza, de manera que quede protegida de los ataques de los indios (Art. 128).

18) De los ejidos, dehesas, tierras de labor y tierras de regadío.

A la población se le ha de señalar ejido en tal proporción, que aunque venga en gran aumento siempre haya suficiente para que la gente pueda pasear y llevar al ganado sin causar daño (Art. 129).

Al lado de los ejidos se señalarán terrenos para dehesas; para los bueyes de labor; para los caballos; para los animales de la carnicería; para los otros ganados que los pobladores se obliguen a llevar y para los que fueren propios del consejo.

Lo demás se dividirá y asignará por suerte entre los pobladores para tierras de labor. En caso de que hubiere tierras de regadío igualmente se hará suerte de ellas, y se repartirán entre los primeros pobladores, dejando las que quedaren para la Corona (Art. 130).

Una vez repartidas entre los pobladores las tierras de labor, éstos deberán de inmediato empezar a sembrarlas, así como de reunir en las dehesas el ganado que llevarán para que se empiece a criar y a multiplicar (Art. 131).

19) De la edificación de la población.

Sembradas las tierras y acomodado que fuere el ganado, para así garantizar el abasto de la población, comenzarán los pobladores a trabajar en la edificación de sus casas, empleando para ello buenos cimientos y paredes, para lo cual habrán de ir proveídos de tapias, tablas y las herramientas necesarias para gastar poco y acabar pronto (Art. 132).

Las casas deberán de orientarse debidamente, de suerte que gocen de los aires del norte y del sur, por ser éstos los mejores. Las edificaciones deberán hacerse de modo que sirvan de defensa a la ciudad. Cada casa deberá calcularse para que en ella quepan los caballos y las bestias, con corrales y patios, así como con toda la anchura que fuere posible por convenir así a la salud y a la higiene (Art. 133).

En bien del ornato de la población, se ha de procurar unificar el estilo de las construcciones que en ella se hicieren (Art. 134).

Tanto los fieles ejecutores como los alarifes, así como los designados para esto por el gobernador, serán los encargados de vigilar el cumplimiento y prontitud con que se lleven a cabo las obras (Art. 135).

20) De la oposición de los indios.

En caso de que los lugareños se llegaren a oponer a que los españoles edifiquen sus poblaciones, por medio de traductores, religiosos y funcionarios *ad hoc*, se les explique que es por su propio bien, para así poder enseñarles la ley de Dios y a vivir civilizadamente. Si aun con esto se mostraren renuentes, entonces se proceda a seguir adelante con la población, procurando hacerles el menor daño que se pudiere (Art. 136).

En tanto no se termine la población, que los españoles ni se metan con los indios, ni permitan que éstos vayan a visitar lo que se estuviere construyendo. Que se les permita acercarse hasta que todo estuviere terminado, para que queden sorprendidos, y comprendan que los españoles van de planta y no tan sólo de paso (Art. 137).

C) Pacificaciones.

La parte más pequeña de las Ordenanzas, tan sólo los diez últimos artículos, es la que se reservó para regular lo relativo a las pacificaciones, como a continuación veremos:

1) De la reducción y evangelización del indígena.

Una vez que se hubiere terminado de edificar la población, y no antes, el gobernador y pobladores procurarán atraer a los indios comarcanos al servicio de Dios y obediencia del rey (Art. 138).

Para ello han de proceder averiguando primero la diversidad de naciones, lenguas y sectas que tuvieren; las parcialidades de naturales que hubiere; y los señores a quienes ellos obedecieren. Entonces, y por vía de comercio y de rescate, busquen hacer contacto con ellos, procurando la amistad y alianza con los señores principales que parecieren ser los más influyentes para alcanzar la pacificación (Art. 139).

Lograda la paz y alianza con estos pueblos, procedan a reunirlos para que los predicadores, con mayor solemnidad y caridad, les comiencen a predicar. Para no ir a fracasar en el intento, que eviten comenzar reprehendiéndoles sus vicios e idolatrías, o quitándoles sus mujeres o sus ídolos, para que no se escandalicen y enemisten con la doctrina cristiana. Al contrario, que primero les expliquen la doctrina, y luego procedan a persuadirles de que por iniciativa propia dejen aquello contrario a la religión cristiana (Art. 140).

Para alcanzar buen fin en la tarea evangelizadora, han de comenzar por enumerarles todas las ventajas que obtendrán en caso de aceptar la ley de Dios, y la del rey de Castilla: tendrán justicia; se evitará que se sigan matando, comiendo y sacrificando; podrán andar seguros por los caminos, y tratar, contratar y comerciar; vivirán en policía; vestirán y calzarán; se les liberará de cargas y servidumbres; tendrán acceso al pan, al vino y al aceite; al paño, seda y lienzo; al ganado y a los caballos; a las herramientas y a las armas. Además, se les enseñarán los usos y artificios "... que de todos estos bienes gozaran los que vinieren a conocimiento de nuestra santa fe católica y a nuestra obediencia". (Art. 141).

No obstante que aparentemente aceptaren los indios recibir a los predicadores para que los evangelizaran, se deberán de extremar las precauciones para castigar severamente al primero que intentase insubordinarse. Para mayor seguridad se han de tomar a los hijos de los caciques y señores principales, bajo pretexto de irlos a halagar y enseñar a vestir, como rehenes (Art. 142).

Para el caso de aquellos renuentes que ni siquiera permitieran la presencia de los predicadores, se deberá de convenir con algún aliado que fuere vecino del grupo rebelde, a que los inviten a visitarlos, teniendo mientras, todo preparado para realizar una ceremonia muy aparatosa, con toda clase de ornamentos y solemnidades, incluyendo música y cantores, para de ese modo llegar a convencerlos (Art. 143).

2) De los repartimientos.

Una vez que se haya logrado someter a obediencia a los indios, que el gobernador que fuere vea la mejor manera de repartirlos, de suerte que cada encomendero a quien fueren asignados se encargue de los defender, amparar, catequizar y enseñar a vivir en policía (Art. 144):

Estando la tierra pacífica y los señores y naturales della reducidos a nuestra obediencia el gobernador con su consentimiento trate de la repartir entre los pobladores para que cada uno dellos se encargue de los indios de su repartimiento de los defender y amparar y proveer ministro que les enseñe la doctrina cristiana y administren los sacramentos y les enseñe a bivar en policía y hagan con ellos todo lo demás que están obligados a hacer los encomenderos con los indios de su repartimiento según que se dispone en el título que desto trata.

3) De los tributos.

A los indios, una vez sometidos y repartidos, se les ha de convencer de que, en reconocimiento al señorío y jurisdicción universal del rey sobre las Indias, acudan con tributos, "en moderada cantidad", de los frutos de la tierra. Dichos tributos se entregarán a los distintos encomenderos, para que así puedan cumplir debidamente con lo que están por su parte obligados, quedando para la Corona los productos de los pueblos de las cabeceras y de los puertos de mar (Art. 145).

En caso de que se hiciere necesario conceder a los indios privilegios y concesiones para así lograr pacificarlos, que se les respeten y cumplan (Art. 146).

Se manda que ningún español pueda presentarse en los lugares ya controlados por los predicadores (Art. 147).

Se encarga a los encomenderos el que agrupen a los indios en pueblos, para que así se les pueda predicar y reducir a policía (Art. 148).

LA RECOMPILACIÓN DE LAS LEYES DE INDIAS

Para culminar con el tema de las leyes de población en Indias, ya sólo nos resta referirnos al proceso que concluyó con la publicación de la Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias, en 1680, bajo el reinado del último de los Habsburgo.

Si bien es cierto que después de la Recopilación hubo todavía una larga lista de leyes que se expidieron en tiempos de los Borbones, la etapa propiamente descubridora y pobladora había terminado para ese entonces y, en lo poco que restaba por pacificar y poblar, se aplicó el sistema que se había venido practicando desde 1492 y que pasó por dos momentos de revisión y de selección: el primero en 1572, cuando se promulgaron las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación; el segundo cuando apareció la Recopilación de 1680.

A lo anterior cabe agregar que, para los tiempos de las guerras de independencia de las repúblicas americanas, siguió teniendo vigencia, en las nuevas naciones, la Recopilación de 1680, no obstante que con la llegada de los Borbones al trono de España se decretaron grandes y profundas reformas para los reinos americanos —expulsión de los jesuitas, creación del sistema de intendencias, reglamentación del comercio libre, etc.

Fue en ese entonces, con las reformas borbónicas, cuando más se hizo sentir lo obsoleta que se encontraba la Recopilación. En un primer momento se le quiso actualizar a base de adiciones y de "comentarios" formulados por expertos jurisperitos —algunos de los más conocidos comentaristas a las Leyes de Indias lo fueron: el marqués del Risco; Azua; los hermanos Salas y Manuel Josef de Ayala; entre otros—, como se había hecho con la Recopilación de Leyes de Castilla.

Como ni con adiciones ni con comentarios se logró realmente ponerla al día, el rey, Carlos III, mandó, en 1776, elaborar el Nuevo Código de las Leyes de Indias. Pero de este nuevo proyecto los comisionados, Juan Crisóstomo de Ansoategui y Serrador, sólo lograron terminar la parte relativa al tomo I, en donde se trataban asuntos de índole religiosa.

El 25 de marzo de 1792, Carlos IV aprobó este primer tomo, pero mandó que no se publicara; de suerte que el Nuevo Código de las Leyes de Indias se quedó en mero proyecto, salvo por lo que respecta a algunas cuantas de sus disposiciones que, de manera aislada, se mandaron publicar en América. Por lo anterior tan sólo nos limitaremos a comentar el proceso de formación de las Leyes de Indias, hasta la publicación de la Recopilación de 1680.²⁸

Proceso Recopilador

Entre la promulgación de las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación, de 1573, y la publicación de la Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias, en 1680, medió todavía un largo proceso de más de un siglo a través de los reinados de distintos monarcas —Felipe II, III y IV, así como Carlos II— de la casa de los Habsburgo.

De lo dicho conviene recordar lo que al respecto opinaba don Rafael Altamira y Crevea:

La Recopilación de 1680 no quiso ser, y no fue, más que un código para servicio de gobernantes, jueces y abogados. No tenía por qué satisfacer otros propósitos y, menos que ninguno, el histórico, que es sucesión, mientras que la ley vigente es, por su naturaleza propia, per-

²⁸ Cfr. *Cedulario Americano del siglo XVIII. Colección de disposiciones legales indígenas desde 1680 a 1800, contenidas en los Cedulares del Archivo General de Indias*, edición, estudio y comentarios de Antonio Muro Orejón, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1956, 1969 y 1977.

manencia... Por ello, la Recopilación, no sólo carece de otro valor histórico que el de su propia existencia y sus vicisitudes posteriores (que ya están fuera de ella), sino que al fiarse únicamente de su testimonio, no hace más que embrollar el proceso anterior que es el importante para la historia.

Por ello consideramos conveniente comenzar con un pequeño repaso de la forma en que se llevaron a efecto los trabajos recopiladores. Luego del notable esfuerzo legislativo llevado a cabo por don Juan de Ovando y por López de Velasco, principalmente, hubo un sensible retroceso por lo que respecta a los trabajos recopiladores de las Leyes de Indias. Para empezar, no fue sino hasta el año de 1596 —recuérdese que Ovando murió en 1575—, cuando un empleado de la escribanía de cámara, Diego de Encinas, logra ver publicado el cedulaario que desde 1582 venía realizando, mismo que terminó en cuatro tomos —Cedulaario de Encinas. Este cedulaario, técnicamente muy inferior a la Recopilación proyectada por Ovando, actualizó la legislación vigente hasta 1596 para las Indias, y se distribuyó en reducido número entre los funcionarios del Consejo de Indias, así como entre las principales autoridades del Nuevo Mundo.

El verdadero proceso recopilador iniciado en 1570 por Ovando, no continuó, propiamente, sino hasta principios del siglo XVII, cuando un competente equipo de juristas venidos de América arribó, con nuevos bríos y gran profesionalismo, al Consejo de Indias a concluir la obra.

El primero en hacerlo fue el licenciado Diego de Zorrilla, abogado quiteño, que en 1602 llegó a la corte. Al año siguiente se le encargó recopilar las leyes, cédulas y ordenanzas dictadas específicamente para las Indias. El licenciado Zorrilla trabajó en ello hasta 1607, fecha en que fue nombrado oidor de la Audiencia de Quito, en substitución del licenciado Rodrigo de Aguiar. El proyecto de Zorrilla, que suponía una edición de nueve libros, organizados por materias y divididos

en títulos y en leyes, nunca llegó a publicarse, pues parece ser que no dejó satisfechos a los del Consejo.

Rodrigo de Aguiar y Acuña, oidor de la Audiencia de Quito, a su vez llegó a la corte en el año de 1609, en calidad de comisario del Consejo de Indias. A él, y al otro comisario, el licenciado Hernando de Villagómez, se les encomendó la tarea de hacer un sumario del trabajo dejado por Zorrilla. En realidad Aguiar trabajó en esto solo, ya que al poco tiempo el licenciado Villagómez fue promovido a otro empleo.

En 1622 desembarcó en la península el licenciado Antonio de León Pinelo, abogado de la Real Chancillería de los Reyes, a trabajar sobre un plan recopilador de Leyes de Indias que, por iniciativa propia, realizaba en el Perú. Para 1624 se incorpora al Consejo de Indias, como auxiliar de Aguiar y Acuña. Ya para 1628 publicaron los sumarios de la Recopilación general de las Leyes de Indias.

En el año de 1609, cuando en el Consejo de Indias se trabajaba seriamente en el proyecto recopilador de Leyes de Indias, el presidente de este organismo, el conde de Lemos, nombró oidor de la Audiencia de Lima al reputado jurisconsulto de la Universidad de Salamanca, y catedrático de vísperas de leyes, don Juan de Solórzano Pereira.

En 1610, a la edad de treinta y cuatro años, llegaba a Lima el licenciado Solórzano Pereira, permaneciendo en el cargo por dieciocho años, enviado ahí expresamente a prepararse para llevar a cabo la Recopilación. A fines del año de 1627 retorna a Madrid con el cargo de fiscal del Consejo de Hacienda, puesto que ocupó sólo por unos cuantos meses, ya que pronto fue promovido a fiscal del Consejo de Indias —7 de junio de 1628— y, de ahí, a consejero de dicho organismo —18 de octubre de 1629—, en substitución del recién fallecido licenciado Rodrigo de Aguiar y Acuña. En ese mismo año salía a la luz la primera parte de su notable obra *De Indiarum Iure* —la segunda parte no se publicó sino hasta diez

años después, y la versión castellana de ésta, la *Política Indiana*, en el año de 1646.

De inmediato, y con la ayuda del licenciado León Pinelo, Solórzano Pereira se puso a trabajar con plena dedicación en la elaboración de la Recopilación de las Leyes de Indias. Para 1636 la obra, dividida en nueve libros, estuvo por fin concluida. Sólo que por falta de fondos, y por trabas administrativas, no llegó a publicarse.

El 26 de septiembre de 1655 falleció don Juan de Solórzano, y cinco años después el licenciado León Pinelo. Entonces fue nombrado, en 1660, el licenciado Fernando Jiménez Paniagua, relator del Consejo de Indias, para revisar y actualizar la obra de Solórzano y de León Pinelo.

Por fin, para el año de 1680, el rey, Carlos II, sancionó la obra recopiladora de las Leyes de Indias, y por Real Cédula de 10. de noviembre de 1681 se autorizó su publicación, misma que realizó el editor Julián de Paredes en ese mismo año.

*Recopilación de Leyes de los
Reinos de Indias (1680)*

Esta obra, publicada en cuatro tomos, se dividió en 9 libros, 218 títulos y 6447 leyes —luego de revisar más de 600 libros, que contenían los protocolos originales que se empezaron a archivar en la Secretaría del Consejo desde 1492, y más de 400,000 Cédulas Reales. Ahí se incorporaron, en buena medida, las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación, en 109 leyes, repartidas en los títulos 1 a 7 del libro cuarto. Esto equivale al 69% del total de las Ordenanzas de 1573. De éstas, unas cuantas fueron reproducidas literalmente, en tanto que las más se resumieron; del resto, una parte fue incorporada a diversos títulos de ese y de otros libros, o fue omitida por considerársele ya obsoleta. Como bien ha señalado don Rafael Altamira: "... es indudable que si se pudiese utilizar otro texto (el original de donde lo tomó la Recopilación, u otro próximo), sería preferible, porque —y esto no debe

olvidarse nunca—, los textos de aquella son, en gran número, incompletos o truncados..."²⁹

Los títulos del libro cuarto de la Recopilación de 1680 en que quedaron incorporadas, en gran parte, las Ordenanzas de 1573, son los siguientes:

1. De los descubrimientos: 18 artículos.
2. De los descubrimientos por mar: 11 artículos.
3. De los descubrimientos por tierra: 27 artículos.
4. De las pacificaciones: 9 artículos.
5. De las poblaciones: 11 artículos.
6. De los descubridores, pacificadores y pobladores: 7 artículos.
7. De la población de las ciudades, villas y pueblos: 26 artículos.

A continuación vamos a pasar revista a las materias que integran cada uno de estos títulos, precisando a qué artículo corresponden de los que integraron las Ordenanzas de 1573.

1. De los descubrimientos.

1) Que antes de concederse nuevos descubrimientos, se pueble lo descubierto. (Arts. 32 y 33).

2) Que los descubrimientos se encarguen a personas de satisfacción, y buen celo. (Art. 27).

3) Que no se encarguen descubrimientos a extranjeros, ni a personas prohibidas de pasar a las Indias. (Art. 28).

4) Que ninguna persona haga por su autoridad nuevo descubrimiento, entrada, población, o ranchería. (Art. 1).

5) Que el gobernador presidente de Filipinas pueda capitular descubrimientos, conforme a esta ley. (Sin equivalencia en las Ordenanzas de 1573).

²⁹ Rafael Altamira y Crevea, *Técnicas de investigación en la historia del derecho indiano*, p. 23.

6) Que en las capitulaciones se excuse la palabra conquista, y usen las de pacificación y población. (Art. 29).

7) Que los descubridores describan su viaje, leyendo cada día lo escrito, y firmando alguno de los principales. (Art. 22).

8) Que los descubridores pongan nombres a las provincias, montes, ríos, puertos y pueblos. (Art. 14).

9) Que los descubridores lleven intérpretes, y se informen de lo que esta ley declara. (Art. 15).

10) Que los descubridores no se embarquen en guerras, ni bandos entre los indios, ni les hagan daño, ni tomen cosa alguna. (Art. 20).

11) Que ningún descubridor entre a poblar en el distrito de otro. (Art. 31).

12) Que los descubridores guarden lo dispuesto en favor de los indios, y las instrucciones que llevaren. (Art. 30).

13) Que ningún gobernador haga entradas, ni rescates, en otra gobernación. (Sin equivalencia).

14) Que el descubridor vuelva a dar cuenta, y sea gratificado, y se envíe relación al Consejo. (Art. 23).

15) Que los descubridores no traigan indios, si no fuere para intérpretes. (Art. 24).

16) Que en gastando la mitad de los bastimentos se vuelvan los descubridores a dar razón de lo descubierto. (Art. 18).

17) Que ningún descubrimiento, ni población se haga a costa del rey. (Art. 25).

18) Que no se hagan los descubrimientos, que estuvieren dados contra lo dispuesto por leyes de este libro. (Sin equivalencia).

2. De los descubrimientos por mar.

1) Que ninguno pueda pasar a las Indias a hacer nuevos descubrimientos sin licencia del rey. (Art. 1).

2) Que el que tuviere licencia para descubrir por mar, lleve por lo menos dos navíos, que no pasen de sesenta toneladas. (Art. 6).

3) Que en cada navío vayan dos pilotos y dos sacerdotes. (Art. 9).

4) Que los navíos naveguen siempre de dos en dos. (Art. 7).

5) Que cada navío vaya abastecido por un año, con dos timones, y los aparejos necesarios. (Art. 10).

6) Que en cada navío no vayan más de treinta personas. (Art. 8).

7) Que los navíos pequeños busquen puertos a los mayores, en que estén seguros. (Art. 19).

8) Que los pilotos vayan haciendo derroteros de su viaje por escrito, comunicándose. (Art. 12).

9) Que los descubridores lleven los rescates, que se ordena. (Art. 11).

10) Que el capitán, o cabo de descubrimiento no falte en tierra, sino con acuerdo de los oficiales reales, y sacerdotes. (Sin equivalencia).

11) Que en saltando en tierra se tome posesión en nombre del rey. (Sin equivalencia).

3. De los descubrimientos por tierra.

1) Que los gobernadores se informen de lo que hay por descubrir, y capitulado su descubrimiento, avisen, como se ordena. (Art. 2).

2) Que no se dé descubrimiento para confines de virrey, o Audiencia. (Arts. 52 y 86).

3) Que el adelantado pueda levantar gente en estos reinos de Castilla, y León, y nombrar capitanes, y todos le obedezcan. (Arts. 73, 74 y 75).

4) Que las justicias favorezcan, y ayuden al adelantado, y le den bastimentos, y él lleve la gente conforme a las Ordenanzas de la Casa. (Art. 76).

5) Que el adelantado pueda llevar dos navíos con armas, y provisión cada año, libre de almojarifazgo. (Art. 79).

6) Que al adelantado se le den cédulas para llevar el ganado, que hubiere menester, y gente, aunque sea delincuente, como no haya parte. (Art. 77).

7) Que al adelantado se den cédulas para llevar los esclavos, que capitulare, libres de derechos. (Art. 78).

8) Que los adelantados, alcaldes mayores, y corregidores capitulen la fundación de ciudades. (Arts. 53, 54 y 55).

9) Que el adelantado sea teniente de las fortalezas que hiciere. (Art. 60).

10) Que el adelantado pueda nombrar regidores, y otros oficiales públicos. (Art. 72).

11) Que el adelantado pueda nombrar oficiales de hacienda real en ínterin. (Art. 64).

12) Que el adelantado, o cabo, pueda abrir marcas y punzones para los metales. (Art. 63).

13) Que los jueces de la provincia, la dejen al que capitulare. (Art. 70).

14) Que el adelantado, y su sucesor, tengan en su distrito la jurisdicción civil y criminal en apelación. (Art. 68).

15) Que de las causas de los adelantados, y pleitos de su gobernación, sea juez inmediato el Consejo.

16) Que los descubridores puedan dividir sus provincias, y poner alcaldes mayores, y corregidores con salario, y confirmar los alcaldes ordinarios. (Art. 67).

17) Que los descubridores puedan hacer ordenanzas, que se hayan de confirmar dentro de dos años, y entre tanto se guarden. (Art. 66).

18) Que los cabos puedan librar de la real hacienda para reprimir rebeliones. (Art. 65).

19) Que los pobladores no paguen más que la décima de los metales y piedras por diez años. (Art. 80).

20) Que los pobladores no paguen alcabala por veinte años. (Art. 81).

21) Que los pobladores no paguen almojarifazgo por diez años, y el cabo por veinte. (Art. 82).

22) Que al dar residencia el adelantado, se entienda como hubiera servido, para usar, o no, durante ella. (Art. 83).

23) Que al que cumpliera bien su asiento, se le darán vasallos, y título con perpetuidad. (Art. 84).

24) Que acabando la población, pueda el poblador principal hacer mayorazgo de lo que en ella tuviere, y goce de los minerales, pagando el quinto. (Arts. 96 y 97).

25) Que para tierras, que confinen con virreyes, o Audiencias, se dé el descubrimiento, como se ordena. (Art. 87).

26) Que se hagan las capitulaciones, conforme a las leyes de este título, y circunstancias, que concurrieren, teniendo por principal motivo el servicio de Dios, y su santa fe católica. (Sin equivalencia).

27) Que no se hagan descubrimientos por Santa Cruz de la Sierra, hacia el Brasil, ni se introduzca el comercio. (Sin equivalencia).

4. De las pacificaciones.

1) Que para hacer la pacificación procedan las diligencias de esta ley. (Art. 139).

2) Que hecha amistad con los naturales, se les predique la santa fe, conforme a lo dispuesto. (Art. 148).

3) Que habiendo religiosos, que quieran entrar a descubrir, se les dé licencia, y lo necesario, a costa del rey. (Art. 26).

4) Que si fueren bastantes los predicadores para la pacificación, no entren otras personas. (Art. 147).

5) Que los clérigos, y religiosos, que fueren a descubrimientos, procuren el buen tratamiento de los indios. (Sin equivalencia).

6) Que siendo la gente doméstica, puedan dejar en la tierra al sacerdote, que se quisiere quedar. (Art. 17).

7) Que si para la seguridad fuere conveniente, se puedan hacer casas fuertes o llanas, sin daño de los indios. (Sin equivalencia).

8) Que no se consienta, que a los indios se les haga guerra, mal, ni daño, ni se les tome cosa alguna sin pagar. (Sin equivalencia).

9) Que a los indios se les guarden las exenciones y privilegios, que se les concedieren. (Art. 146).

5. De las poblaciones.

1) Que las tierras, y provincias, que se eligieren para poblar, tengan las calidades, que se declara. (Arts. 34, 35 y 36).

2) Que las tierras, que se hubieren de poblar, tengan buenas entradas, y salidas por mar, y tierra. (Art. 37).

3) Que para labradores, y oficiales se puedan llevar indios voluntarios. (Art. 58).

4) Que los oficiales necesarios vayan asalariados del público. (Art. 48).

5) Que los vecinos solteros sean persuadidos a casarse. (Sin equivalencia).

6) Que la capitulación para villa de alcaldes ordinarios, y regidores, se haga conforme a esta ley. (Arts. 88 y 89).

7) Que habiendo capitulación de más, o menos vecinos, se otorgue con el término y territorio al respecto, y las mismas condiciones. (Art. 100).

8) Que los hijos, y parientes de los pobladores, se reputen por vecinos, como se ordena. (Art. 92).

9) Que el poblador principal tome asiento con cada particular, que se registrare para poblar. (Art. 103).

10) Que no habiendo poblador particular, sino vecinos casados, se les conceda el poblar, como no sean menos de diez. (Art. 101).

11) Que el que hiciere la población tenga la jurisdicción, que por esta ley se le concede. (Art. 9).

6. De los descubridores, pacificadores y pobladores.

1) Que declara cuáles fueron los primeros descubridores de la Nueva España. (Sin equivalencia).

2) Que los pobladores no paguen derechos de lo que llevaren el primer viaje. (Art. 98).

3) Que los primeros descubridores y pobladores puedan traer armas ofensivas y defensivas. (Sin equivalencia).

4) Que sean favorecidos los descubridores, pacificadores y pobladores, y personas que hubieren servido. (Sin equivalencia).

5) Que los descubridores, pacificadores y pobladores se prefieran por sus personas, aunque no sean casados. (Sin equivalencia).

6) Que los pobladores principales, y sus hijos y descendientes legítimos sean hijosdalgo en las Indias. (Art. 99).

7) Que para gratificar a los descubridores, pacificadores y pobladores procedan las diligencias de esta ley. (Sin equivalencia).

7. De la población de las ciudades, villas y pueblos.

1) Que las nuevas poblaciones se fundan con las calidades de esta ley. (Arts. 39 y 40).

2) Que habiendo elegido sitio, el gobernador declare si ha de ser ciudad, villa, o lugar y así forme la república. (Art. 43).

3) Que el terreno y cercanía sea abundante y sano. (Art. 111).

4) Que no se pueblen puertos, que no sean buenos y necesarios para el comercio y defensa. (Art. 41).

5) Que se procure fundar cerca de los ríos, y allí los oficios, que causan inmundicias. (Arts. 122 y 123).

6) Que el territorio no se tome en puerto de mar, ni en parte, que perjudique. (Art. 92).

7) Que el territorio se divida entre el que hiciere la capitulación, y los pobladores, como se ordena. (Art. 90).

8) Que se fabriquen el templo principal en el sitio, y disposición, que se ordena, y otras iglesias y monasterios. (Arts. 118, 119, 120, 122, 125 y 126).

9) Que el sitio, tamaño, y disposición de la plaza sea como se ordena. (Arts. 112, 113 y 114).

10) Forma de las calles. (Arts. 116 y 117).

11) Que los solares se repartan por suerte. (Art. 127).

12) Que no se edifiquen casas a trescientos pasos alrededor de las murallas. (Sin equivalencia).

13) Que se señale ejido competente para el pueblo. (Art. 129).

14) Que se señalen dehesas, y tierras para propios. (Art. 130).

15) Que habiendo sembrado, los pobladores, comiencen a edificar. (Art. 132).

16) Que hecha la planta, cada uno arme toldo en su solar, y se hagan palizadas en la plaza. (Art. 128).

17) Que las casas se dispongan conforme a esta ley. (Arts. 133 y 134).

18) Que declara, que personas irán por pobladores de nueva colonia, y cómo se han de describir. (Art. 145).

19) Que los pobladores se elijan justicia y regimiento, y se registren caudales. (Art. 146).

20) Que se procure la ejecución de los asientos hecha para poblar. (Art. 103).

21) Que el gobernador, y justicia hagan cumplir los asientos de los pobladores. (Art. 199).

22) Que declara, qué personas han de solicitar la obra de la población. (Art. 135).

23) Que si los naturales impidieren la población, se les persuada a la paz, y los pobladores prosigan. (Art. 136).

24) Que durante la obra se excuse la comunicación con los naturales. (Art. 137).

25) Que no acabándose la población dentro del término por caso fortuito, se pueda prorrogar. (Art. 93).

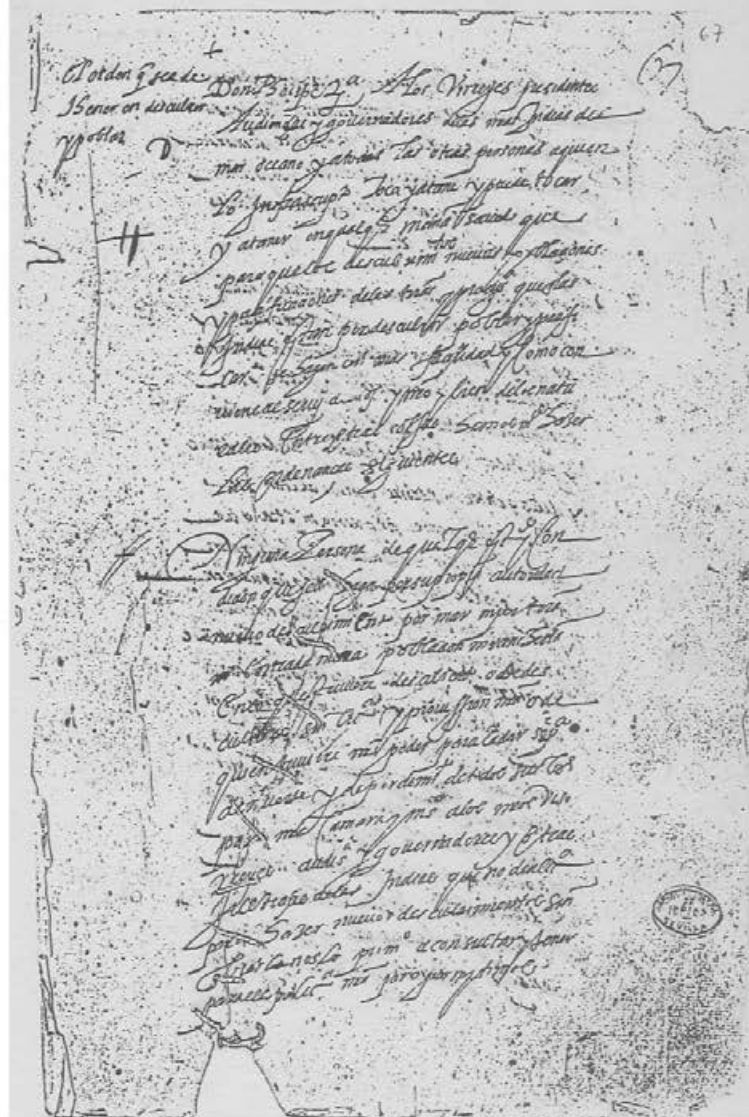
26) Que los pobladores siembren luego y echen sus ganados en las dehesas, donde no hagan daño a los indios. (Arts. 131 y 139).



*Ordenanzas de descubrimiento,
nueva población y pacificación*

FACSIMIL de las Ordenanzas de Descubrimiento,
Nueva Población y Pacificación,
tomado de una copia del original
que se encuentra en el Archivo General de Indias,
en el legajo 427, libro XXIX, fojas 63 a 93.





El orden que sea de tener en descubrir y poblar Don Phelipe etc. A los virreyes presidentes Audiencias y Gobernadores de las nuestras Indias del mar oceano y a todas las otras personas a quien lo infrascripto toca y atane y puede tocar y ataner en qualquier manera saved que para que los descubrimientos nuevas poblaciones y pacificaciones de las tierras y provincias que en las Indias estan por descubrir poblar y pacificar se hagan con mas facilidad y como conviene al servicio de dios y nuestro bien de los naturales entre otras cossas hemos mandado hazer las ordenansas siguientes

nuevo descubrimiento por mar ni por tierra ni entrada nueva poblacion ni rancheria en lo que estuviere descubierta o se descubriere sin licencia y provision nuestra o de quien tuviere nuestro poder para la dar so pena de muerte y de perdimiento de todos sus bienes para nuestra camara y mandamos a los nuestros visorreyes audiencias y gobernadores y otras justicias de las indias que no den licencia para hacer nuevos descubrimientos sin enbiar nos la primero a consultar y tener para ello primero licencia nuestra pero permytimos...

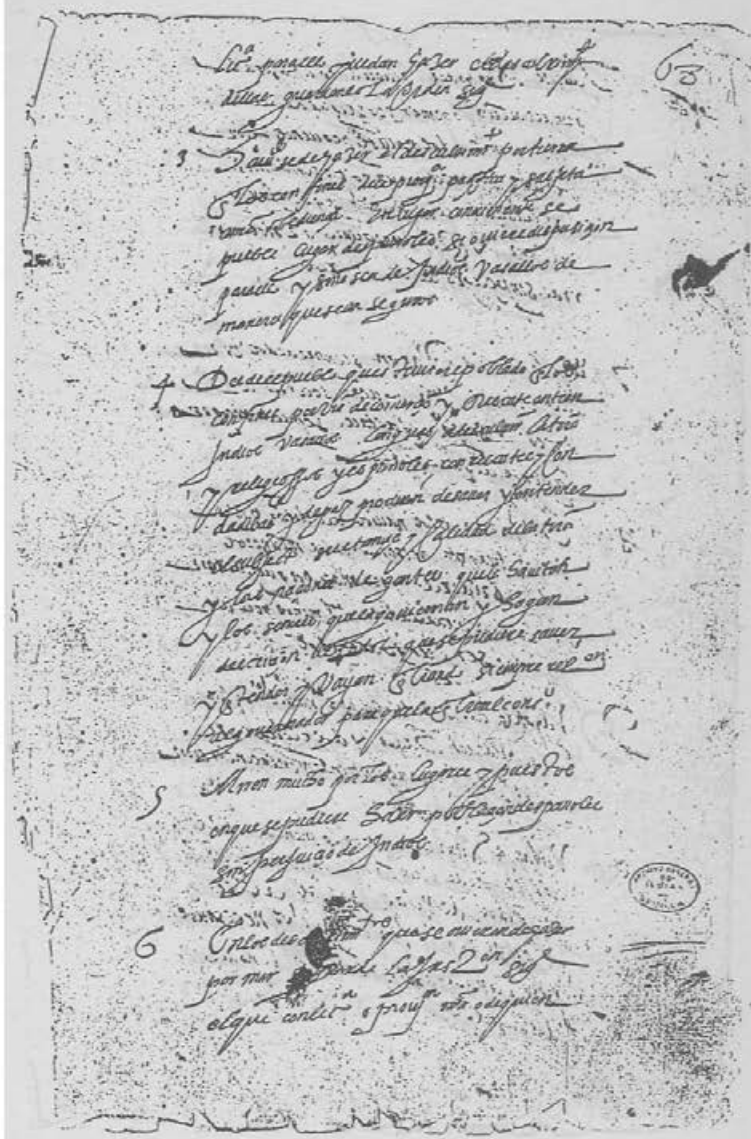
1 Ninguna persona de cualesquier estado y condicion que sea haga por su propia autoridad

que Calique. Citanos ya descubiertos que
 para las Indias se han de guardar
 guardando la orden que en el hazer-
 las se manda guardar por las leyes de este libro
 con que de la población que se hiziere en lo
 descubierto luego nos enbien relacion
 2 Los que tienen la gobernacion de las Indias
 asi en lo spiritual como en lo temporal se in-
 formen con mucha diligencia si dentro de su
 distrito en las tierras y provnias que confi-
 naren con el ay alguna cosa por descubrir y
 pacificar y de la sustancia y calidades dellas y de
 las gentes y naciones que las abitan sin enbiar
 a ellas gente de guerra ni otra que pueda caussar
 escandalo sino informandose por los mejores me-
 dios que pudieren y asi mysmo se informen de
 las personas que seran convenientes para hacer
 los dichos descubrimientos y con las personas que
 les parecieren mas convenientes tomen asiento
 y capitulacion offresciendoles las onrras y apro-
 vechamientos que justamente y sin injuria de los
 naturales se les pudieren offrescer y sin execu-
 tarlo de lo que ovieren capitulado y de lo que
 averiguaren y de la relacion que tuvieren la den
 al virrey y a las audiencias y enbien al consejo
 y haviendose visto en el y dado...

...que en lo que estuviere ya descubierto pue-
 dan dar licencia para hacer las poblaciones que
 conbengan guardando la orden que en el hazer-
 las se manda guardar por las leyes de este libro
 con que de la población que se hiziere en lo
 descubierto luego nos enbien relacion

- 2 Los que tienen la gobernacion de las Indias
 asi en lo spiritual como en lo temporal se in-
 formen con mucha diligencia si dentro de su
 distrito en las tierras y provnias que confi-
 naren con el ay alguna cosa por descubrir y

pacificar y de la sustancia y calidades dellas y de
 las gentes y naciones que las abitan sin enbiar
 a ellas gente de guerra ni otra que pueda caussar
 escandalo sino informandose por los mejores me-
 dios que pudieren y asi mysmo se informen de
 las personas que seran convenientes para hacer
 los dichos descubrimientos y con las personas que
 les parecieren mas convenientes tomen asiento
 y capitulacion offresciendoles las onrras y apro-
 vechamientos que justamente y sin injuria de los
 naturales se les pudieren offrescer y sin execu-
 tarlo de lo que ovieren capitulado y de lo que
 averiguaren y de la relacion que tuvieren la den
 al virrey y a las audiencias y enbien al consejo
 y haviendose visto en el y dado...



...licencia para ello pueden hazer el descubrimiento dellas guardando la orden siguiente

- 3 Haviendose de hazer el descubrimiento por tierra en los confines de la provyncia pacifica y subjeta a nuestra obediencia en lugar conveniente se pueble lugar despanoles si oviere disposicion para ello y si no sea de indios vasallos de manera que sean seguros

- 4 Desde el pueblo questuviere poblado en los confines por via de comercio y rescate entren indios vasallos lenguas a descubrir la tierra y religiosos y espanoles con rrescates y con dadibas y de paz procuren de saver y de entender el sujeto sustancia y calidad de la tierra y las naciones de gentes que la havitan y los señores que la

governan y hagan descricion de todo lo que se pudiere saver y entender y vayan enbiando siempre relacion al governador para que las enbie al consejo

- 5 Miren mucho por los lugares y puestos en que se pudiere hazer poblacion despanoles sin perjuicio de indios

- 6 En los descubrimientos que se ovieren de hazer por mar se guarde la instruccion siguiente el que con licencia o provision nuestra o de quien...

Tuviera No poder oviere de yr a hazer
 algun descubrimiento por mar se obligue de
 llevar por lo menos dos navios pequenos cara-
 belas o vaxeles que no pasen de sesenta toneladas
 que se puedan engolfar y costear y entrar por
 quales quier rios y barras sin peligro de los ba-
 xos.

7 Los dichos navios vayan siempre de dos en
 dos porquel uno pueda socorrer al otro y si algo
 faltare se puede recoger la gente al que quedare.

8 En cada uno de los dichos navios vayan treynta
 personas entre marineros y descubridores y no mas
 por que puedan yr bien avituallados ni menos por
 que puedan ser bien gobernados

9 Vayan en cada uno de los dichos navios (interlineado: dos)
 pilotos si se pudieren haver y dos clerigos o reli-
 giosos para que entiendan en la conbersion

10 Vayan avituallados por lo menos por doce me-
 ses desde el dia que partieren bien proveidos de
 velas anclas cables y las demas jarcias y aparejos
 necesarios para la navegacion con los timones
 doblados

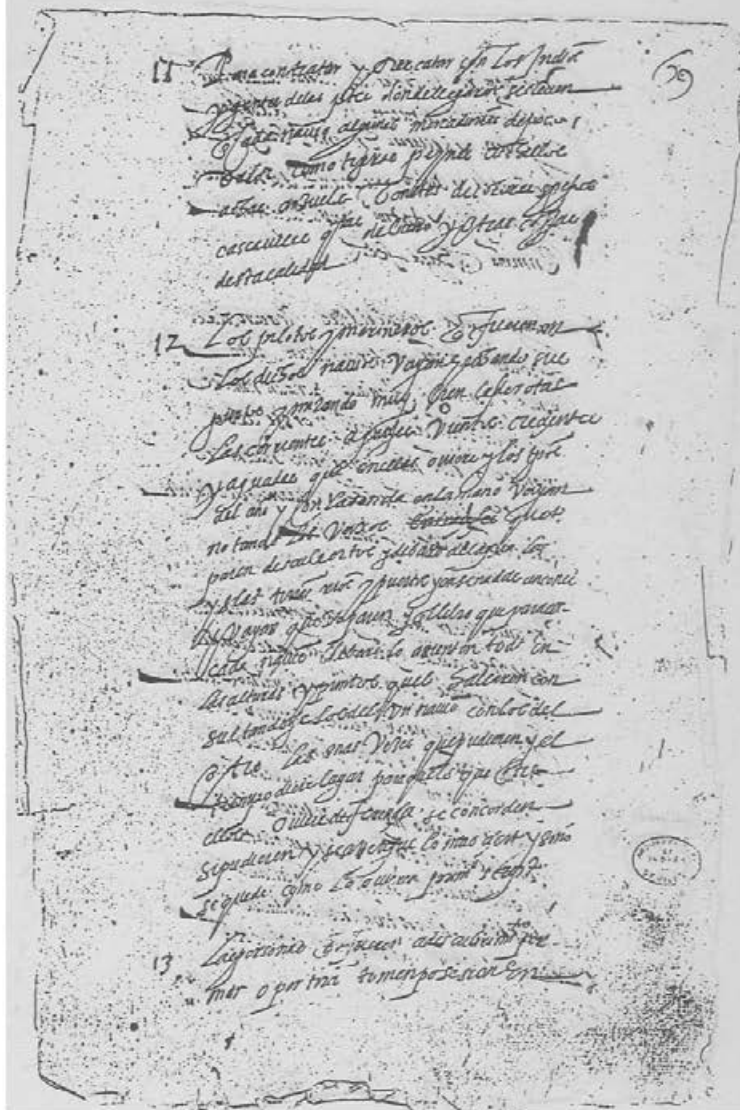
En cada uno de los (interlineado:dichos) na- 8
 vios del dicho porte vayan treynta personas entre
 marineros y descubridores y no mas por que pue-
 dan yr bien avituallados ni menos porque puedan
 ser bien gobernados

Vayan en cada uno de los dichos navios (in- 9
 terlineado: dos) pilotos si se pudieren haver y
 dos clerigos o religiosos para que entiendan en
 la conbersion

Vayan avituallados por lo menos por doce me- 10
 ses desde el dia que partieren bien proveidos de
 velas anclas cables y las demas jarcias y aparejos
 necesarios para la navegacion con los timones
 doblados

...tuviere nuestro poder oviere de yr a hazer
 algun descubrimiento por mar se obligue de
 llevar por lo menos dos navios pequenos cara-
 belas o vaxeles que no pasen de sesenta toneladas
 que se puedan engolfar y costear y entrar por
 quales quier rios y barras sin peligro de los ba-
 xos.

7 Los dichos navios vayan siempre de dos en
 dos porquel uno pueda socorrer al otro y si algo
 faltare se puede recoger la gente al que quedare.



11 Para contratar y rescatar con los indios y gentes de las partes donde llegaren se lleven en cada navio algunas mercaderias de poco valor como tijeras peines cuchillos achas anzuelos bonetes de colores espejos cascaveles quantas de bidrio y otras cosas desta calidad.

12 Los piltos y marineros que fueren en los dichos navios vayan hechando (sic) sus pientos (sic) y mirando muy bien las derotas (sic) las corrientes aguajes vientos crecientes y aguadas que en ellas oviere y los tiempos del año y con la sonda en la mano vayan notando los vaxos (tachado: e arracifes) que toparen descubiertos y debaxo del agua las yslas tierras rios y puer-

tos y ensenadas ancones y vayas que toparen y en el libro que para ello cada navio llevare lo asienten todo en las alturas y puntos que lo hallaren consultando los del un navio con los del otro las mas vezes que pudieren y el tiempo diere lugar para que lo que entre ellos oviere diferencia se concorden si pudieren y se averigüe lo mas cierto y si no se quede como lo ovieren primero scripto

Las personas que fueren a descubrimientos por 13
mar o por tierra tomen posesion en...

De las partes de las tierras que descubrieren
 partes donde llegaren y saltaren en tierra ha-
 ciendo la solemnidad y autos necesarios de los
 quales trayan fee y testimonio en publica forma
 en manera que haga fee

14 Luego que los descubridores lleguen a las pro-
 vincias y tierras que descubrieren juntamente con
 los oficiales pongan nombre a toda la tierra a
 cada provincia por ssi a los montes y rios mas
 principales que en ellas oviere y a los pueblos
 y ciudades que allaren en la tierra y ellos fun-
 daren

15 Procuren llevar algunos indios para lenguas a
 las partes donde fueren de donde les pareciere
 ser mas a proposito y lo mismo puedan hazer
 en las provincias que descubrieren de unas tie-
 rras a otras haziendoles todo buen tratamiento
 e por medio de las dichas lenguas o como mejor
 pudieren ablen con los de la tierra y tengan pla-
 ticas y conversacion con ellos procurando enten-
 der las costumbres calidades e mana de bivar de
 la gente de la tierra...

Tudo lo qual 422
 EN EL
 REYNO
 DE
 ESPAÑA

principales que en ellas oviere y a los pueblos
 y ciudades que allaren en la tierra y ellos fun-
 daren

...nuestro nombre de todas las tierras de las
 provnycias y (tachado: tierras que descubrieren)
 partes donde llegaren y saltaren en tierra ha-
 ciendo la solemnidad y autos necesarios de los
 quales trayan fee y testimonio en publica forma
 en manera que haga fee

- 14 Luego que los descubridores lleguen a las pro-
 vincias y tierras que descubrieren juntamente con
 los oficiales pongan nombre a toda la tierra a
 cada provincia por ssi a los montes y rios mas

- Procuren llevar algunos indios para lenguas a
 las partes donde fueren de donde les pareciere
 ser mas a proposito y lo mismo puedan hazer
 en las provincias que descubrieren de unas tie-
 rras a otras haziendoles todo buen tratamiento
 e por medio de las dichas lenguas o como mejor
 pudieren ablen con los de la tierra y tengan pla-
 ticas y conversacion con ellos procurando enten-
 der las costumbres calidades e mana de bivar de
 la gente de la tierra...

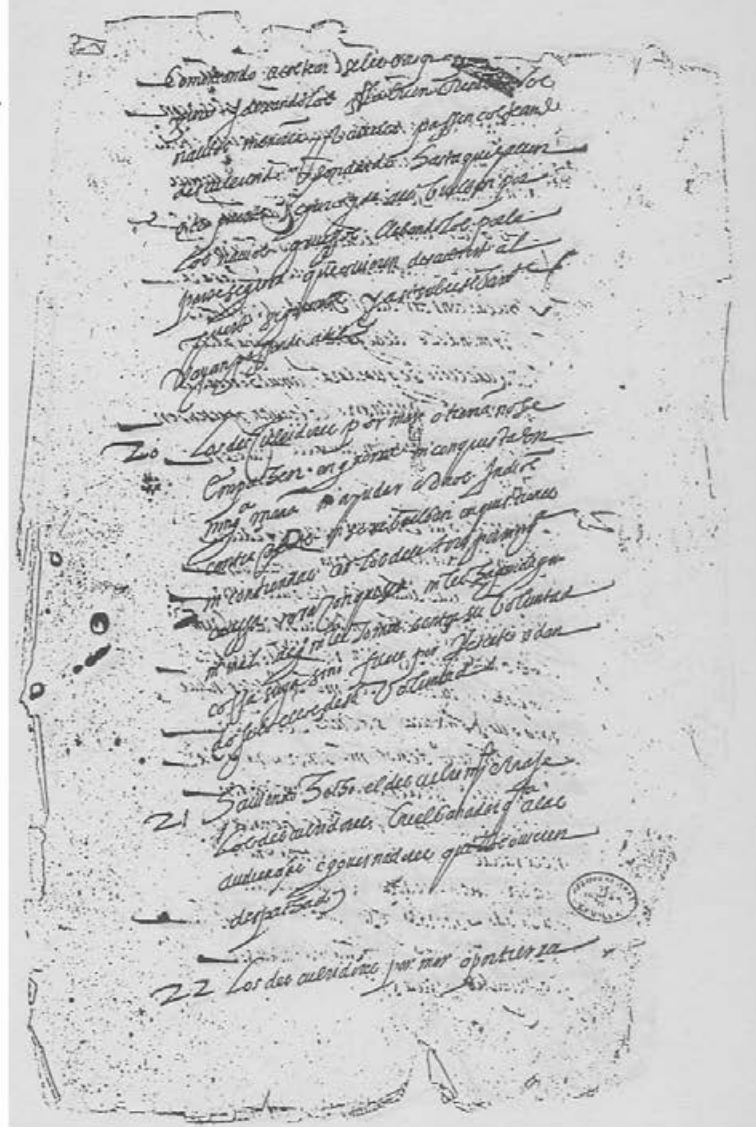
...comarcanos informandose de la religion que tienen ydolos que adoran con que sacrificios y mana de culto si ay entre ellos alguna doctrina o genero de letras como se rigen y gobiernan si tienen reyes y si estos son por eleccion o derecho de sangre o si se gobiernan como republica o por linajes que renta y tributos dan y pagan o de que mana y a que personas y que cossas son las quellos mas prescian que son las que ay en la tierra y quales traen de otras partes quellos tengan en estimacion si en la tierra ay metales

y de que calidad si ay specieria o alguna mana de drogas y cossas aromaticas para lo qual lleven algunos generos de specias asi como pimienta clavos canela gengibre nuez moscada y otras cossas por muestra para amostrarselo y preguntarles por ello y asi mismo sepan si ay algun genero de piedras cosas preciossas de las que en nuestros reynos se estiman y se ynformen de la calidad de los animales domesticos y salbajes de la calidad de las plantas y arboles cultibados e incultos que oviere en la tierra y de las de aprovechamientos que dellas se tiene y finalmente de todas las cossas contenidas en el titulo de las descripciones

- 16 Informarse de las comidas y vituallas que ay en la tierra y de la que fueren buenas se provean para su viaje
- 17 Si vieren que la gente es domestica y que con seguridad puede quedar entre ellos algun religioso y oviere alguno que huelgue de quedar para los dotrinar e poner en buena policia lo dexten prometiendole de bolver por el dentro de un ano y antes si antes pudieren
- 18 Los descubridores no se detengan en la tierra ni esperen en su viaje a que las vituallas se les acaben en ninguna manera ni por alguna cau-

ssa sino que en haviendo gastado la mytad de la provision con que ovieren salido den la buelta a dar rrazon de lo que ovieren hallado y descubierto y alcanzado a entender asi de las gentes con quien ovieren tratado como de otras comarcas de quien puedan haver noticia

Si para descubrimiento por mal allende de los navios del porte questa dicho que se an de llevar fueren algunos navios de mucho porte llevese mucho avisso que en...



...comenzando a costear se les [busque puerto seguro] y dexandolos en el a buen recabdo los navios menores y vaxeles passen costeano descubriendo y sondando hasta que hallen otro puerto seguro y de alli buelban descubriendo y sonando hasta que hallen otro punto seguro y de alli buelban por los navios gruessos llevandolos por la parte segura que ovieren descubierta al puerto siguiente y asi subsesivamente vayan pasando adelante

20 Los descubridores por mar o tierra no se empachen en guerra ni conquista en ninguna mana

(sic, por manera) ni ayudar a unos indios contra otros ni se rebuelban en questiones ni contiendas con los de la tierra por ninguna caussa ni rason que sea ni les hagan dagno ni mal alguno ni les tomen contra su voluntad cossa suya si no fuere por rescate o dandoselo ellos de su voluntad

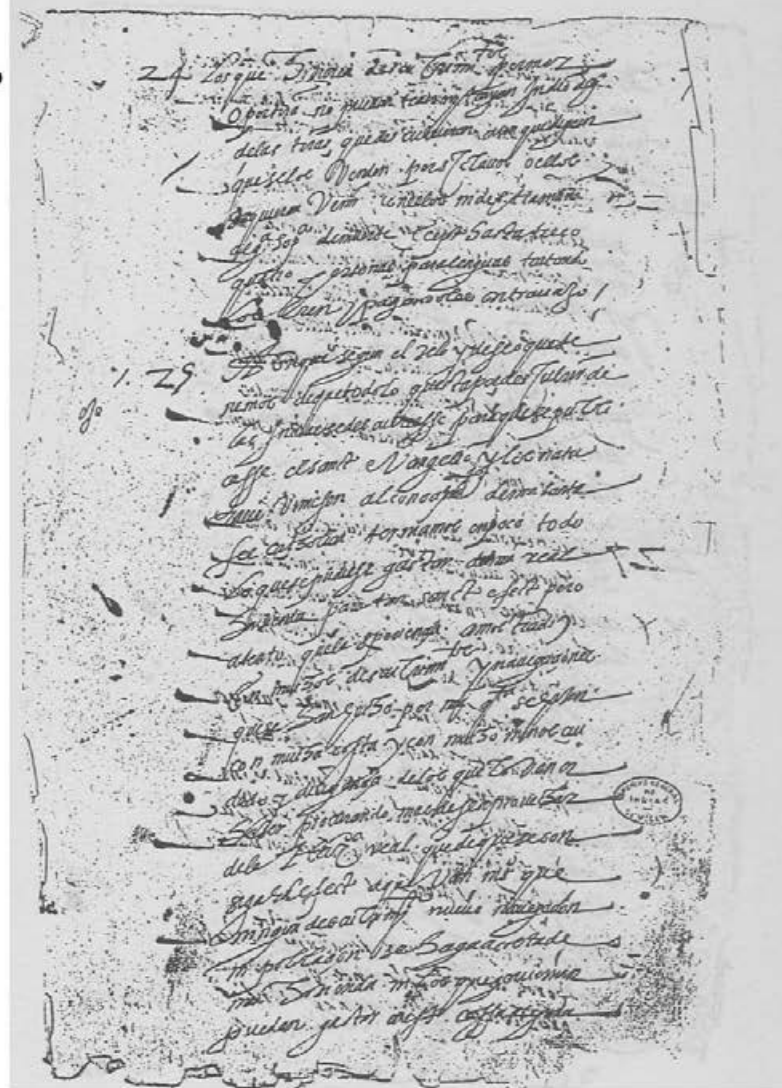
Haviendo hecho el descubrimiento e viaje los descubridores buelban a dar quenta a las audiencias e gobernadores que los ovieren despachado

Los descubridores por mar o por tierra...

22

... lo que vieren y hallaren y les aconteciere
 en las tierras que descubrieren e todo lo vayan
 asentando en un libro e despues de asentado se
 lea en publico cada dia delante de los que fue-
 ren al dicho descubrimiento por que se averigüe
 mas lo que se pasare y pueda constar de la
 verdad de todo ello firmandolo de alguno de
 los principales el qual libro se guardara a mucho
 recabdo para quando buelban le trayan y pre-
 senten ante la audiencia con cuya licencia ovie-
 ren hido
 23 Las personas que hizieren qualesquier descu-
 brimientos por mar o por tierra buelban a dar

cuenta a las audiencias de lo que ovieren descu-
 bierto y hecho en los dichos descubrimientos
 los quales nos enbien relacion de todo ello larga
 y cumplida al nuestro consejo de las indias para
 que se provea sobre ello lo que conbenga al ser-
 vicio de dios nuestro senor y nuestro y al descu-
 bridor de le encargue la poblacion de lo descu-
 bierto teniendo las partes nesarias para ello o
 se le haga la gratificacion que mereciere por
 lo que oviere trabajado y gastado o se cumpla lo
 que (Interlineado: con) en el se oviere asentado
 haviendo el de su parte cumplido su assiento



- 24 Los que hizieren descubrimientos por mar o por tierra no puedan traer ny trayan indio alguno de las tierras que descubrieren aunque digan que se los venden por esclavos o ellos se quieran venir con ellos ni de otra mana alguna so pena de muerte ecepto hasta tres o quatro personas para lenguas tratandolos bien y pagandoles su trabajo
- 25 Aunque segun el zelo y deseo que tenemos de que todo lo que esta por descubrir de las indias

se descubriesse para que se publicasse el sancto evangelio y los naturales viniesen al conocimiento de nuestra santa fee catholica terniamos en poco todo lo que se pudiese gastar de nuestra real hacienda para tan sancto efecto pero atento que la speriencia a mostrado en muchos descubrimientos y navegaciones que se han hecho por nuestra quenta se hazen con mucha costa y con mucho menos cuidado y diligencia de los que lo van a hazer procurando mas de se aprovechar de la hazienda real que de que se consiga el efecto a que van mandamos que ningun descubrimiento nuevo navegacion ni poblacion se haga a costa de nuestra hazienda ni los que goviernan puedan gastar en esto cossa alguna...

Della aunque tengan nuestros poderes e ins-
trucciones para hazer descubrimientos y navega-
ciones si no tuvieren poder especial para lo ha-
zer a nuestra costa

26 Haviendo frailes y religiosos de las ordenes
que se permiten pasar a las indias que con de-
seo de se emplear en servir a nuestro señor qui-
sieren yr a descubrir tierras y publicar en ellas
el sancto evangelio antes a ellos que a otros se
encargue el descubrimiento y se les de licencia
para ello y sean faborescidos y proveidos de todo
lo necesario para tan sancta y buena obra a nuestra
costa

27 Las personas a quien se oviere de encargar
nuevos descubrimientos se procure que sean apro-
piadas en xtiandad y de buena conciencia celo-
sas de la onra de dios y servicio nuestro ama-
dores de la paz y deseosas de la conbersion de
los indios de mana que ayen entera satisfacion
que no les haran mal ni dano y que por su vir-
tud y bondad satisfagan a nuestro desseo y a la
obligacion que tenemos de procurar questo se
haga con mucha debocion y templanza

28 No se puedan encargar descubrimientos a es-
trangeros de nuestros reynos ni a personas pro-
hibidas de passar a las indias...

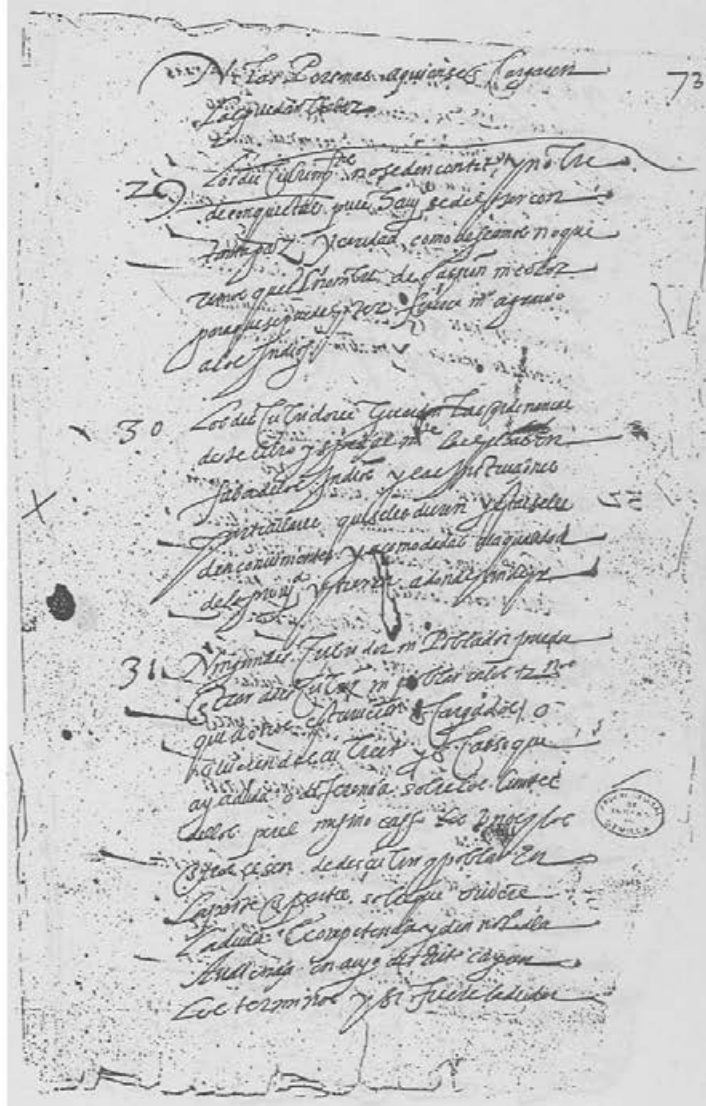
...della aunque tengan nuestros poderes e ins-
trucciones para hazer descubrimientos y navega-
ciones si no tuvieren poder especial para lo ha-
zer a nuestra costa

26 Haviendo frailes y religiosos de las ordenes
que se permiten pasar a las indias que con de-
seo de se emplear en servir a nuestro señor qui-
sieren yr a descubrir tierras y publicar en ellas
el sancto evangelio antes a ellos que a otros se
encargue el descubrimiento y se les de licencia
para ello y sean faborescidos y proveidos de todo
lo necesario para tan sancta y buena obra a nuestra
costa

27 Las personas a quien se oviere de encargar
nuevos descubrimientos se procure que sean apro-

badas en xtiandad y de buena conciencia celo-
sas de la onra de dios y servicio nuestro ama-
dores de la paz y deseosas de la conbersion de
los indios de mana que ayen entera satisfacion
que no les haran mal ni dano y que por su vir-
tud y bondad satisfagan a nuestro desseo y a la
obligacion que tenemos de procurar questo se
haga con mucha debocion y templanza

No se puedan encargar descubrimientos a es-
trangeros de nuestros reynos ni a personas pro-
hibidas de passar a las indias...



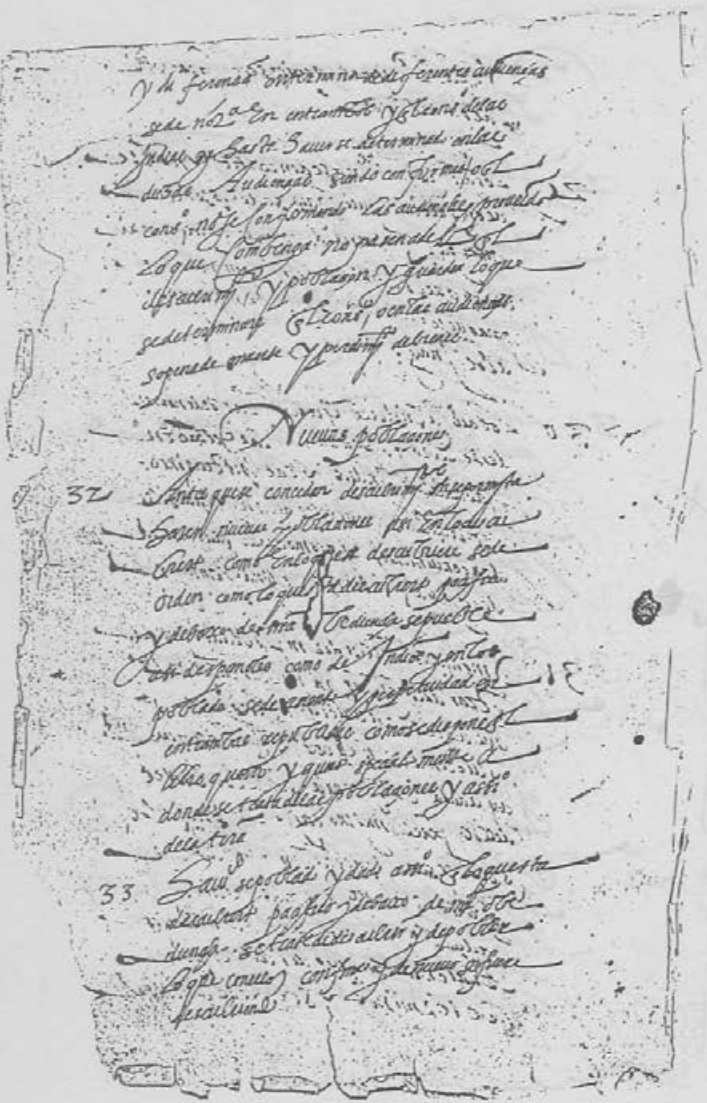
... ni las personas a quien se encarguen las puedan llevar

29 Los descubrimientos no se den con titulo y nombre (sic, por nombre) de conquistas pues habyendose de hazer con tanta paz y caridad como deseamos no queremos que el nombre de ocasion ni color para que se pueda hazer fuerza ni agravio a los indios.

30 Los descubridores guarden las ordenanzas deste libro y specialmente las hechas en favor de los

indios y las instrucciones particulares que se les dieron y estas se les den convenientes y acomodadas a la qualidad de la provyncia y tierra adonde han de yr

Ningun descubridor ni poblador pueda entrar a descubrir ni poblar en los terminos que a otros estuvieren encargados o ovieren descubierto y en caso que aya duda o diferencia sobre los limites dellos por el mismo caso los unos y los otros cesen de descubrir y poblar en la parte o partes sobre que oviere la duda e competencia y den noticia a la audiencia en cuyo distrito cayeren los terminos y si fuere la duda... 31



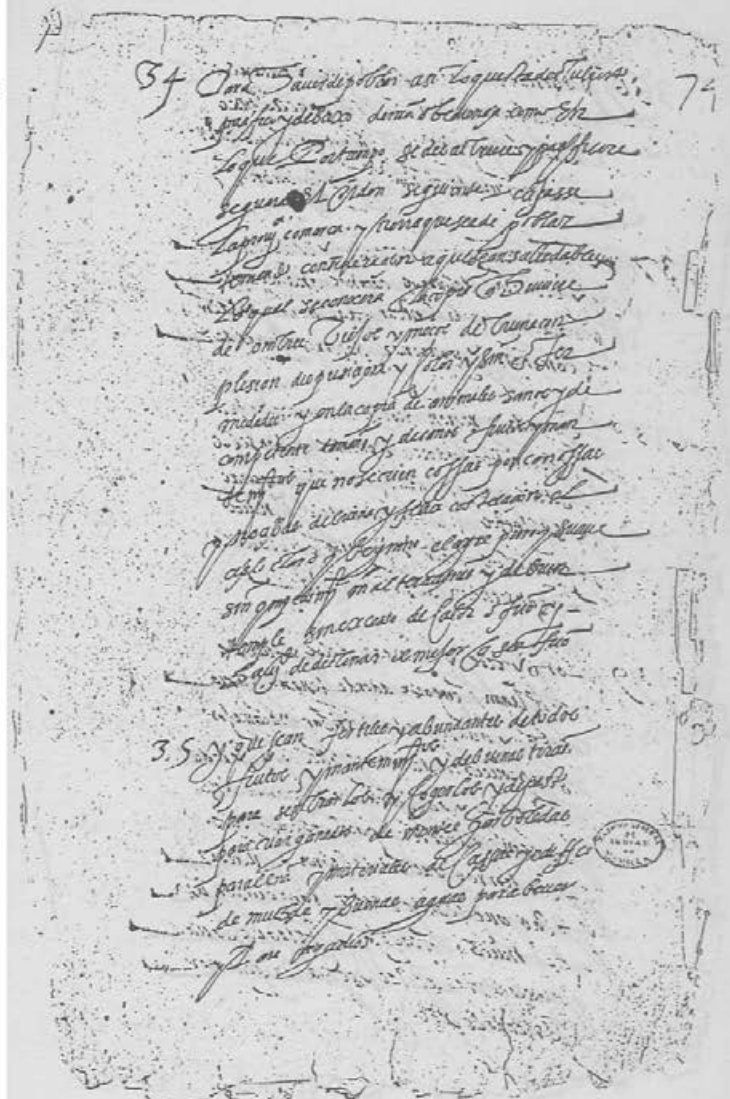
...y diferencia en termino de diferentes audiencias se de noticia en entrambos y en el consejo de las indias y hasta haverse determinado en las dichas audiencias siendo conformes o en el consejo no se conformando las audiencias y proveido lo que conbenga no pasen adelante en el descubrimiento y poblacion y guarden lo que se determinare en el consejo o en las audiencias so pena de muerte y perdimiento de bienes

NUEVAS POBLACIONES

32 Antes que se concedan descubrimientos ni se permita hazer nuevas poblaciones asi en lo descubierto como en lo que se descubriere se de

orden como lo que esta descubierto pacifico y debaxo de nuestra obediencia se pueble asi despanoles como de indios y en lo poblado se de asiento y perpetuidad en entrambas republicas como se dispone en el libro quarto y quinto especialmente a donde se trata de las poblaciones y assiento de la tierra

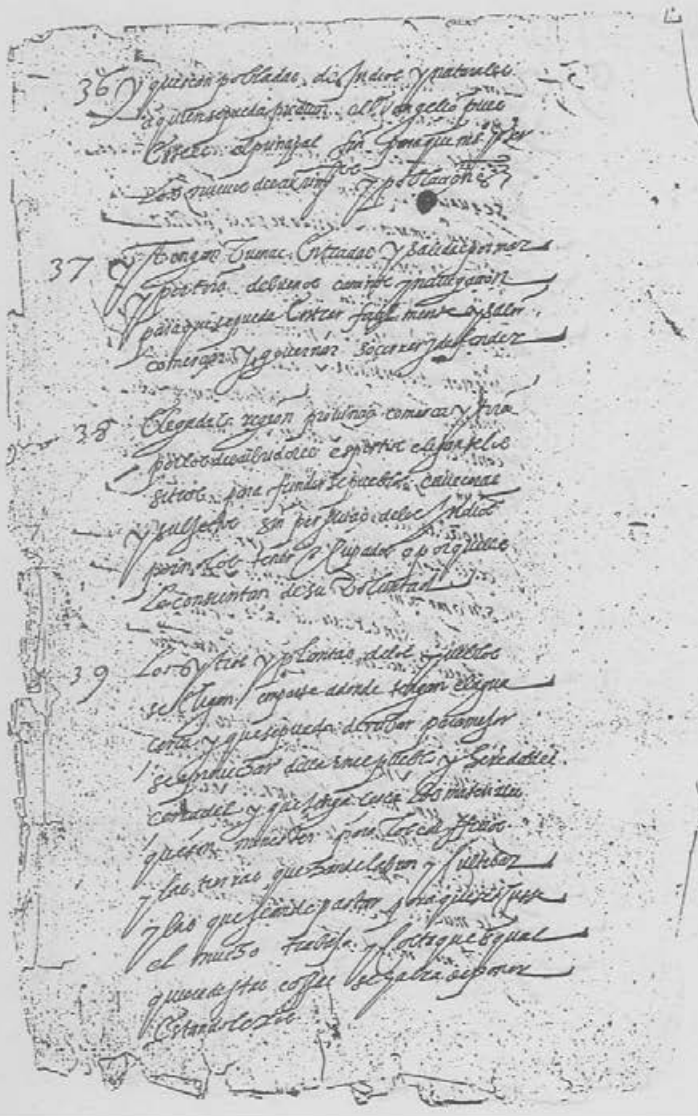
Haviendose poblado y dado asiento en lo que esta descubierto pacifico y debaxo de nuestra obediencia se trate de descubrir y de poblar lo que con ello confina y de nuevo se fuere descubriendo 33



- 34 Para haver de poblar asi lo que esta descubierta pacifico y debaxo de nuestra obediencia como en lo que por tiempo se descubriere y pacificare se guarde el orden siguiente —elijasse la provincia comarca y tierra que se a de poblar teniendo consideracion a que sean saludables lo qual se conocera en la copia que huviere de ombres viejos y mosos de buena conplision disposicion y color y sin enfermedades y en la copia de animales sanos y de competente tamano

y de sanos frutos y mantenimientos que no se crien cosas ponsonossas y nocibas de buena y felice costelacion el cielo claro y benigno el aire puro y suave sin impedimento ny alteraciones de buen temple sin exceso de calor o frio y havendo de declinar es mejor que sea frio

Y que sean fertiles y abundantes de todos frutos y mantenimyentos y de buenas tierras para sembrarlos y cogerlos y de pasto para criar ganados de montes y arboledas para lena y materiales de cassas y ediffisios de muchas y buenas aguas para beber y para regadios



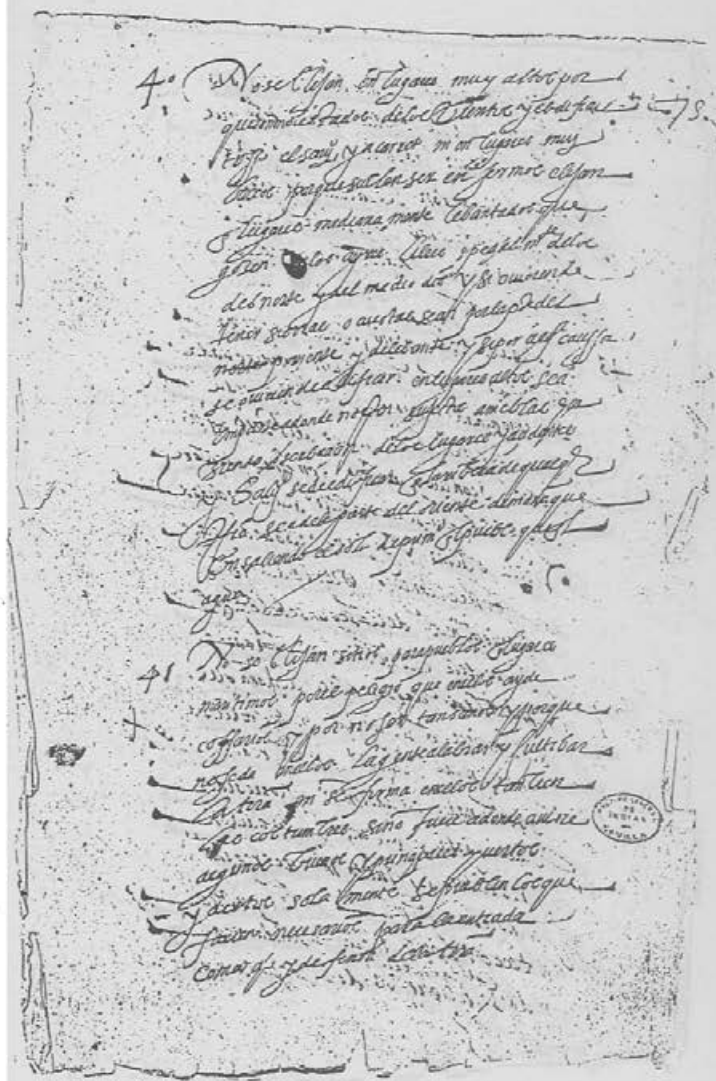
36 Y que sean poblados de indios y naturales a quien se pueda predicar el evangelio pues este es el principal fin para que mandamos hazer los nuevos descubrimientos y poblaciones

37 Y tengan buenas entradas y salidas por mar y por tierra de buenos caminos y navegación para que se pueda entrar facilmente y salir comerciar y gobernar socorrer y defender

38 Elegida la region provincia comarca y tierra por los descubridores expertos elijan se los sitios para fundarse pueblos caveceras y sujetos sin

perjuicio de los indios por no los tener ocupados o porquellos lo consientan de su voluntad

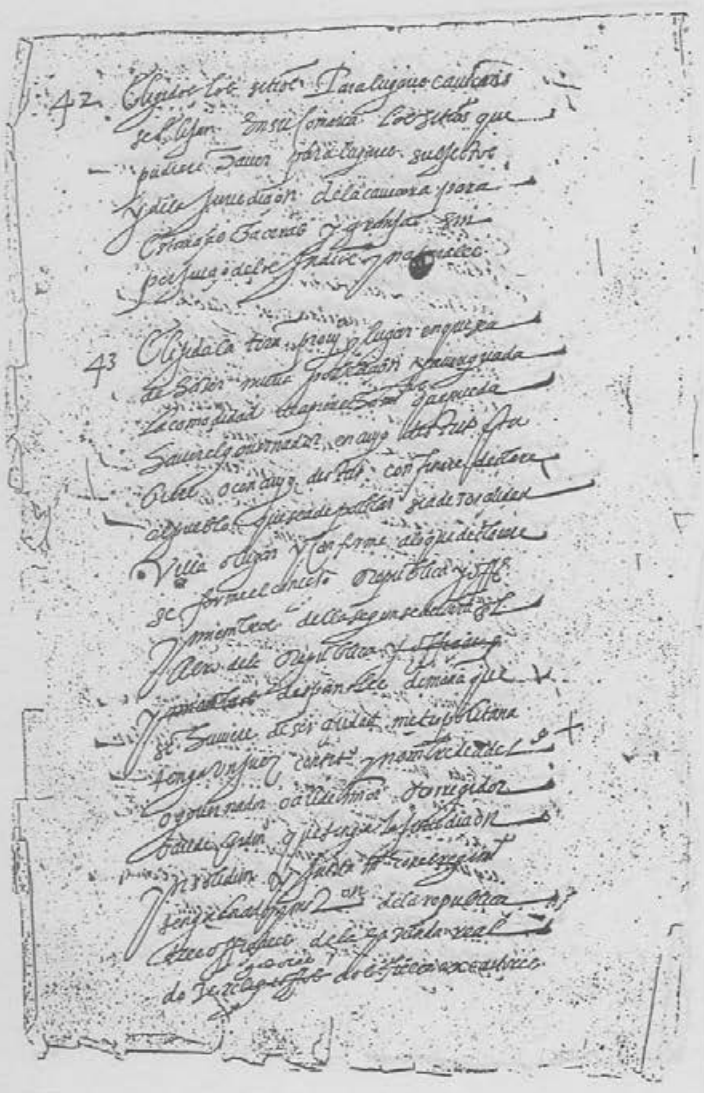
Los sytios y plantas de los pueblos se eligen 39 en parte adonde tengan el agua cerca y que se pueda derribar para mejor se aprovechar della en el pueblo y heredades cerca del y que tenga cerca los materiales que son menester para los edificios y las tierras que han de labrar y cultivar y las que se han de pastar para que se escusse el mucho trabajo y costa que en qualquier de estas cossas se habra de poner estando lexos



- 40 No se elijan en lugares muy altos porque son molestos de los vientos y es dificultoso el servysio y acarreto (sic) ni en lugares muy baxos porque suelen ser enfermos elijan en lugares medianamente leuantados que gozen de los ayres libres specialmente de los del norte y del medio dia y si ovieren de tener sierras o cuestras sean por la parte del poniente y de levante y si por alguna caussa se ovieren de edificar en lugares altos sea en parte adonde no esten sujetos a nieblas haziendo oserbacion de los lugares y aci-

dentes y havyendose de edificar en la ribera de qualquier rio sea de la parte del oriente de manera que en saliendo el sol de primero en el pueblo que en el agua

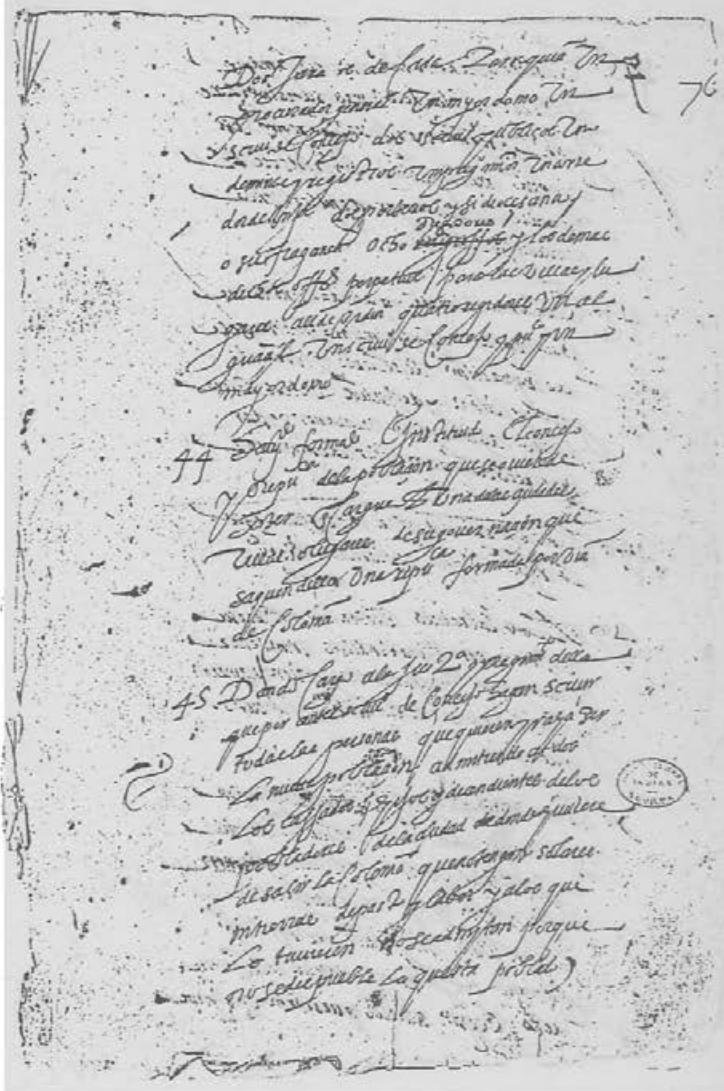
No se elijan sitios para pueblos en lugares maritimos por el peligro que en ellos ay de cossarios (sic) y por no ser tan sanos y porque no se da en ellos la gente a labrar y cultivar la tierra ni se forma en ellos tan bien las costumbres sino fuere adonde aviene algunos buenos y principales puertos y destos solamente se pueblen los que fueren necesarios para la entrada comercio y defensa de la tierra



42 Eligidos los sitios para lugares caveceras se elijan en su comarca los sitios que pudiere haver para lugares sujetos y de la jurisdiccion de la cavecera para estancias chacaras y granjas sin perjuicio de los indios naturales

43 Elijada la tierra provncia y lugar en que se a de hazer nueva poblacion y averiguada la comodidad de aprovechamientos que pueda haver el gobernador en cuyo distrito estubiere o con cuyo distrito confinare declare al pueblo que se a de poblar si a de ser ciudad villa o lugar y conforme a lo que declarare se forme el concejo

republica y oficiales y miembros della segun se declara en el libro de la republica (una tachadura) despanoles de mana que si huviere de ser ciudad metropolitana tenga un juez con titulo y nombre adelantado o governador o alcalde maior o corregidor o alcalde ordinario que tenga la jurisdiccion ynsolidum y juntamente con el regimiento tenga la administracion de la republica tres oficiales de la hazienda real doze regidores (una tachadura) dos fieles executores...



...dos jurados de cada parroquia un procurador general un mayordomo un escrivano de consejo dos scrivanos publicos uno de minas y registros un pregonero maior un corredor de lonja dos porteros y si diocesana o sufraganea ocho regidores (una tachadura) y los demas dichos officios perpetuos para las villas y lugares alcade ordinario quatro regidores un alguacil un escribano de concejo y publico y un mayordomo

- 44 Havyendo formado e instituido el consejo y republica de la poblacion que se oviere de hazer

encargue a una de las ciudades villas o lugares de su governacion que saquen della una republica formada por via de colonia

Dando cargo a la justicia y regimiento della que por ante el escrivano de concejo hagan scribir todas las personas que quieren yr a hazer la nueva poblacion admitiendo a todos los cassados y hijos y decendientes de los pobladores de la ciudad de donde huviere de salir la colonia que no tengan solares ni tierras de pasto y labor y a los que lo tuvieran no se admytan porque no se despueble lo questa poblado

46. Estando lleno el número de los que han de
 yr a poblar elijan de los mas suficientes dellos
 justicia y regimiyento y la justicia y regimiyento
 asi elegido mande que cada uno registre el cau-
 dal que tiene para yr a emplear en la nueva po-
 blacion

47. Conforme el caudal que cada uno tuviere para
 emplear a la mesma proporcion se le de repartim-
 iento de solares y tierras de pasto y labor y
 de indios a otros labradors a quien pueda man-
 tener y dar pertrechos para poblar labrar y criar

48. Los oficiales de officios necesarios para la re-
 publica vayan salariados de publico

49. A los labradors lleben los nobles a su costa
 con obligacion de los mantener y dar tierras en
 que labrar y crien ganados y los labradors a
 ellos les den de los frutos que cojieren

50. Para labradors y officios de nueva poblacion
 puedan yr indios de su voluntad con que no sean
 de los que stan poblados y tienen cassa y tierra
 porque no se despueble lo poblado ni indios de
 repartimiento porque no se haga agravio al en-
 comendero ecepto si de los que sobran en algun...

46 Estando lleno el número de los que han de
 yr a poblar elijan de los mas suficientes dellos
 justicia y regimiyento y la justicia y regimiyento
 asi elegido mande que cada uno registre el cau-
 dal que tiene para yr a emplear en la nueva po-
 blacion

47 Conforme el caudal que cada uno tuviere para
 emplear a la mesma proporcion se le de repartim-
 iento de solares y tierras de pasto y labor y
 de indios a otros labradors a quien pueda man-
 tener y dar pertrechos para poblar labrar y criar

48 Los oficiales de officios necesarios para la re-
 publica vayan salariados de publico

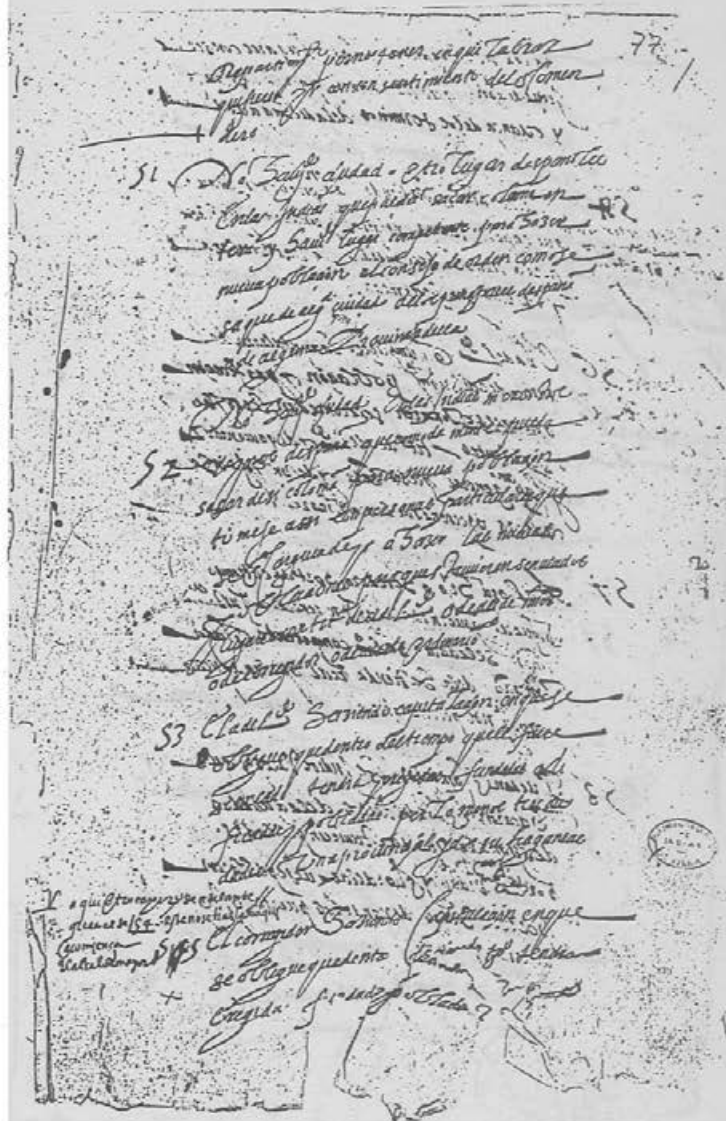
A los labradors lleben los nobles a su costa 49
 con obligacion de los mantener y dar tierras en
 que labrar y crien ganados y los labradors a
 ellos les den de los frutos que cojieren

Para labradors y officios de nueva poblacion 50
 puedan yr indios de su voluntad con que no sean
 de los que stan poblados y tienen cassa y tierra
 porque no se despueble lo poblado ni indios de
 repartimiento porque no se haga agravio al en-
 comendero ecepto si de los que sobran en algun...

...repartimiento por no tener en que labrar quisieren yr con consentimiento del encomendero

51 No havendo ciudad o otro lugar despanoles en las indias que pueda sacar colonia entera y havendo lugar competente para hazer nueva poblacion el consejo de orden como se saque de alguna ciudad de los principales despana o de alguna provincia della

52 No havendo ciudad en las indias ni en estos reynos despana que comodamente pueda sacar de si colonia para nueva poblacion tomesse asiento



con personas particulares que se encarguen de yr a hazer las nuevas poblaciones para questuvieren señalados lugares con titulo de adelantado o de alcalde maior o de corregidor o de alcalde ordinario

El adelantado haziendo capitulacion en que se obligue que dentro del tiempo que le fuere señalado heregidas fundadas edificadas y pobladas por lo menos tres ciudades una provincial y dos sufraganeas

(Al margen una nota que dice: V aqui otro capitulo de adelante // que es el de 54 este no se traslado aqui que comiensas — el alcalde mayor).

El corregidor haziendo capitulacion en que se obligue que dentro [de cierto] tiempo tendra eregida fundada y poblada [una]...

...ciudad sufraganea y los lugares con su
jurisdiccion que bastaren para la labranza
y crianza de los terminos de la dicha ciudad

54 El alcalde maior haziendo capitulacion en que
se obligue que en cierto tiempo erigira fundara
y poblara por lo menos tres ciudades la una dio-
cesana y las dos sufraganeas (Al margen una
nota que dice: "Este capitulo ha de entrar ymme-
diato al 53 desta otra oja").

56 El adelantado que cumpliere la capitulacion
de nuevo descubrimiento poblacion y pacifica-
cion que con el se tomaren se le concedan las
cossas siguientes titulo de adelantado y de gober-
nador y capitan general por su vida y de un
hijo o heredero o persona quel nombrare

57 A el o su hijo o heredero por todo el tiempo
que fuere gobernador capitan general y justicia
maior se le dara salario competente en cada un
ano de la hazienda real que en aquella provyn-
cia nos pertenesiere

58 Puedan encomendar los indios vacos y que va-
caren en los distritos de las ciudades despanoles
que ya estuvieren pobladas por dos vidas y en
los de las que se poblaren por tres vidas dexan-
do los puertos y cabeceras [para] nos

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

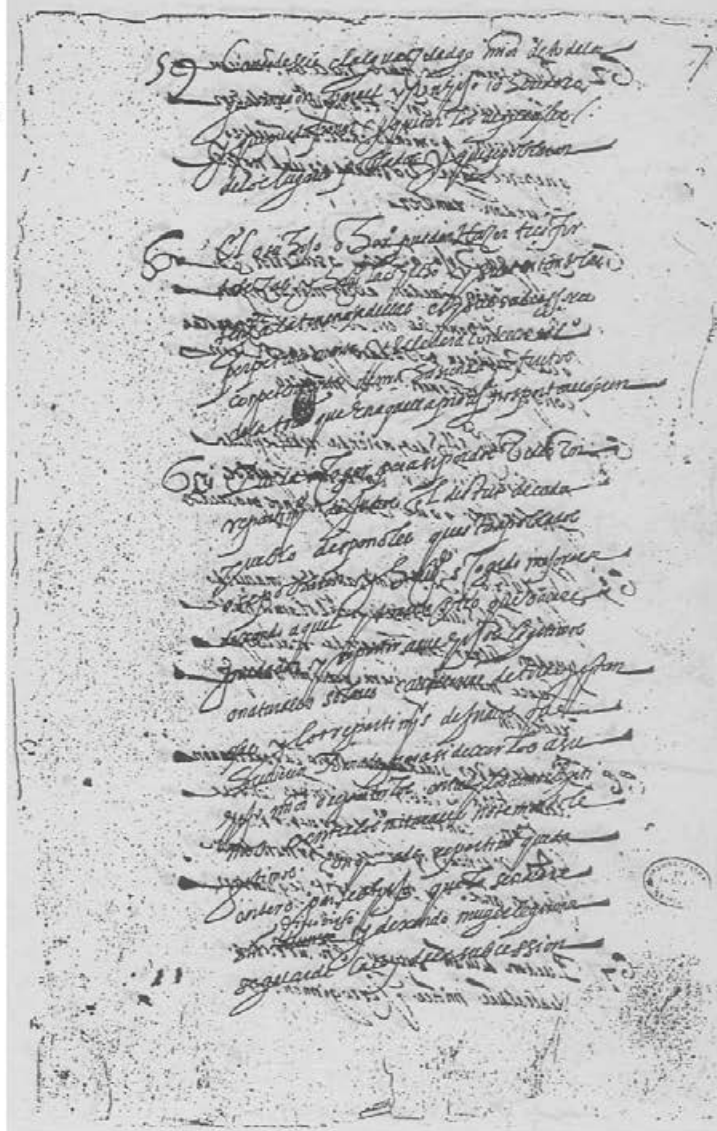
...

...

...

...

...



59 Concedesele el alguazidalgo maior de toda la governacion para el y un hijo o heredero y que pueda poner y quitar los alguaciles de los lugares poblados y que se poblaren

60 El o su hijo o heredero puedan hazer tres fortalezas y havyendolas hecho y sustentandolas tenga la tenencia dellas el y sus subcessores perpetuamente y se le dara con ellos salario competente de nuestra hazienda y frutos de la tierra que en aquella provyncia nos pertenescrieren

61 Pueda escoger para si por dos vidas un repartimyento de indios en el distrito de cada pueblo despanoles que estan poblados o se pobla-

ren y havyendo scogido mejorarse dexando aquel y tomando otro que vacare pueda dar y repartir a sus hijos legitimos o naturales solares cavallerias de tierra y estancias y los repartimientos de indios que huvieren tomado para si dexarlos a su hijo maior o repartirlos entre el y los demas legitimos o entre los naturales no teniendo legitimos con que cada repartimiento quede entero para el hijo que los señalare sin dividirse (hay una tachadura) y dexando muger legitima se guarde la ley de la subcession

62. Pueda tener los indios que le estuviere encomendados en otra provincia o se le encomendaren poniendo en ellos escudero que por el haga vezindad al qual no se le puedan remober

63. El y su hijo o heredero o subcessor en la gobernation puedan abrir marcas y punzones y ponerlas en los pueblos despanoles que estuviere poblados y se poblaren con que se marquen los metales

64. Puede hazer ordenansas para la gobernation de la tierra y labor de las minas con que no sean contra derecho y lo que por nos esta ordenado y que se confirmen dentro de dos anos y entre tanto se guarden

65. Puedan dividir su provynia en distritos de alcaldias maiores y corregimientos...

66. Puedan dividir su provynia en distritos de alcaldias maiores y corregimientos...

67. Puedan dividir su provynia en distritos de alcaldias maiores y corregimientos...

No havendo oficiales de hazienda real los pueda nombrar y proveer entre tanto que los proveemos o que van los por nos proveidos

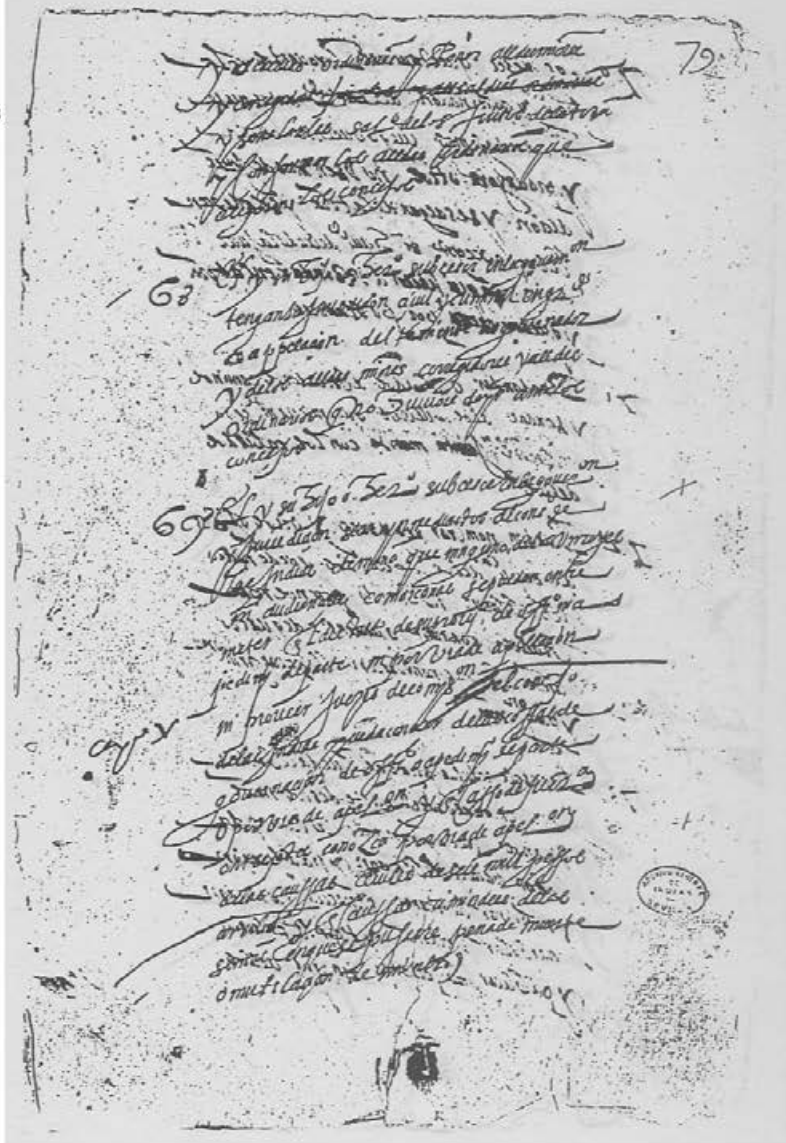
El y su hijo o heredero primero subcessor con acuerdo de los oficiales de la hazienda real o la maior parte puedan librar de nuestra hazienda real lo que fuere menester para reprimir qualesquier rebelion

Puede hazer ordenansas para la gobernation de la tierra y labor de las minas con que no sean contra derecho y lo que por nos esta ordenado y que se confirmen dentro de dos anos y entre tanto se guarden

Puedan dividir su provynia en distritos de alcaldias maiores y corregimientos...

62. Pueda tener los indios que le estuviere encomendados en otra provincia o se le encomendaren poniendo en ellos escudero que por el haga vezindad al qual no se le puedan remober

63. El y su hijo o heredero o subcessor en la gobernation puedan abrir marcas y punzones y ponerlas en los pueblos despanoles que estuviere poblados y se poblaren con que se marquen los metales

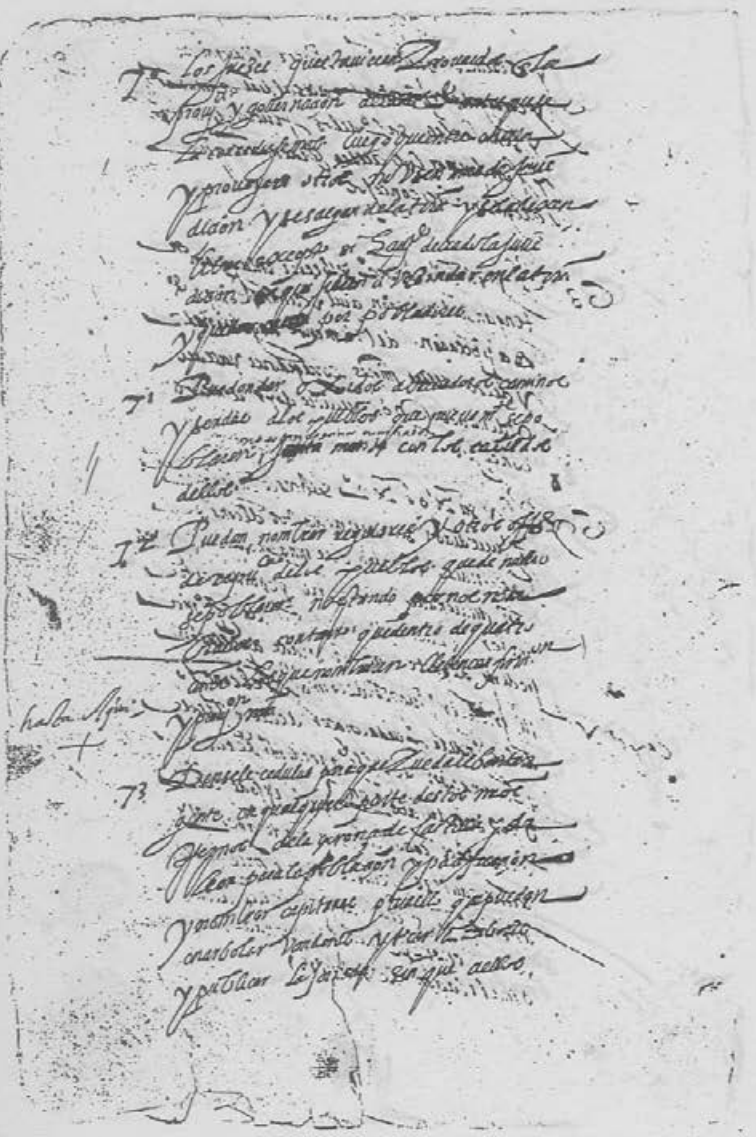


...y alcaldías ordinarias y poner alcaldes maiores y corregidores (hay una palabra ilegible) (tachado: alcaldías ordinarias) y senalarles salarios de los frutos de la tierra y confirmar los alcaldes ordinarios que eligieren los concejos

68 El y su hijo o heredero subcesor en la gobernation tengan la jurisdiccion civil y criminal en grado de apelacion del teniente de governador y de los alcaldes maiores corregidores y alcaldes ordinarios que no huviere de yr ante los concejos

69 El y su hijo o heredero subcesor en la gobernation y jurisdiccion sean ynmediatos al consejo de las indias de mana que ninguna de los virreyes

ni audiencias comarcanas se puedan entremeter en el distrito de su provynia de officio ni a pedimyento de parte ni por via de apelacion ni proveer jueces de comysion y el consejo de las indias pueda conocer de las cossas de gobernation de officio o a pedimyento de parte o por via de apelacion y en caso de justicia entre partes conozca por via de apelacion de las caussas civiles de seis mill pessos arriba y en caussas criminales de las sentencias en que se pusiere pena de muerte o mutilacion de miembro



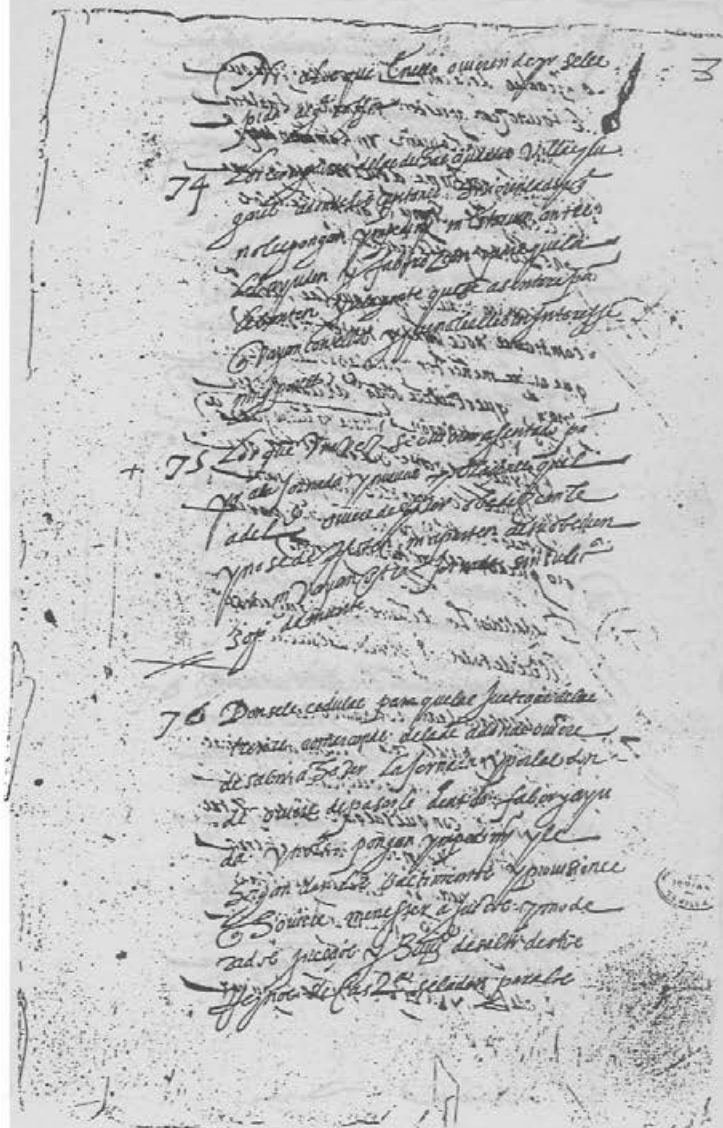
70 Los jueces que estuvieren proveidos en la provincia y governacion [del adelantado] antes que se la concediesemos luego que entre en ella y proveyere otros no usen mas de jurisdiccion y se salgan de la tierra y se la dexen libre excepto si havyendo dexado la jurisdiccion se quisieren avezindar en la tierra y quedar en ella por pobladores

71 Puedan dar exidos abrevaderos caminos y sendas a los pueblos que nuevamente se pobla-

ren (entrelineado: no estando por nos nombrados) juntamente con los cabildos dellos

Puedan nombrar regidores y otros oficiales de republica de los pueblos que de nuevo se poblaren no estando por nos nombrados contando que dentro de quatro anos los que nombraren lleben confirmacion y provysion nuestra 72

Densele cedula para que pueda levantar gente en qualquier parte destos nuestros reynos de la corona de castilla y de leon para la poblacion y pacificacion y nombrar capitanes para ello que puedan enarbolar vanderas y tocar atambores y publicar la jornada sin que a ellos... 73



...ni a los que en ella ovieren de yr se les pida alguna cossa

74 Los corregidores de las dichas ciudades villas y lugares adonde los capitanes hizieren la dicha gente no les pongan impedimyento ni estorvo antes les ayuden y faborezcan para que la lebanten y a la gente que se asentare para que vayan con ellos y que no les lleben interesse ninguno por ello

75 Los que una vez se ovieren asentado para yr a la jornada y nuevas poblaciones quel adelantado oviere de hazer obedezcanle y no se derro-

ten ni aparten de su obediencia ni vayan otra jornada sin su licencia so pena de muerte

Densele cedula para que las justicias de las tierras comarcanas de la de adonde oviere de salir a hazer la jornada y por las donde oviere de pasar le den todo favor y ayuda y no le pongan ympedimyento y le hagan dar los bastimentos y provisiones que hoviere menester a justos y moderados precios y havendo de salir destos reynos de castilla se la den para los...

77

78

79

80

... oficiales de la contratacion de sevilla para que le favorezcan apresten y acomoden y faciliten su viaje y que no le pidan ynformacion de lo que llevare conforme a su asiento y el procure de llevar gente limpia y que no sea de los prohibidos por la ordenanza

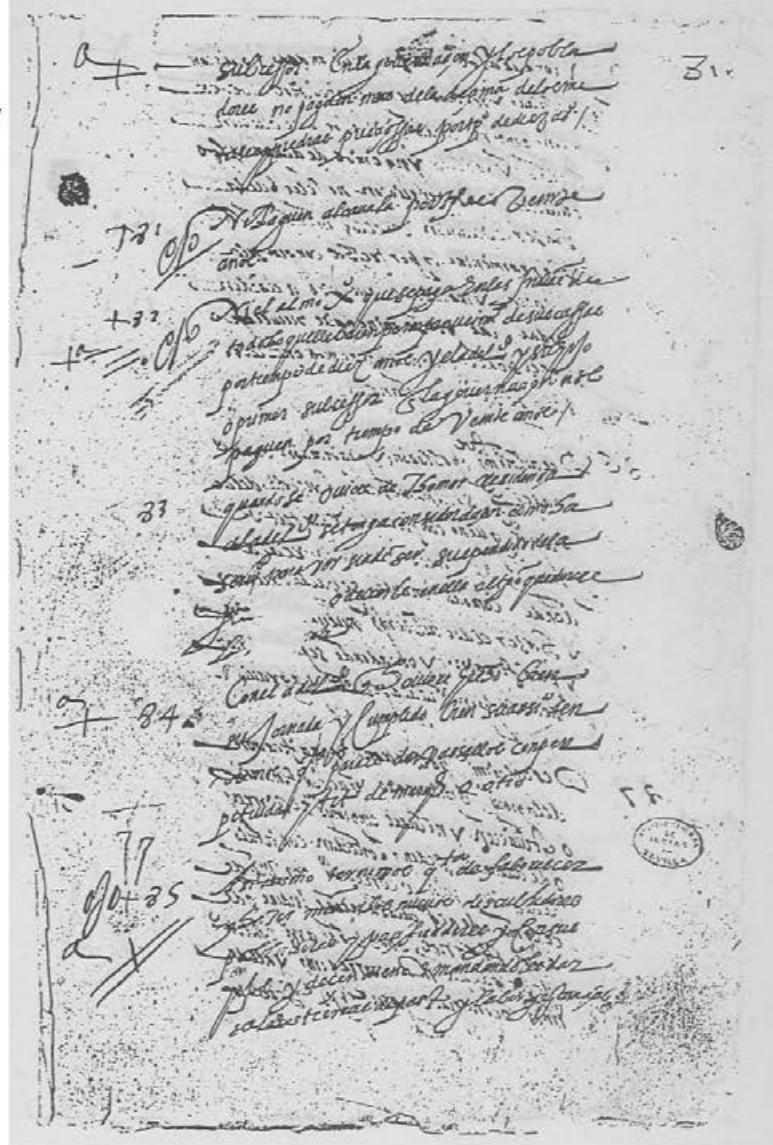
- 77 Yten se le den cedulas para que las justicias comarcanas no le impidan meter el ganado que oviere menester para la poblacion de su provynia que stuviere obligado a llevar por su asiento y capitulacion y para que las justicias no estorven a la gente que quisiere yr ora sean indios o espanoles aunque ayan cometido delitos

no haviendo parte no puedan ser castigados por ello

- Pueda llevar los esclavos conforme al asiento 78
libres de todos derechos para lo qual se le de cedula

- Pueda llevar cada uno dos navios con armas 79
y provision para la tierra y labor de las minas
libres de almozarifadgo de lo que se a de pagar
en las indias con que salgan con las flotas que
destos reynos fueren a tierra firme o nueva spana
estando prestas o quando para ello se le diere
provision

- El adelantado y su hijo o un heredero pri- 80
mer...



...subcesor en la governacion y los pobladores no paguen mas de la decima de los metales y piedras preciossas por tiempo de diez anos

81 Ni paguen alcavala por tiempo de veinte anos

82 Ni el almoxarifadgo que se paga en las indias de todo lo que llebaren para proveimiento de sus cassa por tiempo de diez anos y el adelantado y su hijo o primer subcesor en la governacion no lo paguen por tiempo de veinte anos

83 Quando se oviere de thomar residencia al adelantado se tenga consideracion como ha servydo para ver si a de ser suspendido de la [juri-

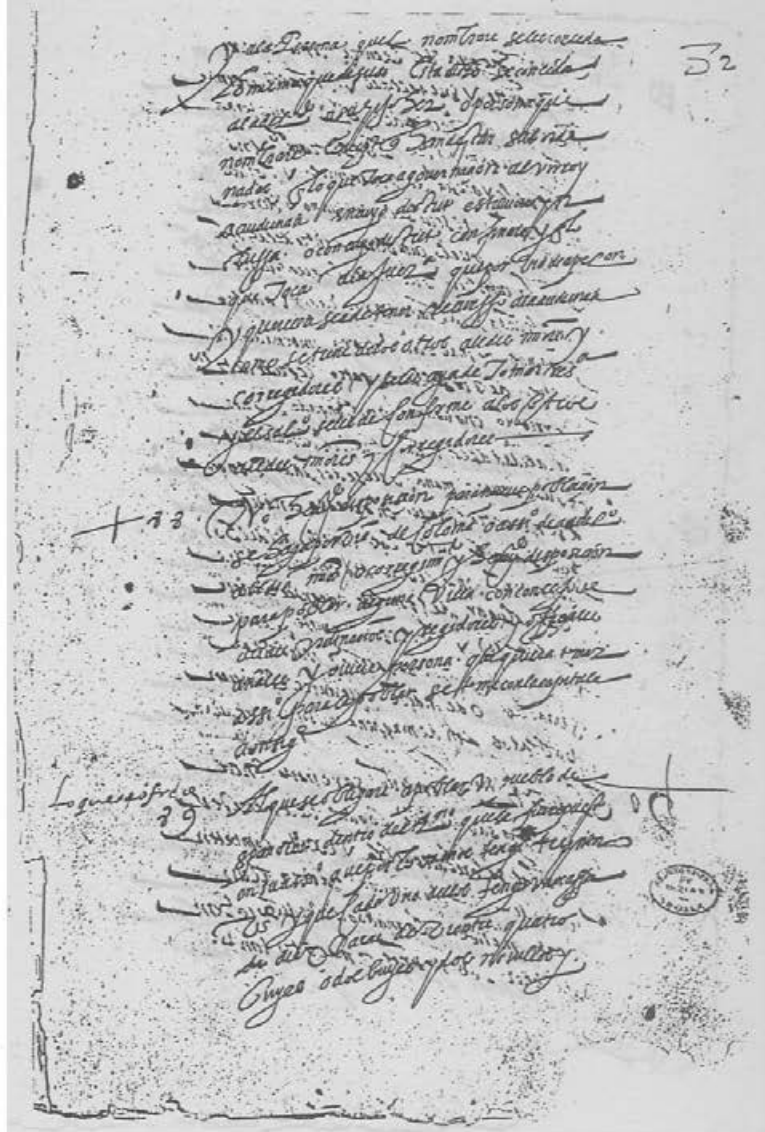
dicion] o dexarle en ella el tiempo que durare la residencia

Con el adelantado que hoviere hecho bien su 84 jornada y cumplido bien su asiento tendremos quenta para le dar vasallos con perpetuidad y titulo de marques o otro

Asimismo ternemos quenta de faborescer y ha- 85 zer merced a los nuevos descubridores pobladores y pacificadores y con sus hijos y decendientes mandandoles dar solares tierras de pasto y labor y estancias...

... y a la persona quel nombrare se les conceda lo mismo que de suso esta dicho se conceda al adelantado o su hijo heredero o persona que nombrare exepcto que han de estar subordinados en lo que toca a governacion al virrey o audiencia en cuyo distrito estuviere inchlussa o con cuyo distrito confinare y en lo que toca a la justicia que por via de apelacion y querella se a de tener recurso a la audiencia como se tiene de los otros alcaldes maiores y corregidores y se les aya de tomar ressidencia y el salario se les de conforme a los otros alcaldes maiores y corregidores

88 No havyendo disposicion para nueva poblacion se haga por via de colonia o assiento de adelantado alcaaldia maior o corregimiento y havyendo



disposicion para poblar alguna villa con concejo de alcaldes ordinarios y regidores y oficiales anales y oviere persona que quiera tomar assiento para la poblar se tome con la capitulacion siguiente. (Al margen una nota que dice: lo que se ofrece).

Al que se obligare a poblar un pueblo de spanoles dentro del termino que le fuere puesto en su assiento que por lo menos tenga treynta veynos y que cada uno dellos tenga una cassa de diez vacas de vientre quatro buyes o dos buyes (sic) y dos novillos y...

...una hiegua (sic) de vientre cinco pueras de
 vientre y seis gallinas y un gallo veinte ovejas
 de vientre de castilla y que terna clerigo que ad-
 ministre los sacramentos y proveera la yglesia de
 ornamentos y cosas necesarias al servycio del
 culto divino y dara fianzas que lo cumplira den-
 tro del dicho tiempo si no lo cumpliere que pierda
 lo que huviere edificado labrado y granjeado y que
 sea para nos y mas que yncurra en pena de mill
 pesos de oro se le den quatro leguas de termino y
 territorio en quadra o prolongado segun la calidad
 de la tierra acaeciére

90 El dicho termino y territorio se reparta en la
 forma sigyente saquese primero lo que fuere me-
 nester para los solares del pueblo y exido com-
 petente y dehesa en que pueda pastar abundan-
 temente el ganado questa dicho que han de tener
 los vezinos y mas otro tanto...

(entrelineado: a ser) de mana que en qualquier
 mana que se deslinde venga a ser quatro leguas
 en quadro con que por lo menos disten los li-
 mites del dicho territorio cinco leguas de qual-
 quier ciudad villa o lugar de spanoles que antes
 estuviere poblado y con que sea en parte adonde
 no pare perjuicio a qualesquier pueblo de spa-
 noles o de indios que antes estuvieren poblados
 ni de ninguna persona particular

El dicho termino y territorio se reparta en la 90
 forma sigyente saquese primero lo que fuere me-
 nester para los solares del pueblo y exido com-
 petente y dehesa en que pueda pastar abundan-
 temente el ganado questa dicho que han de tener
 los vezinos y mas otro tanto...

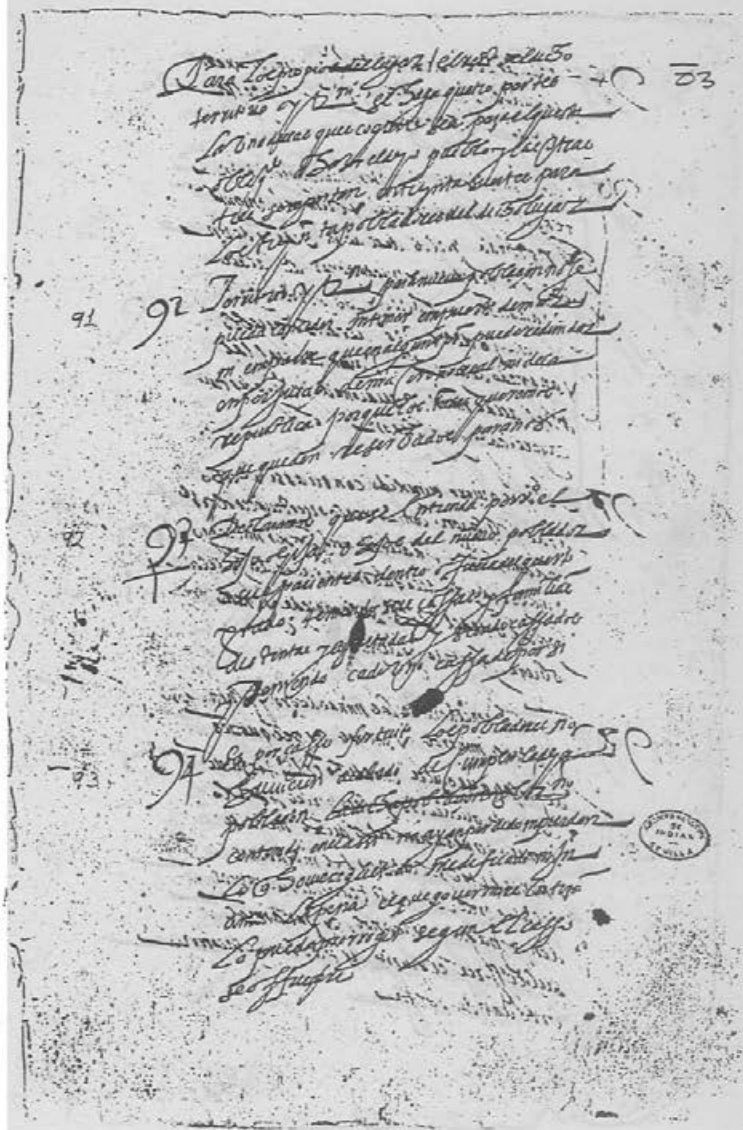
... para los propios del lugar el resto del dicho territorio y termino se haga quatro partes la una dellas que escogiere sea para el questa obligado a hazer el dicho pueblo y las otras tres se repartan en treynta suertes para los treynta pobladores del dicho lugar

91 Territorio y termino para nueva poblacion no se pueda conceder ni tomar en puerto de mar ni en parte que en algun tiempo redundar en perjuicio de nuestra corona real ni de la república porque los tales queremos que queden reserbados para nos

92 Declaramos que se entienda por vecino el hijo o hija o hijos del nuevo poblador o sus parien-

tes dentro o fuera del quarto grado teniendo sus cassas y familias distintas y apartadas y siendo cassados y teniendo cada uno cassa de por si

Si por casso fortuito los pobladores no huvieren acabado de cumplir la dicha poblacion (hay un tachón) en el termino contenido en el asien-to no ayan perdido ni pierdan lo que ovieren gastado ni edificado ni incurra la pena el que go-vernare la tierra lo puede prorrogar segun el casso se offriere

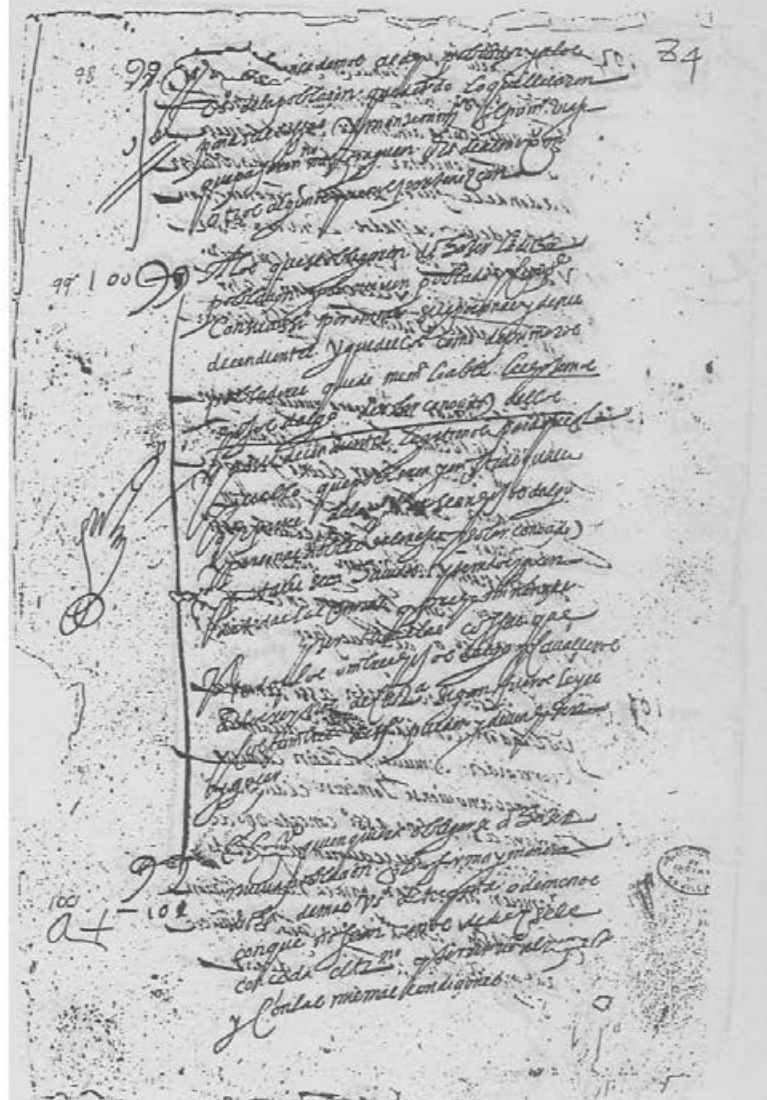


94 Los pastos del dicho termino sean comunes alsado los frutos ecepto la dehesa boyal y congegil

95 El que se obligare a hazer la dicha poblacion tenga la jurisdiccion civil y criminal en primera ynstancia por los dias de su vida y de un hijo o heredero y pueda poner alcaldes ordinarios resigores y los otros officios de concejo de los vecinos del dicho pueblo y en grado de apelacion vayan las caussas ante el alcalde maior o audien-
cia en cuyo distrito cayere la dicha poblacion

Al que oviere cumplido con su assiento y he-
cho la tal poblacion conforme a lo questuviere
obligado le damos licencia y facultad para hacer
maioradgo o mayoradgos de lo que oviere edifi-
cado y de la parte que del termino se le concede
y en ello oviere plantado y edificado

Yten le concedemos las minas de oro y plata
y otros mineros y salinas y pesquerias de perlas
que oviere en el dicho termino [palabra ilegible]
contando que del oro y plata perlas y todo lo
demas que sacaren de los dichos metales y minas
el tal poblador y los moradores del dicho pue-
blo o otra qualesquier personas den y paguen
para nos y para nuestros subcessores el quinto
de todo lo que sacaren orro (sic) de toda costa

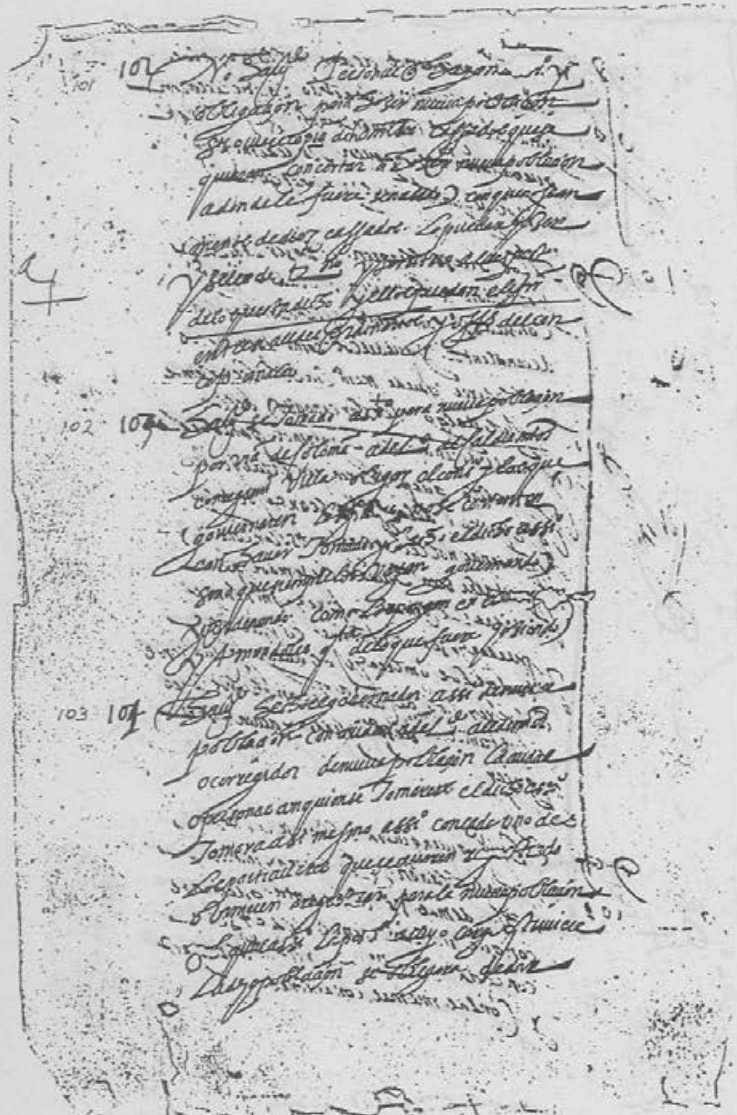


98 Y [ten le co]ncedemos al dicho poblador y a los vesinos de la poblacion que de todo lo que llevaren para sus cassas y mantenimyentos en el primer viaje que pasaren (entrelíneado: no) nos paguen derechos de almoxarifadgo ni otros algunos que nos pertenezcan

99 A los que se obligaren de hazer la dicha poblacion y la ovieren poblado y cumplido con su asiento por onrar sus personas y de sus descendientes y que dellos como de primeros pobladores quede memoria loable les hazemos hijosdalgo de solar conocido a ellos y a sus descendientes legitimos para que en el pueblo que poblaren y en otras qualesquier partes de las [indias] sean hijosdalgo y personas nobles de linaje y

solar conocido [y por] tales sean havidos y tenidos y gocen de todas las onras y preheminen-
cias y puedan hazer todas las cossas que todos los ombres hijosdalgo y cavalleros de los reynos de castilla sigan (sic, por: según) fueros leyes y costumbres de spana pueden y deven hazer y gozar

E havyendo quien quiera obligarse a hazer nueva poblacion en la forma y manera dicha de mas vesinos de treynta o de menos con que no sean menos de diez se le conceda el termino y territorio al [respecto] y con las mismas condiciones



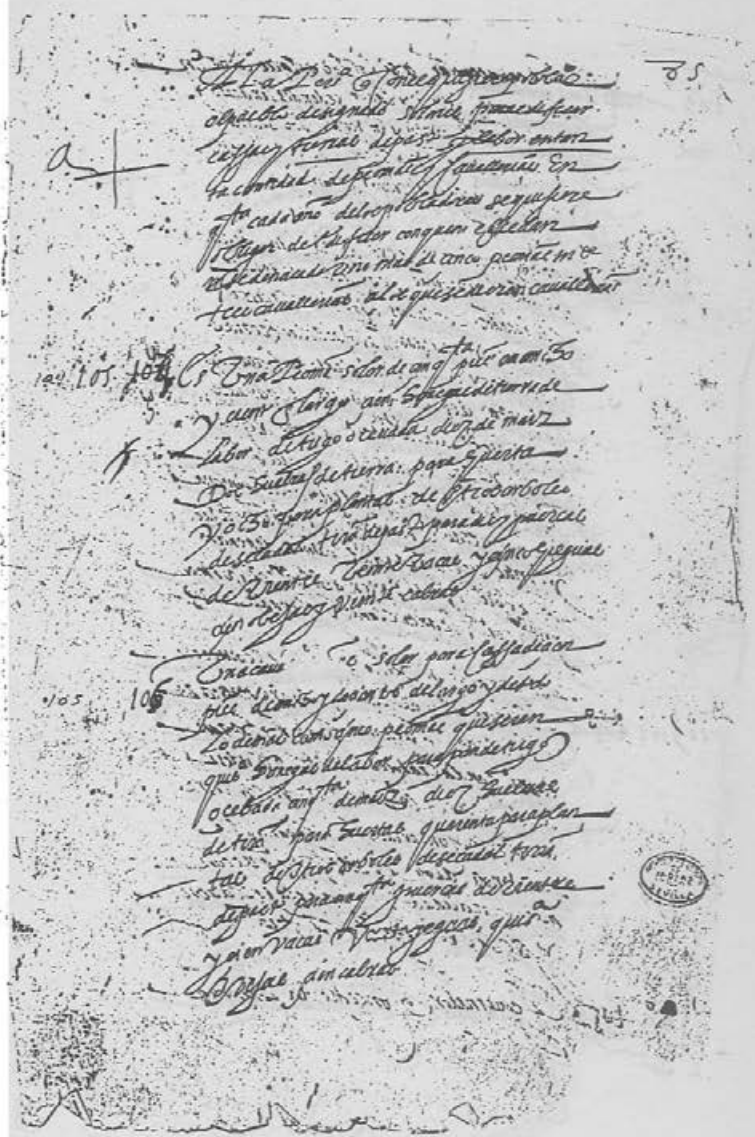
dia maior corregimiento villa o lugar el concejo y los que governaren [las indias] no se contenten con haver tomado y hecho el dicho assiento sino que siempre los vayan gobernando y ordenando como los pongan en [execusion] y tomandoles cuenta de lo que fueren haziendo

Havyendo hecho el governador assiento de nueva poblacion con ciudad adelantado alcalde maior o corregidor de nueva poblacion la ciudad o personas con quien se tomare el dicho assiento tomara asi mesmo assiento con cada uno de los partioulares que se ovieren registrado o vniere a registrar para la nueva poblacion en el qual assiento la persona a cuyo cargo estuviere la dicha poblacion se obligara de dar...

- 101 No havyendo personas que hagan [assiento] y obligacion para hazer nueva poblacion si oviere copia de hombres cassados que se quieran concertar a hazer nueva poblacion adonde le fuere senalado conque no sean menos de diez cassados lo puedan hazer y se les de termino y territorio al respecto de lo questa dicho y ellos puedan elijir entre si alcaldes ordinarios y officiales del concejo anales

- 102 Havyendose tomado assiento para nueva poblacion por via de colonia adelantamiento alcal-

103

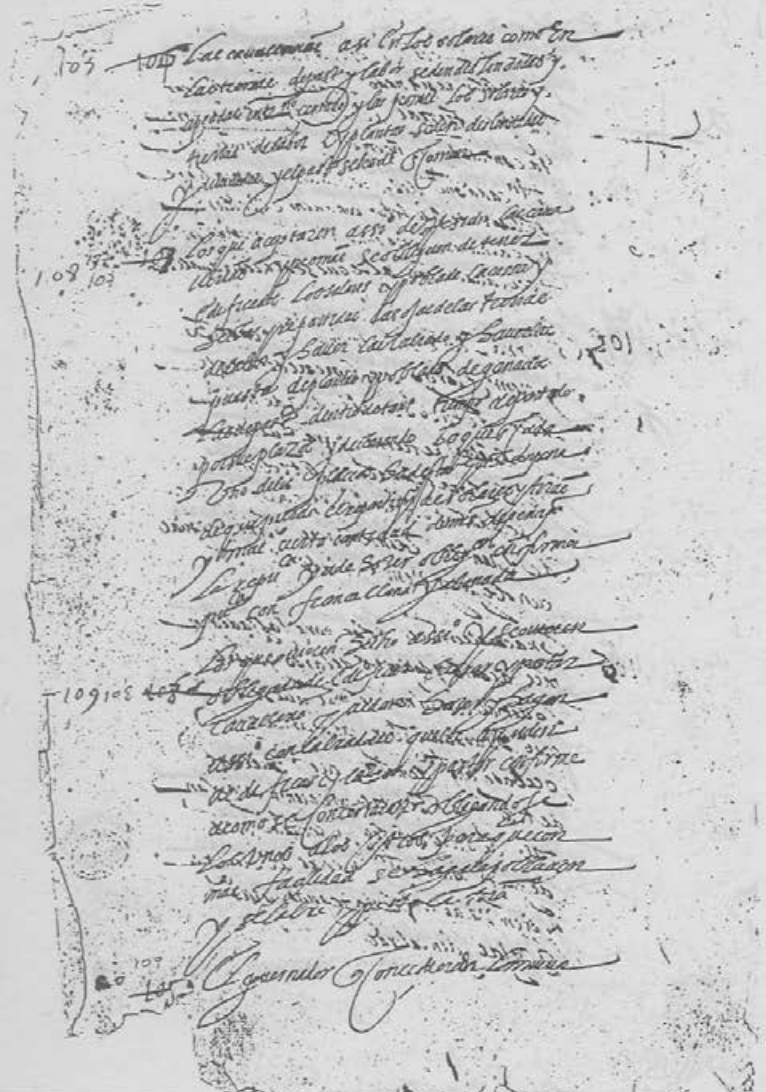


...a la persona que con el quisiera poblar el pueblo designado solares para edificar cassas y tierras de pasto y labor en tanta cantidad de peonias y cavallerias en quenta cada ano de los pobladores se quisiere obligar de edificar con que no escedan ni se den a cada uno mas de cinco peonias ni de tres cavallerias a los que se dieren cavallerias

104 Es una peonia solar de cinquenta pies en ancho y ciento en largo cien hanegas de tierra de labor de trigo o cevada diez de maiz dos huelras de tierra para huerta y ocho para plantas de otros arboles de secadal tierra de pasto para diez

puercas de vientre veinte vacas y cinco yeguas cien ovejas y veinte cabras

Una cavalleria es solar para cassa de cien pies de ancho y docientos de largo y de todo lo demas como cinco peonias que seran quinientas hanegas de labor para pan de trigo o cebada cinquenta de maiz diez huelras de tierra para huertas quarenta para plantas de otros arboles desecadal tierra de pasto para cinquenta puercas de vientre y cien vacas veinte yeguas quinientas ovejas cien cabras



repartido por sus plazos y declarando lo que en cada uno de los plazos ha de estar hecho con pena de que pierda el repartimiento de solares y tierras y mas cierta cantidad de maravedies de pena para la republica y ha de haber obligacion en forma publica con fianza llana y abonada

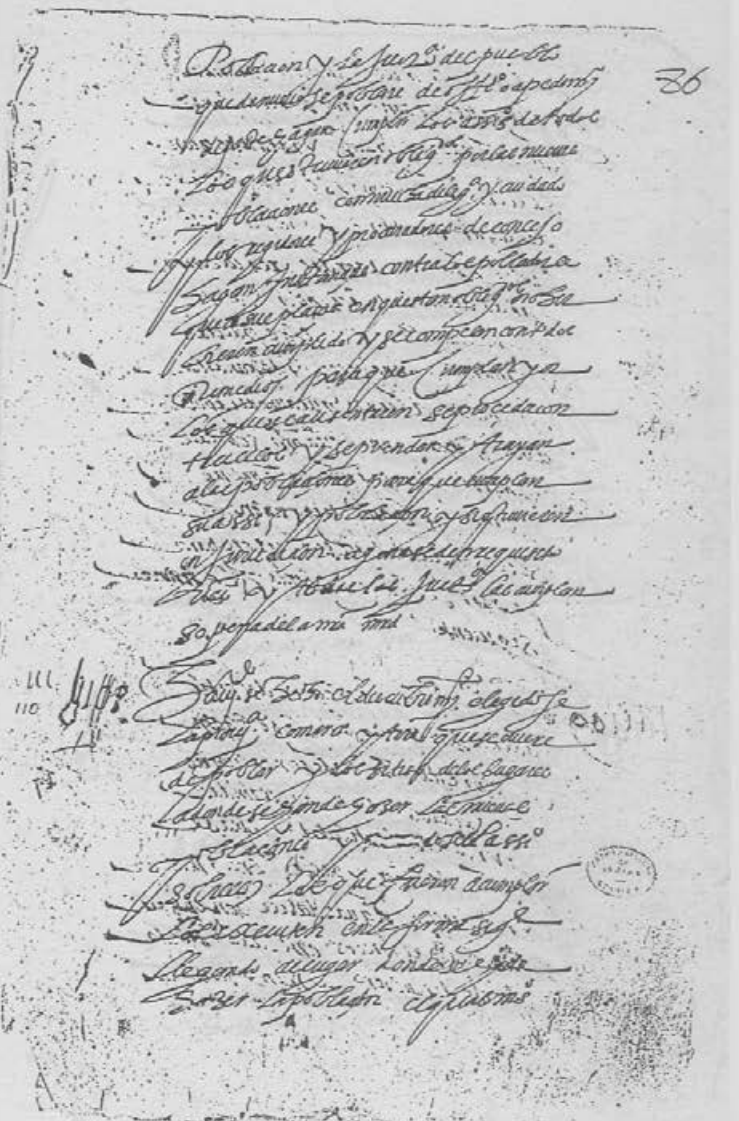
Los que ovieren hecho asiento y se ovieren obligado de edificar labrar y pastar cavalleria puedan hazer y hagan asiento con labradores que les ayuden a edificar y labrar y pastar conforme a como se concertaron obligandose los unos a los otros para que con mas facilidad se hagan la poblacion y se labre y paste la tierra

El governador que concediera la nueva...

106 Las caballerias asi en los solares como en las tierras de pasto y labor se den deslindadas y apeadas en termino cerrado y las peonias los solares y tierras de labor y plantas se den deslindadas y divididas y el pasto se les de en comun

107 Los que aceptaren asiento de residir las cavallerias y peonias se obliguen de tener edificados los solares y poblada la cassa y hechas y repartidas las ojas de las tierras de labor y haverlas labrado y haverlas puesto de plantas y poblado de ganados las de pasto dentro de tanto tiempo

...poblacion y la justicia del pueblo que de nuevo se poblare de officio o a pedimyento de parte hagan cumplir los assientos de todos los que estuvieren obligados por las nuevas poblaciones con mucha diligencia y cuidado y los regidores y procuradores de consejo hagan yns-tancias contra los pobladores que a sus plazos en questan obligados no hubieren cumplido y se compelan con todos remedios para que cumplan y a los que se aussentaren se proceda contra ellos y se prendan y trayan a las poblaciones para que cumplan su assiento y poblacion y si estuvieren en jurisdiccion agena se den requisi-



torias y todas las justicias las cumplan so pena de la nuestra merced

Havyendose hecho el descubrimyento elegido-se la provyncia comarca y tierra que se oviere de poblar y los sitios de los lugares a donde se han de hazer las nuevas poblaciones y [con-cediendose] el assiento sobre ello los que fueren a cumplir los executen en la forma siguiente llegando al lugar donde se ha de hazer la po-blacion el qual mandamos...

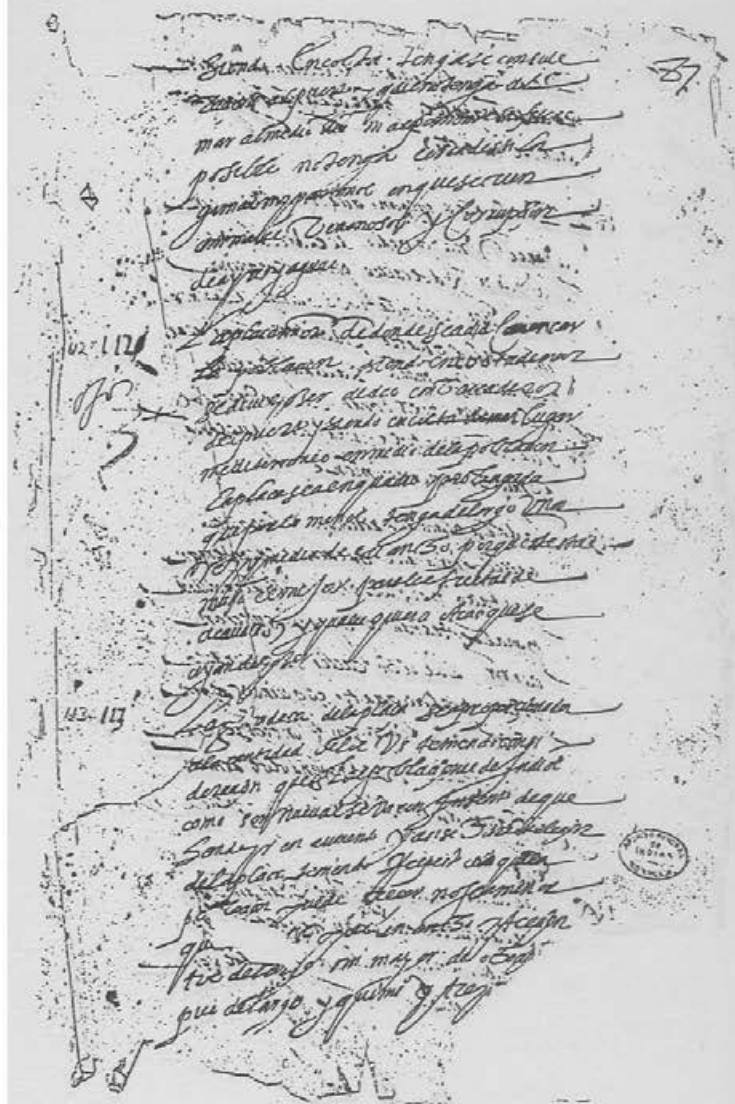
que sea de los que estuvieren vacantes y que
 por dispuscion nuestra se puede tomar sin per-
 juicio de los indios y naturales o con su libre
 consentimyento se haga la planta del lugar re-
 partiendola por sus plasas calles y solares a cor-
 del y regla comenzando desde la plaza maior y
 desde alli sacando las calles a las puertas y ca-
 minos principales y dexando tanto compas abier-
 to que aunque la poblacion vaya en gran creci-
 myento se pueda siempre proseguir en la misma
 forma y havendo disposicion en el sitio y lugar
 que se escogiere para poblar se haga la planta
 en la forma siguiente

En el año de 1565. Lactecan del dicho
 de donde se puebla por la población
 como el dicho lugar se ha de poblar
 de donde se puebla adonde aya sanidad
 fortaleza fertilidad y copia de tierras de la-
 bor y pasto lena y madera y materiales aguas
 dulces gente natural comodidad de acarretos
 entrada y salida queste descubierto al viento nor-
 te...

myento se pueda siempre proseguir en la misma
 forma y havendo disposicion en el sitio y lugar
 que se escogiere para poblar se haga la planta
 en la forma siguiente

...que sea de los que estuvieren vacantes y que
 por dispuscion nuestra se puede tomar sin per-
 juicio de los indios y naturales o con su libre
 consentimyento se haga la planta del lugar re-
 partiendola por sus plasas calles y solares a cor-
 del y regla comenzando desde la plaza maior y
 desde alli sacando las calles a las puertas y ca-
 minos principales y dexando tanto compas abier-
 to que aunque la poblacion vaya en gran creci-

Havendo hecho la eleccion del sitio a donde
 se ha de hazer la poblacion que como esta dicho
 a de ser en lugares lewantados adonde aya sani-
 dad fortaleza fertilidad y copia de tierras de la-
 bor y pasto lena y madera y materiales aguas
 dulces gente natural comodidad de acarretos
 entrada y salida queste descubierto al viento nor-
 te...



...siendo en costa tengase consideracion al puer-
to y que no tenga al mar al medio dia ni al
poniente si fuere posible no tenga cerca de ssi
lagunas ni pantanos en que se crien animales
venenosos y corrupcion de ayres y aguas

112 La plaza maior de donde se a de comenzar
la poblacion siendo en costa de mar se deve hazer
al desembarcadero del puerto y siendo en (hay
una tachadura) lugar mediterraneo en medio de
la poblacion la plaza sea en quadro prolongada
que por lo menos tenga de largo una vez y me-
dia de su ancho porque desta mana es mejor

para las fustas de a cavallo y qualesquiera otras
que se ayan de hazer

113 La grandeza de la plaza sea proporcionada a
la cantidad de los vesinos teniendo consideracion
que en las poblaciones de indios como son nue-
vas se va con intento de que han de yr en au-
mento y asi se hara la eleccion de la plaza te-
niendo respeto de que la poblacion puede crecer
no sea menor que qu[inien]tos pies en ancho y
trescientos de largo ni maior de ochocientos pies
de largo y quinientos y trey[nta]...

De donde se deduce y se deduce
 es de seiscientos pies de largo y quatro
 de ancho de ancho

117 De la plaza salgan quatro calles principales
 una por medio de cada costado de la plaza y
 dos calles por cada esquina de la plaza las qua-
 tro esquinas de la plaza miren a los quatro vien-
 tos principales por que desta mana saliendo las
 calles de la plaza no estaran expuestos a los qua-

118 Toda la plaza a la redonda y las quatro calles
 principales que dellas salen tengan portales por-
 que son de mucha comodidad para los trata-
 tes que aqui suelen concurrir las ocho calles que
 salen de la plaza por las quatro esquinas salgan
 libres a la plaza sin encontrarse con los portales
 retrayendolos de mana que hagan la zera dere-
 cha con la calle y plaza

116 Las calles en lugares frios sean anchas y en
 las calientes sean angostas (roto) defensa a
 donde ay (roto) lo son (roto) anchas

tro vientos principales que seria de mucho yn-
 conveniente

Toda la plaza a la redonda y las quatro calles 115
 principales que dellas salen tengan portales por-
 que son de mucha comodidad para los trata-
 tes que aqui suelen concurrir las ocho calles que
 salen de la plaza por las quatro esquinas salgan
 libres a la plaza sin encontrarse con los portales
 retrayendolos de mana que hagan la zera dere-
 cha con la calle y plaza

Las calles en lugares frios sean anchas y en 116
 las calientes sean angostas (roto) defensa a
 donde ay (roto) lo son (roto) anchas

...de ancho de mediana y buena proporcion es
 de seiscientos pies de largo y quatrocientos de
 ancho

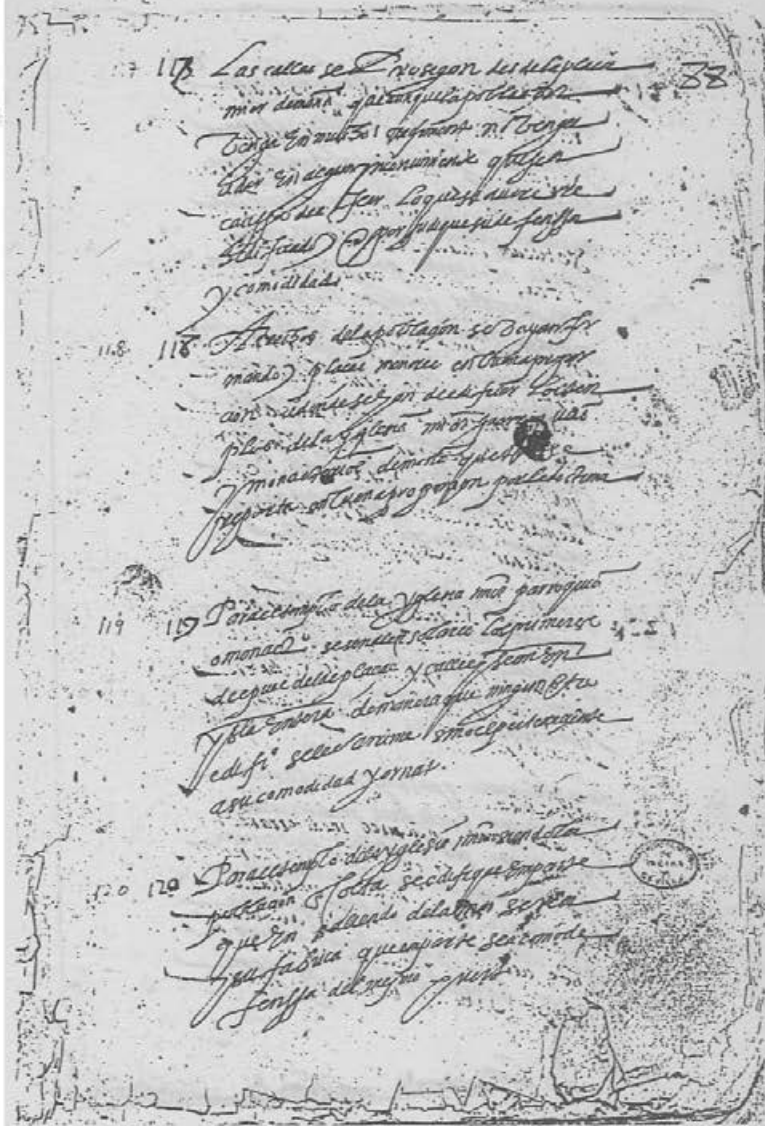
114 De la plaza salgan quatro calles principales
 una por medio de cada costado de la plaza y
 dos calles por cada esquina de la plaza las qua-
 tro esquinas de la plaza miren a los quatro vien-
 tos principales por que desta mana saliendo las
 calles de la plaza no estaran expuestos a los qua-

117 Las valles se prosigan desde la plaza maior de mana que aunque la poblacion venga en mucho cresimiento no venga a dar en algun ynconveniente que sea caussa de afear lo que se oviere rrehedificado o perjudique su defenssa y comodidad

118 A trechos de la poblacion se vayan formando plazas menores en buena proporcion a donde se han de edificar los templos de la yglesia maior parroquias y monasterios de mana que [todo] se reparta en buena proporcion por la doctrina

119 Para el templo de la yglesia maior parroquia o monasterio se senalen solares los primeros despues de las plazas y calles y sean en ysla entera de manera que ningun otro edificio se les arrime sino el perteneciente a su comodidad y ornato

120 Para el templo de la yglesia maior siendo la poblacion en costa se edifique en parte que en saliendo de la mar se vea y su fabrica que en parte sea como defenssa del mesmo puerto



121 Senalese luego sytio y solar para la cassa
real de concejo y cavildo y aduana y atarasana
junto al mismo templo y puerto de manera que
en tiempo de necesidad se puedan favorecer
las unas a las otras el ospital para pobres y en-
fermos de enfermedad que no sea contagiosa se
ponga junto al templo y por claustro del para
los enfermos de enfermedad contagiosa se pon-
ga el ospital en parte que ningun viento danosso
passando por el vaya a herir en la demas pobla-

122 El sitio y solares para carnicerías y pescaderías
tenerías y otra officinas que se caussan y muni-
cipales se den en parte que con facilidad se pue-
dan conserbar sin ellas

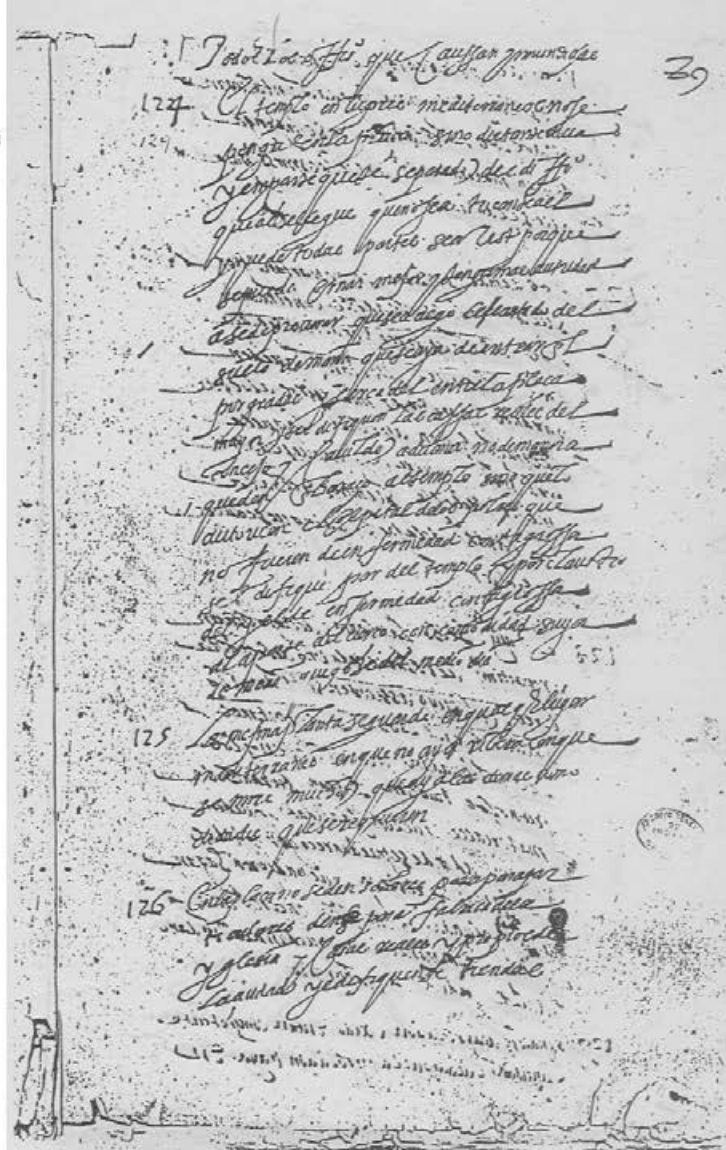
123 Las poblaciones que se hizieren fuera del puer-
to de mar en lugares mediterraneos si pudieren
ser en ribera de rio navegable sera de mucha
comodidad y procurese que la ribera quede a la
parte del cierzo y que a la parte del rio y mar
baxa de la poblacion se pongan...

cion y si se edificare en lugar levantado sera mejor

El sitio y solares para carnicerías pescaderías 122
tenerías y otra officinas que se caussan y muni-
cipales se den en parte que con facilidad se pue-
dan conserbar sin ellas

Las poblaciones que se hizieren fuera del puer- 123
to de mar en lugares mediterraneos si pudieren
ser en ribera de rio navegable sera de mucha
comodidad y procurese que la ribera quede a la
parte del cierzo y que a la parte del rio y mar
baxa de la poblacion se pongan...

121 Senalese luego sytio y solar para la cassa real
cassa de concejo y cavildo y aduana y atarasana
junto al mismo templo y puerto de manera que
en tiempo de necesidad se puedan favorecer
las unas a las otras el ospital para pobres y en-
fermos de enfermedad que no sea contagiosa se
ponga junto al templo y por claustro del para
los enfermos de enfermedad contagiosa se pon-
ga el ospital en parte que ningun viento danosso
passando por el vaya a herir en la demas pobla-



...todos los officios que causan ynmundicias

- 124 El templo en lugares mediterraneos no se ponga en la plaza sino distante della y en parte queste separado de edificio que a el se llegue que no sea tocante a el y que de todas partes sea visto porque se pueda ornar mejor y tenga mas autoridad ase (sic, por habrase) de procurar que sea algo lebandado del suelo de mana que se aya de entrar en el por gradas y cerca del entre la plaza mayor y se edifiquen las cassas reales del concejo y cavildo y aduana no de manera que den enbaraso al templo sino que lo autoricen el ospital de los pobres que no fueren de enfer-

medad contagiossa a la parte del cierzo con comodidad suya de mana que goze del mediodia

- La mesma planta se guarde en qualquier lugar mediterraneo en que no aya ribera con que se mire mucho que aya las demas comodidades que se requieren 125

- En la plaza no se den solares para (sic) particulares dense para fabrica de la yglesia y cassas reales y propios de la ciudad y edifiquense tiendas... 126

Y cassas para tratantes y sea lo primero que
se edifique para lo qual contribuyan todos los
pobladores y se imponga algun moderado dere-
cho sobre las mercanssias para que se edifiquen
quosicadifiquen

127 Los demas solares se reparten por
suerte a los pobladores continuandolos a los que correspon-
den a la plaza maior y los que restaren queden
para nos para hazer merced dellos a los que
despues fueren a poblar o lo que la nuestra mer-
ced fuere y para que se acierte mejor llebesse
la planta de la poblacion

128 Sea el Soler legatario de la poblacion
y repartimient de solares cada uno de los pobla-
dores en el suyo assienten su toldo si lo tuviere
para lo qual los capitanes les persuadan que los
lleben y los que no los tuvieren hagan su ran-
cho de materiales que con facilidad puedan ha-
ver a donde se puedan recoger y todos con la
maior prestesa que pudieren hagan alguna pali-
sada o tanches en cerco de la plaza de manera
que no puedan recibir dano de los indios y natu-
rales

129 Senalese a la poblacion exido en tan competen-
te cantidad que aunque la poblacion vaya en...

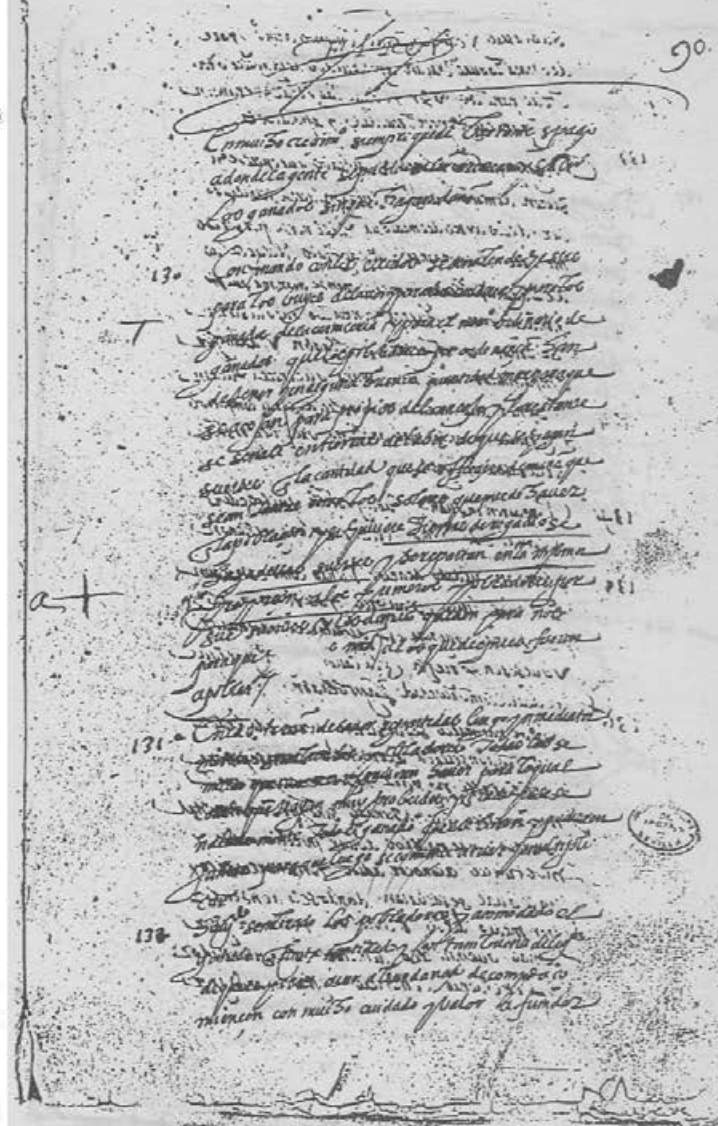
...y cassas para tratantes y sea lo primero que se edifique para lo qual contribuyan todos los pobladores y se imponga algun moderado derecho sobre las mercanssias para que se edifiquen

127 Los demas solares se reparten por suerte a los pobladores continuandolos a los que corresponden a la plaza maior y los que restaren queden para nos para hazer merced dellos a los que despues fueren a poblar o lo que la nuestra merced fuere y para que se acierte mejor llebesse la planta de la poblacion

siempre hecha la plana de la poblacion que se oviere de hazer

Havendo hecho la planta de la poblacion y repartimient de solares cada uno de los pobla-
dores en el suyo assienten su toldo si lo tuviere
para lo qual los capitanes les persuadan que los
lleben y los que no los tuvieren hagan su ran-
cho de materiales que con facilidad puedan ha-
ver a donde se puedan recoger y todos con la
maior prestesa que pudieren hagan alguna pali-
sada o tanches en cerco de la plaza de manera
que no puedan recibir dano de los indios y natu-
rales

Senalese a la poblacion exido en tan competen-
te cantidad que aunque la poblacion vaya en...



... (sic) mucho crecimiento siempre quede bastante espacio adonde la gente se pueda salir a recrear y salir los ganados sin que hagan dano

130 Confinando con los exidos se senalen dehesas para los bueyes de labor y para los cavallos y para los ganados de la carniceria y para el numero ordinario de ganados que los pobladores por ordenansa han de tener y en alguna buena cantidad mas para que se acojan para propios del concejo y lo restante se senale en tierras de labor de que se hagan suertes en la cantidad que se offreciere de mana que sean tantas como los solares que puede haver en la poblacion y si huviere tierras de regadio se haga dellas suertes y se repartan en la misma proporcion a los primeros pobladores por sus suertes y las demas

queden para que hagamos merced a los que despues fueren a poblar

En las tierras de labor repartidas luego y inmediatamente siembren los pobladores todas las semillas que llevaren y pudieren haver para lo qual conviene que vayan muy proveidos y en la dehesa senaladamente todo el ganado que llebaren y pudieren juntar para que luego se comienze a criar y multiplicar 131

Havyendo sembrado los pobladores y acomodado el ganado en tanta cantidad y con tan buena diligencia de que esperen aver abundancia de comydā comiencen con mucho cuidado y valor a fundar... 132

137

137

134

135

136

anchura que fuere posible por la salud y limpieza

Procuren en quanto fuere posible que los edificios sean de una forma por el ornato de la poblacion 134

Tengan cuidado de andar viendo como esto se cumple los fieles executores y alarifes y las personas que para esto diputare el governador y que se den priessa en la lavor y edifficacion para que se acave com brevedad la poblacion 135

Si los naturales se quisieren poner en defender la poblacion se les de a entender como se quiere poblar alli no para hazerles algun mal ni tomarles sus haziendas sino por tomar amystad con ellos y ensenarlos a bivr politicamente y mostrarles a conocer (sic) a dios y ensenarles su ley por la qual se salvaran dandoseles a entender por medio de los religiosos y clérigos y personas que para ello diputare el governador y por buenas lenguas y procurando por... 136

...sus cassas y edificarlas de buenos cimientos y paredes para lo qual vayan apersevidos de tapyales o tablas para los hazer y todas las otras herramientas para edificar con brevedad y a poca costa

133 Dispongan los solares y edificios que en ellos hizieren de mana que en la avitacion dellos se pueda gozar de los ayres del mediodia y del norte por ser los mejores disponganse los edificios de las cassas de toda la poblacion generalmente de mana que sirban de defensa y fuerza contra los que quisieren estorvar o ynfestar la poblacion y cada cassa en particular la labren de mana que en ella puedan thener sus cavallos y vestias de servicio con patios y corrales y con la mas

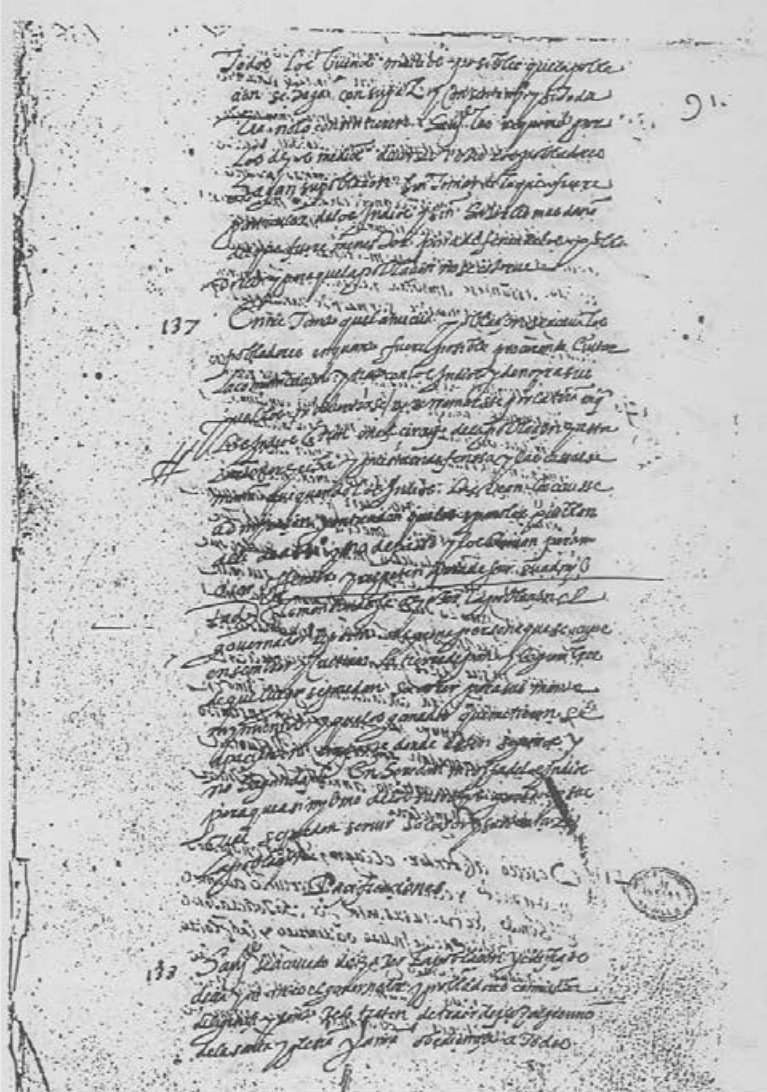
... todos los buenos medios posibles que la población se haga con su paz y consentimientto y si todavia no lo consintieren havyendoles requerido por los dichos medios diversas vezes los pobladores hagan su población sin tomar de lo que fuere particular de los indios y sin hazerles mas dano del que fuere menester para defensa de los pobladores y para que la población no se estorve

137 Entretanto que la nueva población se acava los pobladores en quanto fuere posible procuren de evitar la comunicacion y trato con los indios y de no yr a sus pueblos ni adentrarse ni derramarse por la tierra ni que los indios entren en el circuyto de la población hasta la tener hecha y puesta en defenssa y las cassas de mana que quando los indios las vean les cause admiracion y entiendan que los spanoles pueblan alli de assiento y no de passo y los temen para no osar offender y respeten para desear su admystad encomendandose a hazer la población el governa-

dor reparta alguna persona que se ocupe en sembrar y cultivar la tierra de pan y legumbres de que luego se puedan socorrer para sus mantenimientos y que los ganados que metieren se apacienten en parte donde esten seguros y no hagan dano en heredad ni cossa de los indios para que asi mysmo de los susodichos ganados y sus crias se puedan servir socorrer y sustentar la población

PACIFICACIONES

Havyendose acavado de hazer la población y edificios della y no antes el governador y pobladores con mucha diligencia y santo zelo traten de traer de paz al gremio de la santa yglesia y a nuestra obediencia a todos...



139 Informarse de la diversidad de naciones lenguas y setas (sic, por: sectas) y parcialidades de naturales que ay en la provynia y de los senores a quien obedecen y por via de comercio y rescates traten amystad con ellos mostrandolos mucho amor y acariciandolos y dandoles algunas cossas de rescates a que ellos se aficionaren y no mostrando codicia de sus cossas assientese amystad y alianza con los senores y principales que parescieren ser mas pertinente para la pacificacion de la tierra

140 Havyendo assentado paz y alianza con ellos y

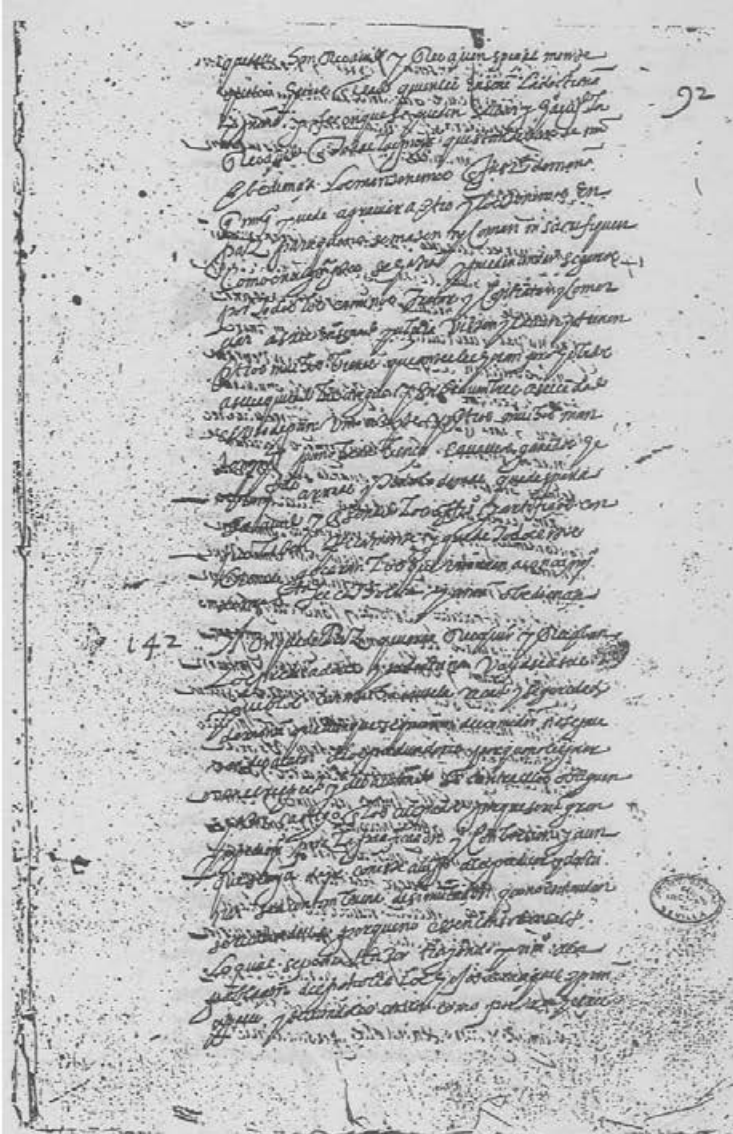
con sus republicas procuren que se junten y los predicadores con la maior solemnidad que pudieren y con mucha charidad (sic, por caridad) les comiencen a persuadir quieran entender las cossas de la santa fee chatolica y se las comiencen a ensenar con mucha prudencia y discrecion por el orden questa dicho en el libro primero en el titulo de la santa fee chatolica usando de los medios mas suabes que pudieren para los aficionar a que las quieran deprender para lo qual no comenzaran reprehendiendoles sus vicios ny ydolatrias ni quitandoles las mugeres ni sus idolos por que no se escandalicen ni tomen enemystad con la doctrina christiana sino ensenensela primero y despues que esten ynstructos (sic, por instruidos) en ella los persuadan a que de su propia voluntad dexasen aquello que es contrario a nuestra santa fee chatolica y doctrina evangelica

141 Deseles a entender el lugar y poder en que dios nos a puesto y el cuidado que por servirle avemos thenido de traer a su santa fee chatolica todos los naturales de las indias occidentales y las flotas y armadas que havemos enbiado y enbiamos y las muchas provyncias y naciones que se an sujetado a nuestra obedieneia y los grandes bienes y provechos...

...que dello an recibido y resciven specialmente que les hemos embiado quien les ensene la doctrina christiana y fee en que se pueden salbar y havyendola rescivido en todas las provynsias que stan debaxo de nuestra obediencia los mantene-
mos en justicia de mana que ninguno puede agraviar a otro y los tenemos en paz para que no se maten ny coman ni sacrifiquen como en algunas partes se hazia y pueden andar seguros por todos los caminos tratar y contratar y comerciar aseles ensenado pulcia visten y calzan y tienen otros muchos bienes que antes les heran prohibidos aseles las cargas y servidumbres aseles dado el uso de pan vino azeite y otros muchos mantenymientos pano seda lienzo cavallos ganados herramyentas armas y todo lo demas que de spana ha avido y ensenado los officios y artificios con que biben ricamente y que de todos estos bienes gozaran los que vinieren a conoci-

myento de nuestra sana fee catholica y a nuestra obediencia

Aunque de paz quieran recibir y reciban los predicadores y su doctrina vayase a sus pueblos con mucha cautela recato y seguridad de mana que aunque se quieran descomedir no se puedan desacatar a los predicadores por que no les pierdan el respeto y desacatandose contra ellos obliguen a hazer castigo en los culpados porque seria gran impedimyento para la pacificacion y conbersion y aunque se aya de yr con este avisso a les predicar y doctrinar sea con tan buena disimulacion que no entiendan se recaten dellos por que no esten con sobresalto lo qual se podra hazer trayendo primero a la poblacion de espanoles los hijos de caciques y principales y dexandos en ella como por rehenes...



143. En las partes y lugares a donde no quisieren
 recibir la doctrina crística de paz se podrá
 tener el orden siguiente en la predica concier-
 tase con el señor principal que estuviere de paz
 que confinare con los que estan de guerra que
 quieran venir a su tierra a se [ol]gar o otra
 cosa a que los pudieren atraer y para entonces
 esten alli los predicadores con algunos spanoles
 e indios amigos secretamente de mana que sten
 seguros y quando sea tiempo se descubran a los
 que estan llamados y a ellos juntos con los de-

...so color de los enseñar vestir y regalar y
 usando de otros medios que pareciesen con-
 venientes y así se procedera en la predicacion por
 todos los pueblos y comunidades de indios que
 la quisieren rescibir de paz

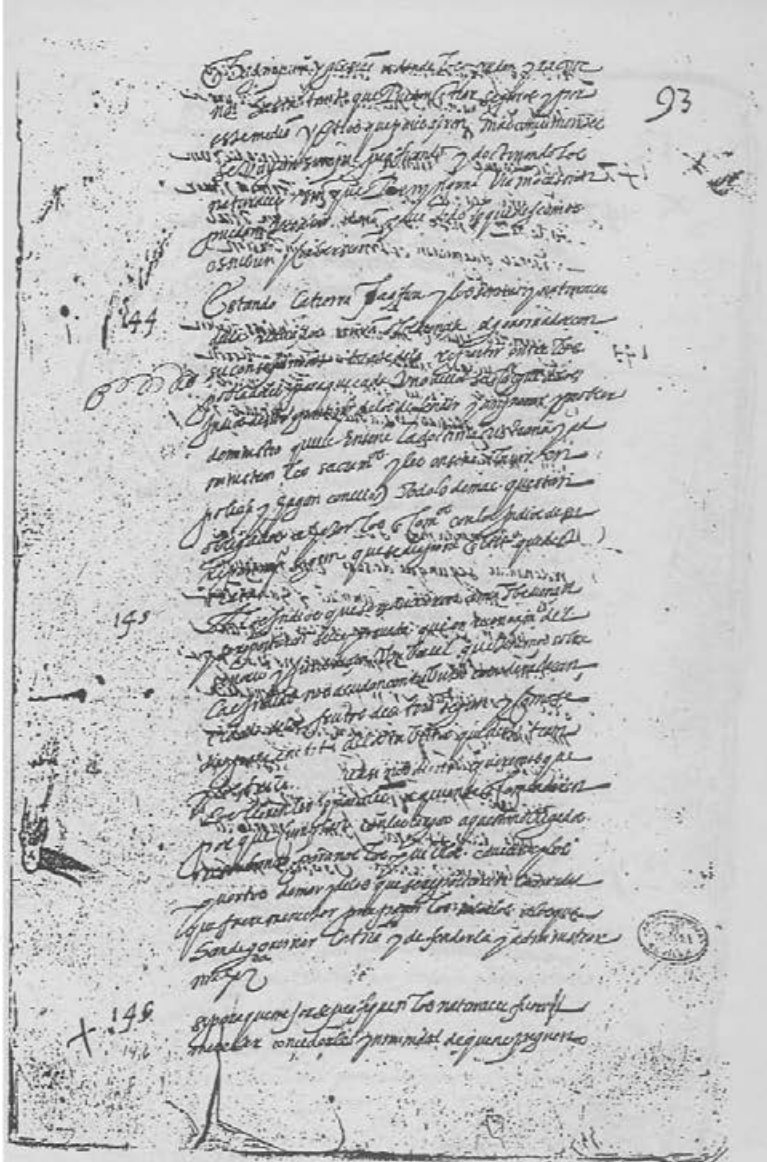
mas por sus lenguas y ynterpretes comienzen a
 enseñar la doctrina crística y para que la oyan
 con mas veneracion y admiracion esten rebesti-
 dos a lo menos con albas o sobrepellices y es-
 tolas y con la cruz en la mano siendo aperci-
 bidos los christianos que la oyan con grandissimo
 acatamiento y beneracion para que a su ymyta-
 cion los infieles se aficionen a ser enseñados y
 si para causar mas admyracion y atencion en
 los infieles les pareciere cosa conviniente po-
 dran usar de musica de cantores y de minstre-
 les altos y baxos para que proboken a los in-
 dios a se juntar y usar de los otros medios que
 les pareciere para amanssar y pacificar a los
 indios que estuvieren de guerra y aunque parez-
 ca que se pacifican y piden que los predicadores
 (sic) vayan a su tierra sea con la mesma cautela
 y prevencion questa dicho pidiendoles a sus hi-
 jos so color de los enseñar y a que queden como
 por rehenes en la tierra de los amigos y entrete-
 niendolos persuadiendoles...

- 143 En las partes y lugares a donde no quisieren recibir la doctrina crística de paz se podrá tener el orden siguiente en la predica concier- tase con el señor principal que estuviere de paz que confinare con los que estan de guerra que quieran venir a su tierra a se [ol]gar o otra cosa a que los pudieren atraer y para entonces esten alli los predicadores con algunos spanoles e indios amigos secretamente de mana que sten seguros y quando sea tiempo se descubran a los que estan llamados y a ellos juntos con los de-

... que hagan primero yglesias adonde los puedan yr a enseñar hasta tanto que puedan entrar seguros y por este medio y otros que parescieren mas convinientes se vayan siempre pacificando y doctrinando los naturales sin que por nynguna via ni ocassion puedan rescibir dano pues todo lo que deseamos es su bien y conbersion

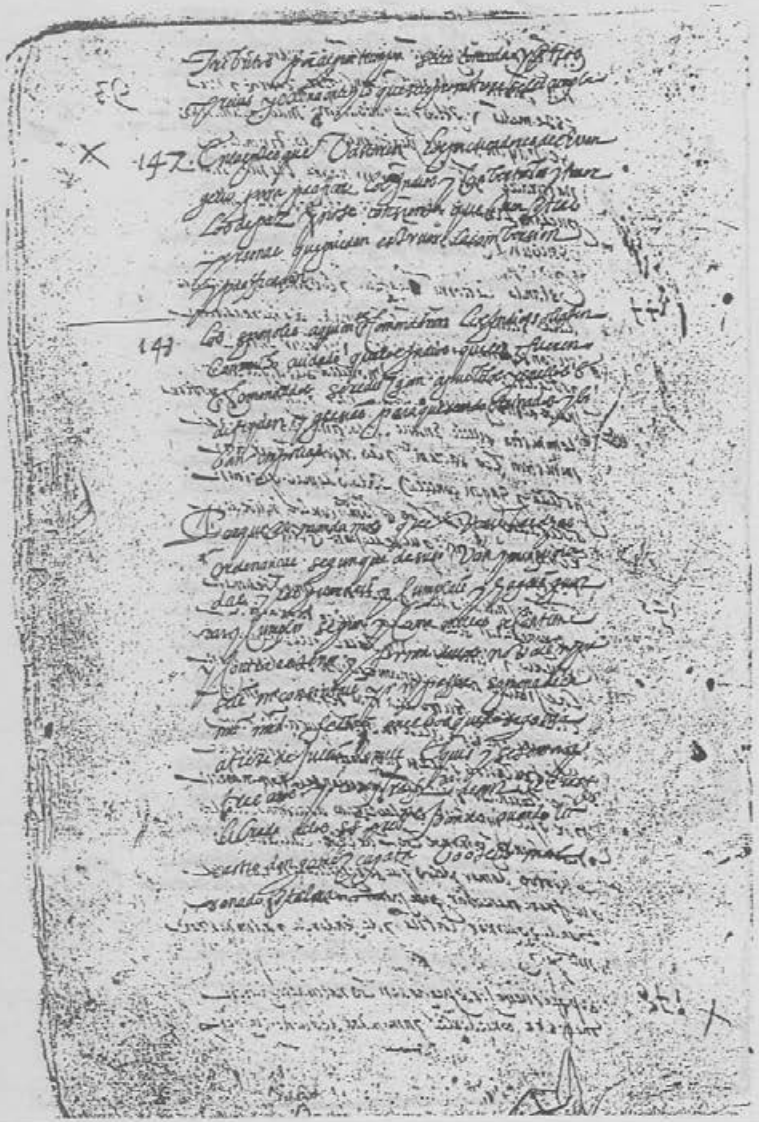
144 Estando la tierra pacifica y los senores naturales della reducidos a nuestra obediencia el governador con su consentimiento trate de la repartir entre los pobladores para que cada uno dellos se encargue de los indios de su repartimiyento de los defender y amparar y probeer de ministro que les ensene la doctrina cristiana y administren los sacramentos y les ensene a bivar en policia y hagan con ellos todo lo demas questan obligados a hazer los encomenderos con los indios de su repartimiyento segun que se dispone en el titulo que desto trata

145 A los indios que se reduxeren a nuestra obediencia y se repartieren se les persuada que en



reconocimiento del senorio y jurisdiccion unibersal que tenemos sobre las indias nos acudan con tributos en moderada cantidad de los frutos de la tierra segun y como se dispone en el titulo de los tributos que desto trata y los tributos que asi nos dieren queremos que los lleven los spanoles a quien se encomendaren por que cumplan con las cargas a que estan obligados reserbando para nos los pueblos caveceras y los puertos de mar y de los que se repartieren la cantidad que fuere menester para pagar los salarios a los que han de govarnar la tierra y defenderla y administrar nuestra hazienda

Si para que mejor se pacifiquen los naturales fueren menester concederles ynmunidad de que no paguen...



...tributos por algun tiempo se les conceda y otros privilegios y exenciones y lo que se le prometiére se les cumpla

147 En las partes que vastaren los predicadores del evangelio para pacificar los indios y combertirlos y traerlos de paz no se consienta que entren otras personas que puedan estorvar la combersion y pacificacion

148 Los spanoles a quien se encomendaren los indios soliciten con mucho cuidado que los indios

que les fueren encomendados se reduzgan a pueblos y en ellos edifiquen yglesias para que sean doctrinados y biban en policia

Por que os mandamos que veais las dichas 149 ordenanzas segun que de suso van yncorporadas y las guardeis y cumplais y hagais guardar y cumplir segun y como en ellas se contiene y contra el tenor y forma dellas no vais ni paseis ni consintais ir ny passar so pena de la nuestra merced fechas en el bosque de segovia a treze de julio de mill e quinientos y setenta y tres anos yo el rey refrendada de antonio de erasso librada de los senores presidente joan de ovando licenciados castro don gomez zapata botello maldonado otalora

Grupo Editorial
Amargura 4, San Angel



Miguel Angel Porrúa
Villa Alvaro Obregón, 01000, México, D.F.